

tes despues de auer padecido el suplicio à que fueron condenados; preguntaua con todo cuidado, si iban conformes con la voluntad de Dios, si se auian conuertido à èl? Tenia singular conmisericordia de las almas que estan en las penas del Purgatorio. Quando sabia la muerte de algun personage conocido, y quantas vezes oia el suceso de alguna batalla, al punto hazia dezir Missas y sufragios por aquellos, y por los soldados Catolicos que murieron, y èl mismo rogaua à Dios con toda deuocion por ellos. Lista, y catalogo tenia de los muertos por quien rezaua cada dia: de los Põtifices sumos, Emperadores, y Reyes Catolicos que viuieron en su tiempo: de los Cõsejeros q̃ le seruian y siruieron viuiedo: de los Cõfessores q̃ tuuo; y lo q̃ es mas digno de admiracion, de los Religiosos particulares, a quien tuuo inclinacion, y de quien sabia fue amado.

Su grande amor para cõ los proximos estuuu mas ardiente para con los enemigos, y aduersarios. Acciõ fue que merece admiracion igual, ver q̃ al tiempo que dentro y fuera de su Corte se conjuraron cõtra èl tantos, afirmò Ferdinando, que no auia ninguno en la tierra à quien deseasse mal. Quando tantos se declararõ por enemigos suyos, el no lo fue de ninguno. De quantos tomaron cõtra el Cesar las armas, el mas acerrimo cõtrario fue Gustauo Rey de Suecia. Hablandose del despues de la batalla de Leipzig, en q̃ el Cõde de Tilly quedò herido, y murio luego; y refiriendose el orden tan grande con que dispuso los esquadrones, aadiò Ferdinando: El es Principe esclarecido, y acertado Capitan; pesame q̃ sea injusta la causa que defiende. Assi amò los enemigos, que no le quitò la gloria al que conociò que se le deuia. Iban cada dia los daños en aumento, naciendo, y eslaunandose guerras de guerras, que como se sustentauan con la autoridad de tan pocos, huuo muchos que se ofreciesse à matar las cabeças de los rebeldes, y conjurados. Solo sacaua vno dellos por condicion, q̃ si lográdo el efeto de la faccion à q̃ se exponia, quedasse preso, ò muerto, q̃ el Cesar cuidasse de su muger, y de sus hijos. Mandò q̃ se le respndiesse, que esta no era acciõ, ni de Christiano, ni de Emperador, que

èl queria obrar publicamente, y defender con sus armas cosa tan justificada. Que el suceso, y todo lo demas, lo dexaua en las manos de Dios, como lo dexaria siempre. Contaua vn soldado en presencia del Cesar, y de muchos Grandes, que en vn encuentro que auia precedido, le pasò vna bala el braço al General del exercito cõtrario. Entonces vno de aquellos Principes dixo, que el soldado que disparò anduuo muy errado, pues auia de atrauesarle el coraçon, no el braço. A esto respondio, no sin enfado el Cesar: Dezidme, con que conciencia os atreueis à desear daño tan grande à vuestro proximo? Haze à este proposito aquella facilidad tan notable, con que boluia à su gracia à los enemigos que pedian perdon, no solo de los plebeyos, no solo de los Caualleros Varones, y Condes, pero de los Principes mismos, y aun de los mismos autores, y cabeças de los rebeliones, confessando abiertamente, que con ninguno tenia ojeriza, y que deseaua que se arrepintiesse todos. Recibio al Principe de Anhalt ya reduzido, no solo con beneuolencia, pero con honra; auiendo sido antes Embaxador contra el Cesar en el exercito del Palatino Federico Quinto. Sétole a su misma mesa con la Emperatriz su muger, y sus hijos, con admiracion, ò por mejor dezir, indignacion de los circunstantes. Al Palatino mismo que le auia usurpado el Reyno de Bohemia, y cõ tanta traicion puesta la corona de Ferdinando en su cabeça, y en la de su hijo, le ofrecio el perdon, y le restituyera en mucha parte de sus Estados, si con nueuo delito y aleuosia, no se juntara contra el Cesar en la expedicion del Rey de Suecia, en la qual murio tambien. Sabè todos, que ofrecio el perdon mismo à Carlos hijo de Federico, y de hecho se le diera, si aquel mal aconsejado mancebo quisiera auer experimentado la clemencia del Cesar. A los que despues de sus culpas boluia à admitir à su gracia, amaua de tal fuerte, que no parecia acordarse de q̃ fueron sus enemigos. A muchos restituyò en sus honores antiguos, a otros se los concedio de nueuo; y mucho mas releuantes. Demodo fue, que tanta clemencia fue juzgada por demasiada y viciosa. De aqui resulto aque-
lla

lla sentencia vulgar: Ser mejor ofender a los Principes de la Casa de Austria, y pedirles perdó, q̄ no dexar de ofenderlos; y que alcançauan mejor lugar con ellos los que tal vez fueron malos, que no los que siempre fueron buenos.

Fuera de sus enemigos, a los que mas amara eran los pobres. Aconsejóle cierto Ministro, que remitiesse à alguno de sus confidentes el despacho de los memoriales de los pobres, y de otro genero de hombres de poca esfera, y que se eximiesse de la sollicitud y molestias de los menores. Riose grandemente de tal consejo, y dixo, que gustaua mucho de despachar los pobres, y no recibia en ello trabajo alguno: que Dios le auia elegido, y llamado para este ministerio. A otro Cauallero, que le persuadia à lo mismo, respondió: Con el despacho de los memoriales, y conocimiento de las causas de los pobres, ganamos el cielo, y no sé si sucede assi quando atendemos a los negocios de los principales, y de los grandes. El año de 1633. auiendo entendido, que los pobres no tenían Abogados que los defendiesen, porque no esperauan interesses, ni ganancias, propuso, que en respirando algo de aquellas guerras, que consumian tantos tesoros, auia de señalar de su erario propio salarios, y rentas, en las cabeças y Metropolis de sus Prouincias, à cierto numero de Abogados, para q̄ con todo cuidado y diligencia defendiesse y amparassen las causas, y pleitos de los pobres, y en particular las de los huérfanos y viudas. Atento a la salud de los pobres enfermos, y a la redencion de cautiuos, les fundò Hospitales, ò los amplió a los vnos, y ayudò con sus rescates a los otros. A Adolfo Michael Conde de Althan, varon de conocida virtud, q̄ auia tomado a su cuenta rescatar los pobres cautiuos q̄ estauan en poder de Turcos, mandò q̄ para este efeto se le diessen de cada oficio de sus Reynos y Prouincias todas, cuyas prouisiones son innumerables, treinta y tres escudos de Vngria, que hazen suma muy cõsiderable. Dõde quiera q̄ salia corrian los pobres, a quié ya de su mano, ya de la de sus Limosneros, daua las limosnas. Hermoso espectáculo fue, y digno de despertar la deuocion, ver quã-

do el Cesar caminaua à Bohemia, y al Imperio, los caminos ocupados de tropas de pobres, y no solo no enfadarse con ellos, pero mirarlos con mucho cariño, y focorrerlos con igual liberalidad. Quando por la Semana santa andaua las estaciones, y visitaua los Monumétos, q̄ eran a lo menos veinte, deuoto, y à pie, cõcurrían de los lugares, y aldeas circunuezinan infinitos pobres, cõfiados en q̄ no auia de passar el Cesar, quando los viesse, sin focorrerlos. Quando salia à caça, y se sabia q̄ auia de detenerse algunos dias en lugar fixo, allà bolauan los pobres, como si los llamaran. Algunos quisierõ tal vez desviar aquellas cateruas de mendigos, de la casa donde se alueruana el Cesar, cõ pretexto de q̄ por ellos podia pegarse, ò peste, ò contagio. No consintio el Cesar en tal genero de preuenciõ, diziendo, que no podia faltar Dios del lugar donde estauan los pobres. A otro Ministro, q̄ le persuadia echasse cierto criado de su seruicio dando por razon, q̄ no tenia necesidad de su persona; respondió el Cesar: Pues él a caso la tendrá de la mia, y puede ser que sea pobre. Antes que fuera saludado Emperador, y passara su Corte desde Stiria a la Austria, solia en Gratz ir algunas vezes al año a los Hospitales, a seruir la comida à los pobres. Sus mas principales criados, y los Padres de la Compañia de Iesus, lleuauan la vianda, èl cõ sus manos se la ponía, y repartía a los enfermos. En el discurso de la comida, y despues, hablaua familiarmente, ya con vno, ya con otro, preguntandoles algo de su enfermedad, y de su patria. A todos consolaua, y animaua à todos a la deuocion, y a que se conformassen con la voluntad de Dios. Esto mismo hazia en su Palacio algunos Domingos, con el exemplo de su virtuosissima madre, mādando llamar de las calles, y plaças publicas doze pobres, ò traerlos del Hospital. Dauales la comida, seruiales a la mesa, ayudandole su madre, quando viuia su muger, sus hijos, y dos Religiosos de la Compañia. Si estaua ausente de Gratz, despues de muertas madre y esposa, queria que hiziesse aquellos propios exercicios sus hijos, guardando los mismos ritos y ceremonias. De là misma fuerte que quando Archiduque y Rey, ob-

feruò el estilo ya Emperador; y segun la costumbre de los Principes Catolicos, lauaua todos los Iueues tantos los pies à doze viejos pobres. Amò sus hermanos, y hermanas con dulcissima beneuolècia. Nada omitio en que pudiesse ferles vtil y agradecido. Quando fue preciso diuidirse dellos, y passar à viuir en diuersas Prouincias, de tal suerte capitulò con sus hermanos, que para lisonja del mucho, y apretado amor que se tenian, y para aumento suyo, se viesse vn vez cada año, y si no pudiesse ser, a lo menos que se juntasen de dos en dos años. Fue tambien raro el amor, ternura, y respeto que tuuo à sus padres. Nunca fue posible reducirle, à que alterasse el modo y forma que le enseñò su padre, en la deliberacion de las materias mas graues. A los que proponia otro diferente, respondia: Deuo hazer esto en honor de mi bueno y prudentissimo padre. Lo que le ordenò en su testamento quando murio, no solo lo executò con toda fidelidad, sino que deseò lo continuasse su heredero. Leense en su codicilo, à tal proposito estas clausulas: Por quanto el Archiduque Carlos de felice memoria, nuestro querido señor, y padre, dexò en su testamento, y vltima voluntad, muchos, y saludables preceptos, por los quales sus hijos, y herederos nos deuemos regir y gouernar, en mantener, y ampliar la Religion Catolica, como otros de nuestros queridos antepassados hizieron, y en particular el Emperador Ferdinando Primero nuestro abuelo, con gloria inmortal suya, queremos tenerlos aqui por repetidos y expressados; y mandamos por este codicilo a nuestros hijos, y herederos, y suceßores, que los obedezcan y executen cò toda fee y puntualidad. Amaua tan tiernamente a su madre, que no perdio ocasion alguna de aumentar su autoridad. Nunca le llamò esta señora, ò la nombrò este Principe, que no la saludasse doblada la rodilla, dandola el titulo de señora clementissima, y de madre. Ya señor absoluto, gouernando sus Prouincias, y casado, estuuo tan obediente à su madre, como quando pequeño, y dabaxo de su tutela. Al subir y baxar del coche la seruia de braceró. Si la acompañaua al boluer à Palacio, desmontando

con toda velocidad del cauallo, estaua à punto para abrir el estriuo, y para conducirle del braço. Sus semblantes eran preceptos para Ferdinãdo, aquí no obedecer luego juzgaua por fumo delito. Estãdo los coraçones de sus padres, hermanos, y hermanas, guardados en ricos vasos de oro y plata, en la Compañia de Iesus de Gratz, quiso alli tãbien sepultar el suyo, y q le collocassen junto al cuerpo de su madre; vltima seña del amor nunca muerto que la tuuo.

Tenia mucha veneracion a los Sacramentos, los quales procuraua acreditar con los hereges, cò muchas acciones suyas. Iamas llegó a los pies del Sacerdote, que antes no huiesse pedido perdon à la Emperatriz Leonora su muger, estando en parte donde pudiesse hazerlo, si acaso la auia enojado en algo. La vispera de la comunion cenaua poco en caso que no fuesse dia de ayuno de precepto. Quando llegaua a comugar se preuenia con tal feruor, tal piedad, tales suspiros, y lagrimas, que encendido en amor diuino, parece que el espiritu queria salir del pecho, a encontrar y recibir a su Hazedor. Queriendo el año de 1624. confessarse en la Feria quinta de la Semana santa, y comulgar en publico, segun acostumbraua, llegando a vn nueva incierta, de que su Confessor estaua ausente, rezelando quedarle sin confessar, se inflamò de tal fuerete con el deseo de recebir a Dios aquel dia, que conmençò a bañarse en vn sudor deuoto. Aun le duraua quando llegó el Confessor, que a instancia del Cesar tocò con sus manos la agua; claro indicio del fuego que Dios auia encendido en su animo piadoso: Del modo mismo que el por si frequentaua estos Sacramentos, cooperaua en la administracion de los de mas de la Iglesia, en la forma que pedia su decoro y grandeza. Sacò de pila y fue padrino en el Bautismo de muchos niños, siempre que se lo pedia alguno de los Principes, o los de su casa. Y quando los negocios publicos le embaraçauan, escogia alguno de los Grandes, para que en su nombre exercitasse accion tan de caridad. Lleuò a muchos a recebir de mano de los Obispos el Sacramento de la Confirmacion, bendandosles la frente

te con la mano propia que empuñaua el cetro. Y haziendo este oficio con Chriftiano Guillermo Marques de Bramdemburg, poco antes reduzido a la Fè, en el Colegio de la Compañia de Iesus de Viena, fue tanta la ternura de entrambos, que no pudieron detener las lagrimas. Quando llegaua el tiempo de la octaua del Corpus, ninguno de aquellos ocho dias dedicados a su veneracion, faltaua de su presencia. Asistia cada año al triunfo de su Dios, a pie, descubierta la cabeça, solo con vna guirnalda de rosas, y su hacha en la mano. Tal vez sucedio entumecersele la mano, y brazo, de llevarla mucho tiempo, y queriendo el dia siguiente asistir al propio exercicio, y hallandose con el brazo enfermo descansado en vna vanda, le rogò vno de sus familiares, dexasse de llevar la antorcha. A que le respondio: Aqui tengo estotra mano, para seruir a Dios con ella. Si topaua el Santissimo Sacramento en la calle, siempre le iba acompañado a pie. Quando le ocurrián los negocios mas arduos y graues, en tantas turbaciones de sus Reynos, y en las mayores guerras, su primer auxilio era hazer descubrir el Santissimo Sacramento, para pedirle fauor en aquel aprieto. Así muchas vezes, no solo en vn Templo, pero en diuersos, y no pocas en su Capilla, le tuuo descubierto. Y para dar exemplo a sus vassallos, el propio estaua algunas horas postrado inuocando su misericordia. De las Missas fue deuotissimo, y queria se dixessen cò deuocion, y por gente exemplar. No se por q̃ocasiõ acòtecio faltar vn Capellan del Cesar; còbidarò al Cura del lugar donde estaua, para que le dixesse la Misa: ya estaua reuestido para empezarla, quando reparando el Emperador en q̃ era Sacerdote diferente, y que no le conocio, le preguntò, si se aua confessado? y viendolo dudoso, y que mudamente lo negaua, añadio, que conuendria reconciliarse antes.

El afecto que tenia a todas las cosas de deuocion, y culto Religioso, fue muy grande. En leuantandose se persignaua, lo qual hazia entregiriendo esta piadosa meditacion, q̃ se hallò en su libro de oraciones. Por la señal de la santa Cruz, y en la qual Christo Iesus, Hijo de Dios, y de

Maria, verdadero Dios, verdadero Hombre, Saluador del mundo, padecio, y murió entre dos ladrones, con inefable; è incomprehensible caridad para con Dios, y para con nosotros los hombres, con inefable humildad, mansedumbre, paciència, fortaleza, y constancia. De nuestros enemigos y los hereges, y sus errores, el mundo, y sus vanidades, la carne, y sus deleites, el demonio, y sus engaños. Libranos Señor Dios nuestro y. Tu solamente sabes, y puedes. En saliendo de la cama, antes de passar a vestirse en publico, gastaua vna hora entera cada dia en oracion y meditacion, delante de vn Altar q̃ para este ministerio estaua preuenido, Cerraua la oracion con el Padre nuestro, y la salutacion Angelica, por el Rey de Vngria su hijo, delante vna Imagen de San Ignacio, que repetia siete vezes puestos los brazos en vna Cruz, y besando cinco vezes la tierra en reuerencia de las cinco llagas de Christo. Permanecio en el tã constante esta costumbre, que no la perdio en caminos, ni enfermedades. Traerè para ello vn clarissimo testimonio. Acabada la Dieta de Ratisbona el año de 1637. partio para Viena a los veinte y tres de Enero, y en el mismo dia llegó a Straubing, con aquella falta de salud que todos vieron. Aqui escriuió de su mano a su Confessor, q̃ estaua enfermo en la cama, este papel. Reuerendo en Christo Padre. Hasta aora tuue por costubre rezar mis oraciones antes de vestirme por espacio de vna hora. Esto me será dificultoso continuar en este camino, sièdo fuerza leuantarme a las quatro cada dia. Y aunque en este exercicio no tengo hecho voto alguno, pido a V. R. consejo, si puedo dispensar en algo. Yo gracias a Dios quedo bueno. De Straubing a 24. de Enero 1637. Acabada la hora de oracion de la mañana, y vestido del todo, oia dos Missas sucessiuamente con suma deuocion. Despues de la segunda recitaua cò el Sacerdote las Letanias de nuestra Señora de Loreto, sino es q̃ el mismo dia las queria oir cantar en su Capilla, lo qual se hazia despues de Visperas, los Domingos, dias de fiesta, y los Sabados. Ya entrado mas el dia, se retiraua de los negocios, y boluia a la oracion, y conocimiento

propio, por espacio de media hora. No le impedían estas acciones, ni la montería, ni la cetrería. Quando esperaba, o el jaualí, o la garça, él muchas vezes hazia lugar para Dios, y para sí. A la noche, antes de recogerse gastaua media hora a lo menos en la oracion, y examen de su conciencia, preuiniendose para morir, como si aquella huuiesse de ser la postrera; y a esse proposito añadia la oracion a la beatissima Virgen, y al Angel de la Guarda por la buena muerte, juntamente con la protestacion de la Fè, sacada de la septima parte del Manual de Oraciones del Padre Pedro de Ribadeneira, que traía con grã frecuencia en las manos. En los años postreros que le fatigaua el catarro, cõ cuyo achaque se dormia facilmete, mas de vna vez se le vio luchar con el sueño, hasta acabar sus oraciones. Y persuadiendole la Emperatriz Leonora, que no se hiziesse tanta fuerça à sí, para no dormirse, sino q se acostasse, la respondió: Quereis que me entregue al sueño como bruto. Fuera destas oraciones tenia cada dia otras bocales. Rezaua la Corona de nuestra Señora, su Oficio, y el de Difuntos, y las siete Ledanias, conuiene a saber, las de Loreto, de todos los Santos, del Nombre de Iesus, de los Santos Protectores de Alemania, de los Santos Martires, de los Difuntos, y otras de nuestra Señora sacadas de la sagrada Escritura. Tenia frequẽte vso de otras Oraciones, que los Maestros de la vida Christiana llaman Iaculatorias; porque en ellas, como en vna saeta bolaua el espiritu con toda velocidad al Cielo, sin parar hasta Dios. Y quando de noche despertaua desvelado, rompía en tales voces: Maria Madre de Gracia, Madre de Misericordia, defiendenos tu del enemigo, y recíbenos a la hora de nuestra muerte; muestrate q eres Madre. Y en esta consecuencia otras muchas. Tenia Psalmos señalados para dezir en los mas graues, y vrgentes peligros, inuocando por ellos el fauor diuino. Estos fueron el segũdo Psalmos, el treinta, el treinta y quatro, el quarenta y cinco, el cinquenta y tres, y cinquenta y ocho, el sesenta y siete, y sesenta y ocho, el setenta, y el nouenta. Asistia muy de ordinario, y con sumo gusto a los diuinos Oficios. Sucedió en algunas

ocasiones hallarse los Sabados quatro leguas de la Corte, y correrlas en breue espacio a toda diligencia, con ansia de hallarse a Visperas. Y proponiendole su Cauallerizo, que rebentarian en carrera tan larga los cauallos. Rebienten (dezia) como lleguemos a tiempo, que no faltaran otros que nos lleuen. Frequentò de modo las processiones publicas, que fue motiuo siempre mas a la deuocion, que a la solenidad: en ellas iba con el semblante, y ademan q respiraua Christiandad y Religion, el Rosario en la mano, y rezando, solo atento a Dios, y a sus Sãtos. En Gratz, yendo cierto Principe a su lado, quando era Archiduque, quiso hablar con él; pero respõdióle cõ rostro apacible: Rezemos, porque la deuocion del pueblo no se escãdalize en nosotros. Pero lo q merece toda admiracion es lo siguiente. Acometio el Imperio Gustavo Rey de Suecia, con ruina y vencimiento de todo. Para aplacar à Dios concedio el Pontifice Vrbanos VIII. vn gran Iubileo en Alemania. Para su celebridad se señalò la processiõ en Vienna, desde la Capilla de Palacio, a la Catedral de san Estenã. No faltò quiẽ acõsejasse al Cesar, dexasse de ir en ella, por amor de las aguas que llouia el cielo. Negòlo. Dixeronle, q a lo menos fuesse en coche. Negòlo tãbien. Las calles estauã lodosissimas, atrauesò por lodos. Caía grãdes canales de las casas, despreciòlas. Iban arroyos de agua por las calles, passò por ellas, humildemente vestido, cruzadas las manos, los ojos en tierra, debaxo del palio todo corriendo agua, echandole la furia de la lluvia las faldas del sombrero sobre el rostro, hasta entrarle el agua por la garganta. No callarè aqui lo q dixeron muchos, q en aquella procession triunfò Ferdinando del Sueco, y que con la humildad de aquel dia quebrantò la soberuia de aquel Principe victorioso. De verdad, poco despues murio en la batalla de Lutcen, atrauesado de vna vala.

Era muy dado à leer libros espirituales, y de historias sagradas. Antes de ser Emperador leyò seis vezes los tomos de la historia de Laurencio Surio, de las vidas de los Santos. Despues de tomada la Corona Imperial no desistio desta leyenda. Repasò las vidas de los Padres, las de

de los Patriarcas que fundarõ Religiones de nuevo, o reformaron las antiguas, y las de los que en nuestro siglo resplandecieron en santidad de vida. Nada dexò que no leyessè, de quanto se obrò en la India, en la China, y en el Japon, tanto de los aumentos de la Fè en aquellas partes, como de sus persecuciones. En las fiestas mas solenes de Christo, conuiene a saber, de su Nacimiento, Circuncision, adoracion de los Reyes, de su muerte, y su resurreccion, pedia cada año a su Confessor algun libro, y Autor diferente que tratasse aquellas materias; y como en los vltimos años de su vida, ya no huuiesse ninguno de nuevo que darle de tales argumentos. Boluerème (dixo) à mi Vincencio Bruno, ò à Luis de la Puente, en cuyas meditaciones estaua tan pronto, y continuo, que dixo tal vez los tenia de memoria. Leia cada dia vn capitulo de Tomas de Kempis, ò algunas de sus sentencias, luego vn fumario de la vida del Santo de aquel dia: los libros de la sagrada Escritura les releyò muchas vezes con religion y piedad, y con la reuerencia que deuia vn Cesar Catolico: obseruò aquellos rescriptos, y preceptos. Quando auia de caminar, ò ir a casa, y auia de detenerse algunas semanas, ò dias, señalaua los libros que le auian de llevar para leer en horas acomodadas. De tal suerte se dexaua llevar de la letura, para dezirlo de vna vez, que creo que beuio en el Còde Baltasar de Thanhausen, de quien era muy aficionado, aquella sentencia que dixo tal vez, que de mejor gana dexara de viuir, que de leer.

La deuocion que tuuo a la Virgen fue afectuosissima, como hijo la amaua por Madre. Todos los dias la pagaua cierto feudo de oraciones. No huuo Cofradia, ò Hermandad en ambas Auftrias, en Vngria, y Bohemia, en Styria, Carintia, y Carniola, dedicada a la santissima Virgè nuestra Señora, donde no escriuiesse su nõbre por cofrade, y dõde cõ su exèplo no estuuiesse alistados, su Augusta Esposa, el Rey, y Reyna, y demas hijos. Esto mismo le pidierõ las Cofadrias establecidas en remotissimas Prouincias, y en particular en Ryssel ciudad del Condado de Fládes, lo qual consiguierõ con gran facili-

dad. Porq̃ nada deseaua este deuotissimo Cesar, como contar se en todas partes entre los esclauos de Maria. Peregrinò gustoso a los mayores Santuarios, y de mas deuocion, en particular sièdo moço: pero ninguno cõ mas placer, q̃ a los de nuestra Señora. Fuerõ muchas sus peregrinaciones deste tenor a Gratz, y a Viena, Loreto, Otringen, Cellas, y otras a este modo. Apenas sospechaua de leños el amago de alguna cosa de importancia, quando inuocaua y cõseguia el fauor de la Virgen, haziedola algũ voto de romeria, ò otra promesa. Dixo tal vez q̃ nõca pidio a N. Señora cosa que no alcançasse. Las peticiones buenas, verdaderas, y ciertas, las hazia simple y senzillamète; à las demas añadia la cõdicional, siendo para gloria de Dios. Estando el año de 1636. en la Dieta de Ratisbona, votò vna romeria a la Virgè de Cellas, jutamète cõ la Emperatriz su esposa, si salia electo Rey de Romanos su hijo Ferdinando Tercero. Y en la misma ocasiõ ofrecio vn donario à la Iglesia de la Virgè de Bogéberg, si cobrauá salud Adam Còde de Schvvartzéberg, legado del Principe elector de Brädéburg, varõ Catolicissimo, muy prudète, y cuerdo, cuya salud era de gran cõsequècia para la Republica. Cõseguidos ambos ruegos, vièdose obligado a entrambos votos, cùplio el segũdo al pũto, y del primero dixo antes de morir a la Emperatriz: Acor demonos de lo que ofrecimos a la gran Madre y Señora nuestra; y si no podemos ir los dos juntos a Cellas, serà preciso q̃ vaya el que pudiere en la forma que despues del año del duelo, determinò ir la Magestad Imperial viuda.

En las guerras que le ocurrieron por espacio de veinte años continuos, encomendò la total direccion de sus armas a nuestra Señora. Mandò a sus Capitanes llevar en sus Estandartes pintada su Imagen, con mejor aguero que la Aguila. No solo de palabra, y en sus platicas familiares; pero en sus parentes, y cartas la llamaua su Generalissima, y quiso que como a tal la venerassen sus exercitos. Procedio contra los que le perdieron el respeto, como contra transugas, y traidores; y no solo reos de la ley diuina, sino de la ordenança militar. Vino

nueva de Italia, de que vn esquadron de los Imperiales auia saqueado vn Templo de nuestra Señora. Al punto escriuió de su propia mano al General esta carta en lengua Italiana, su fecha en onze de Nouiembre de 1629. que aqui se pone en Castellano. *Amado Conde: por via de los Mercaderes os escriui esta mañana, lo que hemos entendido de los excessos, e insultos cometidos, como se dize, por los de mi exercito contra la Imagen de nuestra Señora, y los Sacramentos. Por las cartas referidas conoceréis mucho en particular. Amado Conde, ya sabéis los fauores, y vitorias, que he recibido de la mano de Dios, por intercession de su Madre mi Generalissima. Y si mis soldados no se tiemplan en tales delitos, se puede temer, que mude la beneuolencia esta Señora en castigo. Yo os mando con quanto poder tengo, y puedo, con todas veras, que hagais diligentissima aueriguacion sobre este caso, y castigueis los culpados, conseuerisimo escarmiento, atropellando por qualesquiera respetos, como no dudo deue hazer vn ministro, que desea ganar la gracia de su señor. Dio Ferdinando a vnos Monges de San Benito, que passaron de Montserrat de España à la Austria, cierto sitio, que pidieron en el arrabal de Viena, para edificar vna Iglesia, y Monasterio en honor de nuestra Señora. El cabo de la guarnición, que está de presidio en la ciudad, juzgando por inconueniente leuantar en aquel lugar tan grande edificio, proponia muchas, y graues dificultades, que está cerca de los muros de la ciudad mas de lo que conuenia, que podia ser de mucha consequencia para los enemigos, si acontecia poner sitio a Viena, que tales fabricas antes se deuian alexar, que acercar a las plagas fuertes. Oyó el Cesar lo que dezia el Coronel, y dixo: Santo Dios, que nos culpa este Capitan? Yo no hallé mayor defensa para esta ciudad, que el Templo de nuestra Señora. Y quiero antes, que esté tan cerca la Virgen, que no que tenga el presidio la ciudad. Mas segura tengo la proteccion en ella, que en él. Digále, que yo no quiero mudar de parecer, y que en la parte que dize, determino se leuante el Templo: que no ay que temer daño alguno que nos venga por él, muchos bienes si, que esperar.*

Sucedio en Ratisbona año de 1636. que se le pidio al Cesar perdon, y clemencia para Laurencio de HoffKirchen Varon de la Austria, rebelde al Cesar, y que auia militado muchos años contra sus vanderas en fauor de sus enemigos. Auia muchas congruencias para no perdonarle. Solo vn motiuo fue bastánte a hazer lo contrario, que la Imagen de nuestra Señora, que solia venerarse con deuota frequencia de toda la Bohemia en Boleslavy, estava en poder deste HoffKirché, y que podia rescatarse, y restituilla en su decencia, y culto antiguo, si boluiesse a recebirle en su gracia. Sabiendo esto el piadosissimo Cesar, despachó sus patentes en que concedia el perdon a Laurencio Varon de HoffKirchen, con condicion, y pacto expreso, que traxesse consigo la Imagen de nuestra Señora, conforme prometia los que diligenciauán su perdó. Tenia otras muchas deuociones con los Santos, y aunq veneraua deuotissimamente a todos, à algunos con mas afecto, que fueron los que tomó por Patronos, y Abogados. Estos fuerón S. Iuá Baptista, los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, S. Antonio de Padua, S. Agustín, S. Francisco, S. Ignacio de Loyola, y santa Teresa. Muchas vezes dixo a la Emperutriz, y a otras personas, que se auia encomendado con particular feruor à si, y à todas sus cosas à S. Ignacio, para encaminar sus oraciones por él, y por él ofrecerse a Dios. A estos Santos acostubraua añadir por Patrón y Abogado el que cada mes le caia en fuerte sacada por las Religiosas de la Anunciada. Confessando deuer mucho al Angel de su guarda, alcançò del Pontifice, que en todas sus Prouincias el Clero todo celebrasse su festiuidad ocho dias continuos.

A nadie venerò en el mudo como a los Sacerdotes, en quie de verdad reuerenciaba à Dios. Para estimar à vna persona, no auia menester otro titulo, que el del Orden sacro. Y aunq hòrò con particular a los que sabia erã de buena vida, respetaua a los de mas dizièdo, deuerse muchas cosas a la dignidad, que no se deuia al hòbre. Quando hablaua con los Sacerdotes, aunq fuesen sus mismos Capellanes, en señal de respeto les daua el titulo de señor, o padre. Si encontraba alguno le hazia cortesia, quitádose el

el sombrero. Es costumbre de los Principes de la Casa de Austria en Alemania, en señal de amor, y benevolencia, dar a besar la mano a los que la piden. Ferdinandò daua con sumo gusto la mano a los Sacerdotes; pero a ninguno cò fin tio q se la besasse, confessando, q lo primero era agrado, y lo segundo respeto. Oyosele dezir con admiracion de los que le escuchauan, que concurrièdo en vn lugar mismo vn Angel, y vn Sacerdote, haria primero reuerencia al Sacerdote, y despues al Angel. No se passò dia en que no rezasse por todo el Clero, en comùn por los Obispos, y en particular por el Papa. Sentia mucho ver ofendidos, ò desprecia dos los que el reuerenciaba. Vn Obispo auia dicho mal de sus cosas, y como le dixessen esta murmuracion a Ferdinando, anadio vno de los que lo oian, que aquellas razones eran indecentes, y de hombre ruin, y mal intencionado. Atajòle el Archiduque diziendo: No hables asì, q es Obispo. A su Confessor le ordenaua le acompañasse donde quiera que fuesse, diziendo le era tã agradable su presencia, como la del Angel de su Guarda. Quando venia a còfessarle le salia a recibir descubierta, hasta la puerta de su aposento. Quando llegaba le daua el primero cò toda sumission los buenos dias, obseruando lo hasta el articulo de su muerte. Y lo que es mas digno de admiracion, que el propio Cesar con las manos truxo tal vez la silla, y la puso en la parte dõde auia de ser juzgado de sus culpas. Y queriendo irle a la mano, y hazerlo su Còfessor, le dixo, que lo dexasse, que aquello le tocaba a él. Y aùn en otras sumisiones seglares, y cortesanas, no consentia, q se las esforuasse.

A las Religiones estimaba, y veneraba grandemete. Ningun Orden, ò Monacal, ò Mendicante ay que no pueda gloriarse del amor del Cesar; ninguno q no confiese la obligacion en que le esta. A las que antiguamente fueron fundadas en sus Prouincias, restituyò a su esplendor primero, si estava disminuido; y a las que aun estauan poderosas, y florecientes, acrecentò con nuevas casas. El fue el primero que introduxo en la Austria, la Bohemia, y la Syria, los Clerigos Reglares de san Pablo, los Religiosos de la Camaldula, y de

san Francisco de Paula, los Padres Carmelitas descalços, las Ermitaños de san Agustín, Frailes, y Monjas: los Monjes de san Benito, que passará de Montserrat de España, los Siervos de la Madre de Dios, y los Franciscos de la Congregacion de Irlanda. A todos estos, y a otros, ò les leuantò Monasterios desde sus cimientos, ò adornò esplendidamente los que otros fundaron. Venerò singularmente las Religiones, que supo que obseruauan cò todo rigor su Regla, y no auian descaecido de aquella primitiua virtud de sus fundadores, y Primeros Padres. A estos pedia con frecuencia le encomendassen a Dios, con estos conuersaba familiarmente, y tal vez solia comer con ellos en sus Refectorios. Con estos deseaba que estuuiessen bien afectos, no solo sus Còsejeros, y Ministros, pero los que lo auian de ser tambien de su hijo, y sucesor. A las oraciones de tales Religiosos confessò que deuia muchas vezes todas sus dichas, y los singulares fauores, y misericordias, q experimentaua de la mano de Dios.

Y porque a vista del Orbe todo, amò con tanta ternura la Compañia de Iesus, pide este lugar, que en señal de agradecimiento haga memoria de los particulares beneficios que recibimos de su mano. Fundò diez casas desta sagrada Religion. dos casas Professas, vna en Viena, otra en Praga, dos de Aprobacion, ò Nouiciado, esta en Leobro, y aquella en Viena. Seis Colegios, el de Labac en Carniola, el de Clangenfurt en Carinthia, el de Goricia en el Friuli, los de Kutemberg, y Leitmerite en Bohemia, y el de Glogour en la Slesia. Ayudò grandemente, ò los que otros fundaron, ò asistió para que se erigiesen. Aumentò las rentas doblandolas, y tresdoblandolas a los Colegios, y Vniuersidades que instituyeron, asì el Archiduque Carlos su Padre en Gratz, como el Emperador Ferdinando Primero su abuelo en Praga. Socorrió grandemente el de Passaur que fundò el Archiduque Leopoldo su hermano. Los de Lintz, y de Brun, q erigieron los Emperadores Rodolpho Segundo, y Matias Primero. Fauoreció en la Morauia los Colegios de Olmitz, Iglaur, y Znaim. En Slaunia, el de Zagrab. En Vngria, el de Iauarino. En Istria, el de Flu-

Fluminense. El de Tergest, en el Friuli, al mar Adriatico. Y en la Austria superior, con otros muchos en diuersas Regiones de sus Estados. Por auer aprendido en la Compañia por gusto de sus padres, y suyo, las buenas letras, y la virtud, quiso q̄ figniesse el mismo estilo sus hijos, y sus hermanos. Eligio para sí, y para su familia, Cōfessores, y Predicadores de la misma Compañia de Iesus. Estos Padres quiso que cada dia le celebrassen Missa en su Palacio. A estos tomó por intercessores para con Dios, quando le amenazaua algun peligro. Con estos se diuertia, visitádolos muchas vezes: con estos comio, y cenò familiarissimamente; no dexò perder ocasion en que pudiesse aumentallos, y enriquezellos. Sétimiento comun era, que ofender a la Compañia, era darle en los ojos a Ferdinando. Ninguno podia ser enemigo desta Religion, q̄ no lo fuesse del Cesar, y el que le era afecto al Emperador, auia de serlo tambien a los Iesuitas.

El año de 1634. a tres de Mayo, de su propio motu encomendò con gran fervor a Ferdinando Tercero su hijo, que salia à campaña, la Religion de la Compañia de Iesus. Y respondiendole el Rey, q̄ no necesitaua de recomendacion, pues èl de su propia voluntad la amaua, y estimaua; boluio a replicar: Con todo esso os la quiero encomendar vna y otra vez, para que la defendais, no solo contra sus enemigos descubiertos, pero contra sus amigos fingidos. Con el discurso del tiempo hallareis, que muchos dan a entéder, que la aman, y no lo hazen, siendo assi, que no se lo deuen. Para mayor honra, y alabanza fuya, dixo tal vez. Si estuuiera libre como mis hermanos lo estan oy, sin duda entrara à ser Religioso de la Compañia de Iesus. En honor suyo tambien, quando boluio de Francfurt a Gratz, ya coronado Emperador, saludandole en el Refectorio del Colegio Iuan Carlos su primo genito, de dulcissima, y felicissima memoria, y Ferdinando Ernesto, oy Cesar, con vna elegantissima oracion, dixo: Yo espero, que mis hijos han de amar la Compañia. Si assi lo hizieren, seran dichosos, y bienauenturados. Que mas? No vna vez sola se dignò de llamarla su madre. Vna

muger echò voz en la Corte de España, y en su Palacio, que vn Iesuita confessando en el del Cesar, en la misma confession auia intentado desflorar vna donzella, y que por este delito le desterrò el Emperador de su Corte, y Casa. Esto llegó desde España a noticia del Preposito general de la Compañia; del al Confessor del Cesar, y del Confessor, al Cesar propio por cartas. El Cesar entonces respondió de su mano a la margen de la carta del Confessor, estas palabras. *Reuerendo en Christo Padre. Remito a V. R. la mentira mas mentirosa de todas las mentiras. Heme reido della, pero juntamente enojado mucho. Y si V. R. en este punto, o mentira, nos pidiere testimonio en contrario, no rehusaremos darle fuera deste en amplissima forma, para conseruar la buena fama de nuestra Madre la Compañia. Dios conserue, y guarde a la Compañia jto con V. R. en cuyas oraciones, y santos sacrificios, me encomiendo todo.* De Eberstorff, a 17. de Setiembre de 1633. De V. R. en Christo. Ferdinando. No deuiaponer fin a referir los beneficios que nos hizo el Cesar; por que el nunca le puso en el acrecentarnos. Pero supuesto, que la breuedad y concision que guardamos, no permite mas digresiones, cerrarè este capitulo con vna clausula de su codicilo. Assi ordenò se escriuiesse en èl, tratando de la restitution, y conseruacion de la Religion Catolica: *Y porque para conseguir todas estas cosas, el medio mas conueniente de todos, es honrar los Ecclesiasticos, y Sacerdotes, ampararlos con todo cuidado, buscar, y tratar de sus aumentos; por esta razon rogamos paternal y beneuolamente a nuestro hijo mayor Ferdinando Ernesto, que ha de reinar despues de nos, y a todos nuestros hijos, herederos, y successores, y les ordenamos, y en particular a los que conforme la succession de los tiempos reinaren, que tengan en primer lugar por encomendados los Sacerdotes, y demas Ecclesiasticos, sus casas, Tèplos, Monasterios, fundaciones, y bienes temporales, y demas derechos, y acciones. Que los honren, los amen, y en todas las maneras que les fuere possible, los amparen, y defiendan. Pero ante todas las cosas, con toda verdad, y singular zelo, les encomendamos la venerable Compañia de Iesus, y sus Padres; porque con su doctrina, y enseñanza de la juventud, y vida exemplar en la Christiana, y Catolica Iglesia, no*

solamente en las Prouincias desta nuestra Austria inferior, sino en todos nuestros Reynos, y Señorios, y aun en todo el Orbe Christiano, obran mucho bien, y utilmente: y en conseruar, y dilatar la Religion Catolica, trabajan con fidelidad, y estremo, sobre todos. Pero al contrario este ingrato, y mal mundo los aborrece, y persigue mas que à todos; para que por esto tengan mayor necesidad, y merezcan mas proteccion, auxilio, y asistencia. Esto confiamos, que guardaran sinceramente nuestros sobredichos herederos, y sucesores, y esta es sola nuestra ultima intencion, y voluntad.

Al passo que tenia respeto, y estimaciõ de las cosas celestiales, perdia la estimacion de las temporales, despreciando hõras, y riquezas. Parece, que apostò la liberalidad de Dios, con el animo de Ferdinando, vno à despreciar, y desestimar las honras, y otro à negociarlas, y repetir-las. Mientras Dios le multiplica glorias, èl estaua constante en su abatimiento; porque no estimaua lo que no apetecia. El año de mil y seiscientos y veinte y siete, adornado de sus vestiduras Imperiales, miraua desde su trono la pompa, y aparato, con que à instancia suya daua la Corona de Bohemia a la Emperatriz Leonora, y a su hijo. Parecio, que auia estado muy atento à tan alta solemnidad. Quando boluio del Templo a Palacio, dixo avn fauorecido, q lo q sentia de toda aquella pompa, era, que la gloria de los Reyes, y de los Cesares, se parecia à vna comedia. El se auia hallado en el Teatro, quando los mâcebos de la Academia representauan. Auia asistido à la Coronacion de su muger, y su hijo. Pero que sola vna diferencia, y no mas, auia entre los Reyes de la farsa, y los de la verdad, q aquellos Reynauan algunas horas, y estos algunos años. Su gloria en la realidad no se diferenciava, solo se distinguia en alguna mas duracion de tiempo. Quando reparaua en los nuevos enemigos q se leuantauan contra èl cada dia, y las nuevas assechanças q se fabricauan cada dia contra sus Reynos, y las nuevas maquinas que se preueniã para derribarle del folio, dezia: Tan apetecible cosa es vna Corona? Yo estoy prõpto en dexar de mi voluntad el Imperio al que Dios quisiere, como à mejor, que yo. Despues de Coronado Emperador, cami-

nando de Gratz à Francfordia, dixo aquella sentencia digna solo de ser suya: Que èl auia en Francfordia recibido la Corona Imperial, no para aumentar su gloria, sino la de Dios, y para vtilidad de la Republica; que de otra fuerte no huiera consentido en su eleccion, à no tener tan fixo este proposito. Aquellas honras que acostumbran dar los pueblos à sus Reyes, quando los reciben, como triunfantes en las ciudades, y Prouincias, por sola vna razon le parecieron bien, y permitia que se le hiziesen; porque con semejantes pompas se alienta la veneracion de los vassallos para con los Principes, y obra para que obedezcan con amor a sus Gobernadores, y Magistrados. Pero tambien desestimò este genero de honor, y le rehusò tal vez. Este exemplo de modestia fue el vltimo que dexò poco antes de su tránsito. Quando boluia de la Dieta Electoral de Ratisbona, tenia determinada la ciudad de Viena, y toda la Austria, de hazer en su recibimiento solennissimos aparatos, y ya estauan todos preuenidos, quando el Cesar con su acostumbrada templança, mando que no le saliesse à recebir ningun Principe, como pretendian hazer cõ esplendido luzimiento, sino que esperassen para besarle la mano en Palacio. Y por que assi los Señores, como los ciudadanos, no creyessen, que despreciava su buena voluntad, dixo: Guarden todas las preuenciones para quando venga el Rey de Romanos, que será presto. El año de 1595. rehusò el recibimiento de toda vna Prouincia, sin querer q hiziesse otras demonstraciones de honor, quando a los 17 años de su edad boluia de Ingolstadt à Gratz, a tomar la possession del gouerno de sus Estados. Y no solo hizo desprecio, pero rifa de las riquezas, del oro, y de todo aquello que los hombres desean, y buscan con tantos afanes. De toda aquella inmensa suma de oro, y plata, que por los delitos, y penas de los Principes rebeldes, deboluio al Fisco Real, nada tomò para si el Cesar. Dixo muchas vezes, que en su estimacion tenian vn propio lugar el oro, y el lodo, y sino huiera de premiar los seruicios de los benemeritos, no hiziera caudal de los metales.

No es mucho despreciasse las otras cosas,

fas, pues à si mismo se menospreciava, y por ser la accion mas dificultosa en los Reyes, dexar de ensoberuecerse, puso mayor estudio, y diligencia en templar aquel espíritu que se mirava señor del mudo en la humildad Christiana, y desprecio de si mismo, para q̄ assi no entrasse en el la soberuia. Era en el el menosprecio mayor de la gloria humana, ni buscarla, ni admirtirla, ni hablar de si con vanidad, ni escuchar à los que le hablaban con adulacion. Aborreció siempre aquel linage de hombres, que tienen por conueniencia ensalçar los Principes con alabanzas, y lisonjas. Como, ni reprobò los Historiadores, y Coronistas, que, ò escriuian, ò auian de escriuir dèl: assi tampoco los tuuo sobornados. Porque solia dezir, que à èl le tocava cuidar de no obrar mal, y no lo que el Historiador auia de dezir. Tres dias antes que muriesse se conocio quan poca estimacion hazia de si propio; pues persuadiendole vn Ministro à q̄ tratasse con todas veras de su salud, respondió: Ya el Imperio no necessita de mi oy, successor le hemos procurado, y assaz bueno. Quando estando en su trono Imperial, le pedian los Principes mas soberanos de rodillas la inuestidura de los feudos, admirando los presentes su poder, y ensalçando su dignidad, vièdo postrados à sus pies quantos adora el mudo: èl puestto en aquella accion, repetia en su coraçõ aquellas palabras de la sagrada Escritura: Señor, no se ha ensalçado mi coraçon, ni se han desvanecido mis ojos, ni anduue en cosas grandes, ni en las admirables sobre mi. Gusano soy, y no hombre, opobrio de los hombres, y escarnio de la pleue. Con el mismo desprecio de si propio se armava, y preuenia, quando le recibian con pōpa, y palio las ciudades, y quãdo èl recibia los Embaxadores de otros Principes. Leia tal vez con mas atencion que otras la sagrada Historia de los Reyes. Dixolo a su Confessor, y aadió, que auia reparado quã pocos de aquellos Principes será alabados de Dios, y que los mas auian sido peruerfos, y de maluadas costumbres. Consintio con su sentir el Confessor y dixo: que aũ de aquellos mismos Reyes que alaba la Escritura, algunos despues de muy claras hazañas se auian he-

cho soberuios; y que el mayor peligro que tenian los buenos Principes, era la celacion, y la arrogancia, y que deuián temer el naufragio mas en el puerto, que en el golfo: mas quando estaua la naue en saluamento, que quando abierta. Y con razon enseñado de la experiencia auia clamado David: No venga à mi el pie de la soberuia. A esto respondió el Emperador: Yo espero que me ha de librar Dios de riesgo semejante. Porque quando tengo auiso de algun successo prospero, mep oftro en tierra, y doy gracias à Dios, confessando ser obra fuya, y no mia.

El año de mil quinientos y nouenta y ocho, vispera del Arcangel S. Miguel, le vino nueua à Ferdinando, Archiduque entonces, de que auia conseguido lo q̄ cõ tanto esfuerço auia deseado, que salieran desterrados de Gratz los Doctores hereges, quedando libre aquella ciudad de tan venenoso contagio, accion digna de loa, y de memoria inmortal, y que confessamos que fue possible el hecho, pues le vimos logrado por la constancia de Ferdinando, y parecia que en su animo tan enemigo de vanidad, podia en alguna manera caber entonces. Mas el oyèdo esta nueua clamò diziendo: No à nosotros, Señor, no à nosotros, sino à tu nombre se ha de dar la gloria, y sin dilaciõ se retirò à su aposento, y puestto de rodillas, dio gracias a Dios, cõ quantas muestras pudo de humildad. El año de mil y seiscientos y treinta y quatro à diez de Setiembre, recibio cartas del Rey su hijo, en que le auia faua la grã vitoria d Nordlinguen, como murieron casi todos los enemigos, los pocos que se saluaron huyèdo: la artilleria, vanderas, bagaje, y despojos que dexaró, y en fin que con aquella vitoria se auia echado los fundamentos, no solo à la reputacion, pero a la seguridad. Leyò el Cesar antes esta carta a vno de sus validos, hechos sus ojos arroyos de lagrimas, y dixo despues: Dios obra con nosotros grandes cosas; mas yo proseguirè en mi fenzillez, y à mis ojos ferè (despues destas victorias) mucho mas humilde que hasta aora. Porque nada tuuo tan propio, como dar todas las gracias à Dios. Tambien toca a su humildad, que si acaso se le desmandaua alguna palabra, co-

sa que sucedia muy raras vezes, de que pudo resentirse el criado que deseaua corregir, despues buscando ocasion para ello, le hablaua tan dulcemente, y con tal benignidad, que en algun modo parece le pedia perdon. Y esto hazia con vna cierta sumission del espiritu, que no era indecente a la soberania del Emperador. Por que la humildad Christiana mas ilustra y adorna la Magestad, que no la ofende.

Por todas estas virtudes merecio ser fauorecido de Dios con tan euidentes prouidencias, como sus mismos enemigos admiraron, y confessaron, que si bien para que resplandeciesen mas sus virtudes, permitio Dios, que se leuátaffen muchos, y potentissimos enemigos contra Ferdinando, no empero permitio, que todos à vn tiempo tomassen contra el las armas; vno vencido, se armaua el otro, si todos juntos le acometieran, no fuera bastante à defenderse: y para poder vencerlos solo à todos, dispuso Dios, que cada vno le emprendiesse de por sí. Pareciendoles, q el Gran Turco podia serle de grande riesgo, como vezino enemigo y poderoso; y auiendo muchos de los rebeldes, y otros enemigos, guiado la materia de modo, q armassen al Turco contra el Cesar, le proponian por cierta la esperança del buen suceso, y deseado efecto, haziendo ostentacion de la conocida ganancia que tenia casi ya en las manos: permitio Dios con singular prouidencia, que el Turco escuchó las instancias sordo, sin querer escuchar à los que le persuadian la guerra contra el Emperador. Muchas vezes con estrecha liga conspiraron contra el Cesar Principes, ciudades, y Prouincias varias, para que vnidas sus fuerças quedasse oprimido. Pero Dios desbarató la consistencia destas coligaciones, y alianças. Breue mente este, ò aquel confederado, se retiraua llamado de sus propios intereses; y los que juntos pudieran ser assombro, fueron escarnio diuididos. Despues de la rota que dio el Sueco al exercito Imperial junto a Leipsic, fue muy facil la ruina vltima, y muerte del Cesar. Apenas le quedaua tropas algunas en sus Prouincias hereditarias, quedando sin esperança de socorro en aprieto tanto. Pero Dios, q am-

paraua la causa de Ferdinando, ò infundio terror, ò deslúbrò a tan acertado Capitan como el Rey de Suecia. Diuirtiose à deshazer los miembros del Imperio, estando la cabeça expuesta al golpe manifestto. En la batalla en q Ferdinando III. Rey de Vngria su hijo, quebrantò todo el poder de los enemigos junto à Nordlingen, resplandecieron clarissimas euidencias de la protecciõ diuina: porque si pocos dias mas estuuiera en pie el exercito contrario, no pudiera consistir el del Cesar mal preuenido, sin todos los pertrechos necesarios, y casi deshecho y flaco en la dificultosa y larga expedicion de Ratisbona, y le obligara à vna incierta y peligrosa batalla. Si se la dilatara pocos dias, pudiera embaraçarle los viueres, y cortarle el passo el enemigo à la retirada. La primera ilustrissima vitoria que tuuo el Cesar junto à Praga, fue también el primer testimonio de la asistencia diuina. Pelearon los Imperiales con mucha descomodidad de lugar. Estaua el enemigo fortificado en la cubre da Môt Albo. Los Cesarianos auia de subir sus cuestras inaccesibles, y auian despues de tanto cansancio de acometer, ò esperar al enemigo. Pero quedó con el fauor diuino por ellos aquella importantissima vitoria, contra todo el credito de los vencidos, y contra toda esperança de los vencedores. Cosa es tambien digna de admiracion la siguiente. Conjuróse contra el Cesar Federico Quinto, Conde elector Palatino: tenia ya preuenido el exercito, auia ya quitadole de la cabeça la corona à Ferdinando, quando en el Colegio Electoral, con los demas Electores, le dio su voto para ser Emperador, y le siruio la espada con que auia de degollarse. Tambien fue rara prouidencia con las cosas deste pijssimo Principe, quando el año de 1618. los rebeldes del Reino de Bohemia despeñaró en Praga por vna de las altissimas ventanas de Palacio al Parque, à Guillermo Còde de Slauiata, Taroslao Còde de Martinitz, y à Felipe Fabricio Secretario del Reyno, por fieles al Cesar, vnico motiuo de su precipicio. Y como ninguno murio de aquella caída, cosa q tuuo à milagro: fue presagio, que aquel leuuntamiento le permitia Dios para aflicciõ de Ferdinando,

no

no para ruyna fuya: y que obraria de modo su prouidencia, que faliéffe có mas poder, y mas credito de quel peligro. Refiere Carlos Carafa Obispo de Auerfa, Nuncio Apostolico al Cesar entonces, en su Germania sacra restaurada, lo q se sigue. Que el año de 1620. en la Octaua de San Vito, fiesta q tiene dedicada à su Patron la Iglesia Metropolitana de Praga, se oyò en el Téplo desde las diez y media de la noche, hasta las onze y tres quartos, voces como de Canonigos q cátauan en el Coro, escuchandolo no solo muchos de los hereges, pero los mismos soldados de la Guardia del Pseudo Rey Federico Palatino, publicaméte todos, siédo constante, q en aquella Iglesia, ò estaua entonces ocupada y possida por los hereges, era imposible tener entrada Sacerdotes, ni Catolicos. El año siguiéte de 1621. en el dia propio de aquella Octaua, fuerò degoillados publicaméte en Praga aquellos q se llamauan Directores de Bohemia. Cò razon pues Carlos Carafa, ponderando este suceso, afirmá que S. Vito, y otros santos Abogados del Cesar, eran los que con aquella musica inuisible pedian à Dios vengança contra los rebeldes. Y para que constasse, que se auian oido sus ruegos, el mismo dia del siguiente año, fueron llevados al suplicio los rebeldes. Es digno de consideracion saber que ninguno de quántos tan injustamente tomaron contra Ferdinánd las armas, dexò de padecer muerte violenta, ò tener muchas desdichas, ò quedar infamado su nombre: quedádo al contrario el Cesar cada dia con renombre mas glorioso, con sucessos prosperos y felizes; y finalméte despues de auer visto electo por sucessor à su hijo, y ltima linea de sus deseos, con placidissimo transito, no tanto vio la muerte, quánto el descanso de sus trabajos. Tuuòse también por gran prouidécia del cielo auer viuido tantos años entre tantos peligros, trabajos, y cuidados: porque casi milagro, dicen los Medicos que fue despues de auer hecho anotomia, y reconocido la interior organizacion, y disposicion de sus entrañas, pulmones, estomago, higado, baço, y riñones, que pudiesse auer sido tan alegre, apacible, y blando para con todos; que no huuiéffe muerto muchos años antes, y

que sin leuantarse el pecho, sin ansias, y agitacion de cuerpo, gemidos graues, y fealdad de ojos, y rostro, muriesse tan placidamente, y con mas serenidad que le vieron dormir otras vezes. También admiraron los que vieron su cuerpo (que estuuò en publico tres dias despues de muerto) q conseruò aquella exterior composición de semblante que tuuò viuiendo de modo, que no parece que yazia el cadauer de Ferdinando, sino que dormia viuo.

El dia que falleció en Viena, fue voz vniuersal, que auia acabado vn Cesar, cuyo igual en santidad, Religion, integridad, y clemencia, no se vio en muchos siglos de los passados. La misma se oyò en todas las Prouincias que le fuerò sujetas. La propia corrió en las naciones estrangeras. Ni los mismos hereges dissintieron desta opinion. Vno de los quales predicò desde el pulpito à sus sectarios, que ningun Catolico estaua en el cielo, ò auia sido recibido allà Ferdinando. Fuera cosa muy larga, si refiriera los elogios q contienen las oraciones funebres, con que en la Germania toda, y en otros Reynos, le encomendaron à la posteridad los Oradores grandes. En todas partes le aclaman, pio restaurador de la Fè; en todas; extirpador fuerte de la heregia; en todas, constante, humilde, liberal, y blando, y lo que es mas, en todas, querido de Dios, y santo, comparandole vnos à Ezechias, à Iosaphat otros, y à David muchos. Pero passemos ya à los particulares. Entre los soldados, y Capitanes Catolicos, tuuò tal credito Ferdinando, que dezian, que mas eficazes eran sus oraciones para conseguir vna gran vitoria, que las armas, y las fuerças de muchos exercitos. Mas quiero (dixò vno de los mayores Generales) que Ferdinando vaya, y se postre vna vez sola delante del Altar de nuestra Señora, y allí reze las Ledenias, que no que me embie vn socorro de doze mil soldados viejos: porque mas có fiança tengo en aquellas oraciones, que en estas fuerças. Si se quiere oir también à los enemigos, tenemos lo que dixò Gustauo Adolpho Rey de Suecia, que en tantas dichas como experimentaua, solo le hazia temor la virtud del Cesar.

Te-

Tenemos lo que sintio Bethalem Gauor Principe de Transiluania, que era dificultosa, y dudosa accion, pelear contra Ferdinando, à quien ni abatian las desdichas, ni ensalzauan las prosperidades. Tenemos lo que respondió vn Turco anciano, y graue, à Murtafan Visir Baxaa de Buda, que era la causa de que Ferdinando que no era soldado, huuiesse triunfado de tan valiente y acertado Capitan, como el Rey de Suecia; y fue dezir: Ferdinando es santo, està con el Dios, y pelea por el. El Gran Turco permitio que se celebrassen en Constantinopla sus exequias con grãde pompa. Consintio, que sobre su tumulo se pusiessen las Coronas, y el Cetro, insignias de la Magestad. Alabaronle sin repugnancia suya en oracion funebre publicamente, oyendola con mucho gusto los primeros Visires, y los Embadores de todos los Principes y Reyes.

Tal Emperador deuia ser a quien escogio el cielo para defensa de la Iglesia, en el Imperio. Buen argumento es desta diuina eleccion lo que escriuen algunos Autores, que en el tiempo que en Francfurt el año de 1619. muchos, y poderosos enemigos dezian, que deuián valerse de aquella ocasion, sin dexar passarla, que no podia con el tiempo mejorarse, que descompusiesse à vn mismo tiempo la potècia de los Catolicos, cosa que les era muy facil, matando à vn tiempo todos sus Electores, que estauan alli congregados. A esta misma fazon se apareció la benignissima, y potentissima Madre de Dios al Principe Arçobispo de Maguncia, Elector Iuã Suuicardo, y le alentó cõ estas palabras: Ten animo Suuicardo, no temas, elige à Ferdinando. Como se lo dixo se hizo, y entonces cayò toda la fabrica de los enemigos; que contra Dios no ay consejo, ni fuerças. No quiero callar vna gran gloria deste Emperador, de auer dexado sucesor semejante a sí, del qual no quiero dezir nada, pues el mundo conoce lo mucho q̃ ay q̃ dezir del. Mi intento no ha sido lisonjear à los Principes, viuos sino referir las virtudes de los difuntos, para que resuciten por la imitacion de sus descendientes.

[†]

§ II. *Rara prudencia, justicia, y otras excelentes virtudes de Felipe Segundo Rey de España.*

Nunca vio el Orbe Monarquia tan entendida, como la de Felipe II. pues nunca el Sol perdio de vista sus Reynos, y Prouincias, q̃ tenia en todas quatro partes del mundo, y basta dezir para suma alabãça deste Rey, q̃ à toda ella estuuomas presente que el mismo Sol, con su prudencia, y cuidado, gouernando Reynos tan apartados con justicia, y paz, como si en cada vno tuuiera su Corte. Tuuo esta virtud de la justiciamuy en su punto, porque no huuo jamas siglo alguno en que los pobres tuuiessen mayor accion cõtra los poderosos, para pedir sus agravios. Todo lo qual sucedia con la proteccion que tenía en la justicia de tan Catolico Principe. De aqui nacio tener pacificos sus Estados, y castigarfe cõ sollicitud sus delitos. Mas con ser su justicia tan recta, no le faltò la mezcla de la suauidad, y clemencia. Porque jamas vsò del rigor del castigo, sin auer primero pronado el medio de la suauidad, y blandura, exortando antes de leuantar la vara del castigo, como piadoso à sus hijos, y quãdo esto no aprobechaua, supo vsar admirablemente del rigor: y assi tuuo la moderacion con la feruoridad tan en su punto, y tan cerca la vna de la otra, que muchos temieron la poca distancia que juzgauan del placer al cuchillo, quando fue menester. A todos generalmente se mostrò siẽpre incorrupto, entero, libre, igual, sin aceptacion de ninguno. Sentenciaronse en su tiempo grandes pleitos, de quitar, y dar Estados con marauilloso silencio, y sin alboroto, ni ruido, y sus Ministros fueron reuerenciados, y obedecidos, y reformados en grande manera, y los pobres se acogian à este muro, y defensa, que con dezir qualquiera dellos: Si no me haze justicia, me irè al Rey, se turbaua vn Tribunal entero, quãto mas vn Iuez ordinario. Iamas quiso q̃ se perdonasse delinquente por dineros ofrecidos en gran càtidad en casos graues, diziẽdo se auian hecho las penas para los ricos, assi como para los pobres, y que no auian de ser los Tribunales como las telas de las arañas, que detenian la mosca,

ca, y dexauan passar el lagarto. Y assi fue en el hazer justicia tan libre, y igual, que no temieron los inocentes, y estuuieron siempre temerosos los culpados, y la prouidura del castigo igualaua los ricos a los pobres, y los poderosos a los humildes, haziendo justicia recta entre si y el vassallo, y entre el vassallo y vassallo. Trayédo pleito don Francisco de Palafox señor de Ariza, con su Magestad, que fue el primero que tuuo titulo de Marques de Ariza, como Cauallero noble, y vassallo fiel, renunciò su pretension y causa en manos del Rey, para que hiziesse en ella lo que mas fuesse seruido. Lo qual visto por el prudente Rey, le embiò a dezir, que pues auia fiado de sus manos su hazienda y Estado, mandaria se mirasse bien su justicia: y assi con todo amor y serenidad nombrò dos Iuezes, para que le defengañassen, si con buena conciencia podia renunciar el pleito: estos fueron Rodrigo Vazquez de su Consejo, y don Rodrigo Zapata (a quien nombrò con ser primo hermano del de Ariza) que era Oydor del Consejo de Indias, y resoluiendo que su Magestad no tenia justicia, se allanò, y embiò a dezir a don Francisco que de alli adelante se seruira del, como de tan fiel vassallo, y leal Cauallero. Aduirtió a su Consejo Real, que en caso de duda siépre fuesen contra el. Nunca permitiò dar auiso de su parte a los Iuezes en negocio suyo, dexando al Fiscal en manos de su iuizio, y de sus Letrados, ni menos para cosa que deseasse fuera del Tribunal, quiso (auiendo parte en materia de hazienda) se dixesse que gustaria dello, porque sabia que el manifestar su voluntad los Principes, era vna tacita violencia para los animos. Estando en el bosque de Segouia despachando vn Correo vna tarde para Flandes, se detuuò despues de auer embiado al campo a que le esperasse la Reyna. En esta fazon riñeron los dos cocheros que le seruian. El vno dio vna cuchillada al otro, viendolo el Rey desde su ventana. Llegando al coche mirò al delincuente, y dixo a don Diego de Cordoua, como no lo auian prendido? Respondio, que porq̃ no auia quien lleuasse el coche, sino el. A lo qual replicò su Magestad: Metelde en prision porque sea castigado, y dadme

vn cauallo, y assi se hizo; posponiendo este gran Rey su comodidad al derecho de la justicia. Alonso Sanchez de Segura, ciudadano de Toledo, fauorecedor del bien comun, se oponia contra los Corregidores, y acudia con querellas justas al Rey. Conociale su Magestad, y gustaua de oirle, y de hazerle luego despachar, y auriendole dado vexaciones por esto los Corregidores, sabido por su Magestad, le mandò dar su Real prouision, para que no le molestassen, ni prendiesse, por caso que no tocasse a parte, o en defensa de la Republica. Gustò tanto su Magestad deste hòbre, q̃ tardado ocho meses en venir, le dixo: Pues como no auéis venido por acá? que ha sido la causa? Tanto era el amor q̃ tenia a los que boluián por la Republica, y deseaua se administrasse justicia. Honrò mucho la dignidad Sacerdotal, y assi a vn Cauallero que disparò vn arcabuz contra vn Canonigo de Toledo, lo hizo degollar, y lo mismo hizo con otro, q̃ dio a vn Sacerdote vna bofetada. Buscádose vn grãde artifice para las obras de san Lorenzo el Real, dixo a su Magestad vn Republicano, q̃ el tenia vn hijo, vnico en aquella facultad; pero q̃ estaua huido por vna resistècia a la justicia; y con tener necesidad de aquel artifice, boluio el rostro muy seüero, y dixo: Guardad vuestro hijo no os le ahorquen. Con ser el Conde de Chinchon don Diego Fernandez de Cabrera y Bobadilla, de su Consejo de Estado, y de los mas fauorecidos q̃ tuuo, acerca de su persona, suplicádole vn dia le cõcediesse para casar a su hija doña Mécia vna de las Mayordomias de su Real Casa, o del Principe su hijo, q̃ cõ esta condicion tẽdria marido; le respòdio: Los officios de mi Casa, y de mi Reino, no se inflitnyerò para darlos en casamieto; case, q̃ si lo mereciere el marido tendrè cuidado de honrarle. Fue tan amigo de q̃ se hiziesse justicia, sin dilaciones de los litigantes, q̃ teniendo por Presidente de su Real Consejo al Cardenal Espinosa, q̃ fue admirable en el despacho, dixo: Tẽgo vn hòbre a medida de mi deseo.

Por no faltar a la justicia con la dilacion de los despachos, era increible el trabajo q̃ tomaua. Nunca tuuo hora ociosa, siépre le hallaua sobre sus papeles, sobre sus

fus consultās, y negocios, por los bosques, por los jardines, cargado de papeles, escriuiendo, y despachando sin cessar. El dia que iba a caça, boluia con ansias de boluer al trabajo, como vn oficial pobre, que huiera de ganar la comida con ello, y assi no huuo Ministro suyo, por ocupado que fuesse, que trabajasse tan sin cessar, como su Magestad, en que descubrio su gran constancia, y cuidado. Tenia tanta cuenta con los papeles q̄ dexaua en su mesa, que aun aduertia el orden con q̄ los dexaua, y negociando vn dia cō el Secretario Mateo Vazquez, desde otra pieza, vio por los resquicios de vna puerta, q̄ vn Ayuda de Camara los ojeaua, buscādo la consulta de vn negocio suyo, y dixo a Mateo Vazquez: Dezidle a aquel, que no le mando cortar la cabeça por los seruicios de Sebastian de Santoyo, que me lo dio. Pareciole acto de justicia dar hōra a los virtuosos, y sabios, en vida, y en muerte, y assi auiendo hōrado en vida notablemente al Cardenal Espinosa su Presidente, le hōrò tambien en la muerte. Passando por Martin Muñoz, patria del dicho Cardenal, dōde yaze en vna Capilla que labrò en vida, quiso en esta Capilla oir Missa su Magestad, y mando, q̄ la Missa se dixesse por el Cardenal, y acabada, que se cantasse vn Responso a canto de organo, honrando cō señaladas palabras la memoria, y seruicios del Cardenal, diziendo a sus hijos: Aqui està enterrado el mejor Ministro que he tenido en mis Coronas. Hallauan todos en su persona Real, y en sus Consejos, Chancillerias, y Tribunales amparo, los criados agrauados de sus amos, los vassallos oprimidos de sus señores, los injuriados de la tirania de los poderosos, los acreedores de la injusticia de sus deudores, por grādes que fuesen. Lo qual era en tanto grado, que por seis reales que deuiesse vn Grande a vn jornalero, entraua vn Alguazil en su casa a hazerle pagado de su plata; y assi los Grandes, y Señores eran tan obedientes a su Rey, que ya era entre ellos caso de hōra, quien recibia mejor, y hazia mas buē tratamiento al Alguazil q̄ entraua en su casa a executar los mandamientos de justicia. Por todo lo qual fue tan amado de los suyos, q̄ passando por los caminos se hazian

TOMO 3.

calles, porque los poblados se despoblauan, y poblauan los despoblados por salir a ver a su Rey, de quien tantos beneficios recibian. En los agrauios agenos fue justissimo, en los propios clemētissimo. Estaua en Madrid vn negociante bien gastado de bolsa, y de paciencia, porque sus negocios no se mirauan en Consejo, y pareciendole que esto nacia de no mandar el Rey despacharlos, enfadado de tātā dilaciō, dixo: Iuro a Dios, que imagino que Barrabas, ò nuestros pecados introduxeron Reyes Filpos, y fue murmurando de los Reyes Filpos de Espana, y de otras naciones, rematando su ira en el Rey Felipe Segundo. Diose noticia desto a vn Alcalde de Corte, y le hizo processo, y dio con el en la carcel. Concluyose la causa, y conuencido el reo por su confessiō, y restigos, le parecio al Alcalde, que para la execucion del castigo era bien consultar a su Magestad, y assi lo hizo. Visto por el Rey el processo, dixo al Alcalde: Por este processo, y por la confession del preso consta, que con sus palabras este hombre atreuido puso lengua en todos los Filpos, assi muertos, como viuos: los muertos ya estan allā, y no lo oyeron, y no lo sabē, y quando lo oyeran, y supieran, no es razon que yo tome el pleito por todos; y es cosa cierta, que si lo oyeran, perdonaran la injuria, porque no estan en tiēpo de tomar, ni pedir vengança. Yo que la podia tomar, no lo quiero hazer, antes lo perdono, y assi perdonadlo vos tambien Alcalde, y romped el processo, y sacadlo de la carcel: sabed que negocio es el que tiene este hombre en la Audiencia, y despachadle luego al punto, que yo asseguro, que la falta de paciencia deue ser, porque al triste negociante no le sobran dineros: id luego con este recaudo al Presidente, que mire su negocio, y lo embie a su casa. Hizose todo como su Magestad mandò, que mostrò en esto su gran sufrimiento, clemencia, y piedad, virtudes dignas de tan gran Principe.

El año de mil y quinientos y setenta y quatro en que se le concedio el alcauala de diez por ciento en la villa de santa Maria del Campo, vn Letrado hablò atreuidamente en publico contra su Magestad, alterando los animos con notable

Rr

des-

defenfrenamiento. Prendieronle, y se dio noticia al Rey, y se consultò en su Real Consejo. Lo que resultò de todo esto fue mandar su Magestad, que se le diese libertad, porque deua de ser loco el que dezia mal de quien ni conocia, ni auia hablado en su vida; ni le auia hecho daño. Y haziendo instancia el Presidente en que fuese castigado en la Corte por el exemplo, le replicò su Magestad. Pues como dirà el pregon? que dixo de mi? Sueltenle, que no ay Principe de quien menos se quexè los suyos, que del que les da mas licencia para quejarle.

Para tanta administracion de justicia le ayudò igual prudencia, por la qual las naciones sujetas, quando mas remotas, y distantes, le reuerenciauan mas, cõcibiendo en tan grande distancia su grandeza, y potencia, como adorada, y persuadiendo a que en su Magestad auia cosas mayores, que las que ay comúnmente en los demas Principes humanos. Y assi desde su casa gouernaua las Indias Orientales, y Occidentales, con mas valor, cõ sola vna Real prouision suya, que otros Reyes cõ exercitos de soldados, y derramamiento de tesoros. Para el buen gouerno de sus Reynos se ayudò de Consejeros de Estado, Guerra, Hazienda, Iusticia, Gracia, Virreyes, Embaxadores, Capitanes, y de otros Ministros, asistentes mas, ò menos de su persona, y Corte. Y para mantener su autoridad entre ellos, se valio de su prudencia, arte, fortuna, y presencia, que lo hizo amable, y temido; y los tratò de manera, que ni deseaua mudar de Señor. ni de suerte. Como Religioso, no les hazia agrauio; como Sabio los mantenia en paz, y justicia; como Poderoso, los defendia de sus enemigos, y les era tratable, benéfico, justo, remunerador, graue, feuro, constante, sin parcialidad, sin fraude, con gran zelo de la honra de Dios. Por la reuerencia, y amor de sus vassallos, sin diferencia, ni recato se dexò hablar en su Palacio, en su Corte, y caminando por sus Reynos con seguridad; porque el buen Principe de nada teme, q̃ Dios le guarda. Poblandose los caminos, y corriendo todos cõ admiracion a ver al q̃ los gouernaua en paz, y justicia, bendiziéndole, y inuocandole prosperos sucesos, larga vida, y

alegre. Para vincular la conformidad de los subditos, hazia casar Nobles de Aragón, en Castilla, en Cataluña, Valécia, Naurra, Portugal, Italia, por q̃ haziendose la sangre vna por la afinidad, lo fuesen las obligaciones, intereses, y razones de acudir a esta Monarquia. Quitò los vandos de los Señores, Familiares, Nobles, y Pueblos, apretandolos con prisiones, y condenaciones, con que se puso freno a sus diferencias. Arrancò las raizes de nouedades, y contiendas dañosas a los Estados, que debilitan, y estragan al gouerno, y enflaquecè el cuerpo dellos. Quando auia sediciosos, y vanderizos, procuraua reducirlos a concordia, y quietud por sus Corregidores; y no pudiendo reducirlos por este camino, los ocupaua fuera de su patria en gouernos, y en guerras: y assi la fuerça de su prudencia deshizo los odios, embidias, porfias, competencias, ambiciones, liuiandad de voluntades, y inconstancia de subditos. Finalmète fue como Trajano Español, dulce con el pueblo, respetado en el Senado, venerado de todos, terrible con sus enemigos, reuerenciado, y temido, no de temor, sino de admiracion. Todo lo allanaua con su prudencia, trayendo por la Corte, y por su Casa, quien inquiria las cosas, y le auisaua de todo, diziendole verdad, que es lo que el mucho deseaua. Para auerse prudentemente con la Nobleza, y tratar a los Titulados segun sus grados, calidad, y seruicios hechos a la Corona Real, procurò saber su linage, y costumbres, y hechos. Para este efeto mandò hazer vn Compendio historial secretamente de los principios de sus familias, casas, aumento, y declinacion, quien les dio titulos, en que reynado tuuieron lo q̃ posseian, porque seruicios, quales eran consumidos, vnidos, ò suprimidos en otros. Honrólos segun su calidad, y siruióse de los Grandes en Virreynados, y Legacias supremas, y en cargos, que solamente ellos podian administrar, donde honrauan sus personas, y dauan luz, y resplandor a sus Casas. Para saber como se auian en letras, y costumbres los Collegiales de Salamanca (Seminarios de honrosos Tribunales) tuuò Religiosos, y Prelados de gran satisfecion, que le au-

auisauan de los mas dignos, y benemeritos. Vno dellos fue fray Marcos de Villalva, Abad del Colegio de san Bernardo de Salamanca, a quien hizo Abad de Fitero en Nauarra, y dixo le auia dado esta Prebenda, porque siempre le auia dicho verdad, la qual merecia muy biẽ por su virtud, y letras, y muchos oficios honrosos que administrò en la Orden. Sabia su Magestad los nombres de los pretendientes, sus partes, y calidades, como si los conociera, y huiera tratado toda su vida, segun se vio en muchas consultas, y aun en las elecciones para juezes, y otros oficios temporales. Tenia gran noticia de todas las ciudades de España, y de toda su Monarquia, todos sus puertos, sus entradas, y salidas, como si en todas huiera estado muy de affiento. Aunque era liberal con los que le seruian, fue tanta su prudencia, que jamas leuantò a sus priuados a fauores desmedidos, ni desproporcionados, ni los hizo dueños de los negocios muy graues, ni de la distribucion de los grandes cargos, porque dezia, que no todos los estomagos eran capaces de digerir las grandes fortunas, y que no se corrompia tan presto, ni resoluia en ruin aliẽto vna mala vianda, como las honras excessiuas en vn alma sin merecimietos.

Conocia con su gran prudencia el termino, y modo de viuir, y proceder de sus Ministros, y sus humores, y estados. Quando alguno degeneraua, mostrandose su Magestad seco y tibio, le hazia que boluiesse sobre si, con nueua industria, diligencia, asistencia, y trabajo. Tenia cierto termino, y raya de donde no auia de passar el priuado jamas, y en llegando a ella parecia caer; porque tanto buelue vn fauorecido atras, quanto no và adelante. Llenandole vnas consultas de vnos Corregimientos, iba consultado vn don Fulano, hijo de Fulano, y tomò la pluma, y borrò el don, diziendo: Desele el Corregimiento con condicion, que no se llame don, pues su padre no le tuuo, que ningun hijo se deue preferir a su padre. Consulta ronle muchas vezes a vna persona graue para vna Dignidad, mas nunca la prouea aunque se la pusieron en primer lugar. Viendo esto, propusieron a la dicha persona sola en la vltima consulta, para que

la acabasse de proueer, y dixerõ en ella a su Magestad, era persona de mucha prudencia, escriuio a la margen: Propongase otro, que ya tengo noticia de su prudencia. Y era el caso, que el susodicho estaua amancebado con vna Dama llamada doña Prudencia, a cuya causa nunca lo proueyò. En otra consulta le propusieron a vn Cauallero para vn oficio graue, y apretando la dificultad en la consulta, y no proueyendole, escriuio a la margen: Quando no juegue. El Consejo de Camara apretò a su Magestad en consultar diuersas vezes en buen lugar a vna Dignidad de vna de las mayores Iglesias de España, y no le prouea, hasta que molestado con acuerdos, dixo vltimamente: Si le hazemos Obispo, qual de sus dos hijos heredará el Obispado? Con que de alli adelante no se lo traxeron a la memoria. Para la pension de vn Obispado, le mandò al Conde de Chinchon le propusiesse benemeritos. Consultando vno, entre otros, a su parecer mas digno, le dixo: Auísadme, que se ha hecho vn hijo que tuuo, siendo Collegial en Salamanca. En Toledo le dio vn memorial vna muger ilustre, querellandose de vn Canonigo, que la auia quitado su honestidad, y no la remediaua. Informado de la verdad, mandò a Sebastian de Santoyo la dotasse por su cuenta en vn Monasterio. Y còsultado el dicho Canonigo para Obispo, dixo era mejor para padre. Dando el Obispado de Salamanca a don Geronimo Manrique de Lara, varon muy docto, y exemplar, dixo, que no solamente daua este Obispado, para que le gouernassen los Obispos, sino tambien para que fuesen maestros de los que han de ser Obispos, que se crian en esta Vniuersidad, y assi dio siempre a Salamanca Obispos insignes. Pidiendole facultad vn Clerigo, para que heredasse vna hija suya setecientos ducados de renta suyos, dixo: Bastan ciento para vna hija de Clerigo. Con su rara sabiduria abarcaua, y comprehendia los negocios arduos de Estado, de Guerra, de Gouierno, y atendia à otros muy domesticos, y particulares, sin que la grandeza de los vnos, esfortuasse a la pequenez de los otros, ni al contrario. A esta causa era tan grande, y marauillosa su asistencia en los papeles,

les, como hemos dicho, inmenso su trabajo, quando tuuo salud para ello; sus respuestas acertadissimas, sus advertencias, sus enmiendas, y adiciones a lo mas limado, su recato, y sendas extraordinarias para no ser engañado. Es cosa cierta, que en toda su vida no hizo injusticia, entendiendo que lo era, y assi tuuo rectissima la intencion, y deseos de acertar: para esto tuuo varias traças, y estraños modos, que no auia tomarles tino, ni hazer regla, ni consecuencia de vnos a otros, y todos iban ordenados a enterarle de la verdad, que amo en heroico grado. El consejo de su inteligencia, y juicio, le hazia ser solo el señor, y manejar los instrumentos del arte de bien regir, por tener este sabio Rey tanto espiritu hasta su dia vltimo, y assi le ayudaron sus Ministros a gouernar, mas no a reynar.

Fue tanta su sabiduria, y prouidencia en el Oriente, que auiendo sabido, que en cinco años de hambre se vendieron por esclauos muchos Indios Gentiles, para comer, mandò que los que se bantizassen fuesen libres, y dio a los Nobles habitos de la Orden de Christo, porque con el deseo de honra abraçassen el santo Evangelio: y desde que entrò a reynar embiò esquadras de Religiosos a la conuersion, y enseñanza de aquellas remotas naciones; con sus armadas, abriendo con ellas el camino para plantar con seguridad el santo Euangelio en los Indios, y Barbaros.

Mostro la misma cordura en las prouisiones, y distribuciones de los bienes Ecclesiasticos, porque queria que los Obispos que presentaua fuesen tales, que los reuerenciassen por su virtud, y por su oficio, de honor, cuidado, edificacion, gouerno pacifico, y suficiencia grande, prefiriendo la virtud al nacimiento noble, cò que en su reynado se aplicaron todos a las letras, y se alentaron los Nobles para ser preferidos como era razon, por ellas, ocupando las Catedrales, y dignidades dellas, estimulados con la esperança del premio. Muchas vezes presentaua para Obispos, Canonigos tan particulares, y Presbiteros tã apartados de humana pretension, que quando les lleuauan la nueua de su presentacion, temian no fuesse en

gaño, como sucedio en don Iuan Fernandez Vadillo, Obispo de Cuenca, que lleuandole los despachos de su presentaciõ, estando en la cama a las nueue de la noche, temeroso de que era alguna burla, mandò que el correo diese los despachos, y cedula por vna gatera de la puerta, sin dar lugar a que le abriesen. Llamauan los discretos a su Magestad, el Cõsejero mayor; porque entre los consejos, el suyo era el mas acertado, pues con auer en sus Consejos, y Chancillerias hombres doctissimos, y de claro juicio, a todos se auetajaua en la disposicion de las cosas, y advertencias particulares, en la eleccion de los medios, y camino para los fines, con que mostraua ser su ingenio superior al de todos, y excederles en la capacidad, no menos que en la dignidad del oficio, y grandeza de la Magestad Real. Fue su vida llena de cuidados, como la de vn texedor, como el dezia, que tiene la tela repartida en diuersos hilos, y trabaja con manos, y pies, y boca, y ojos, y su muerte fue, como quando se corta la tela del telar. Siempre trabajò en vida, con las manos escriuiendo, con los pies caminando, el coraçon repartido en hilos, vn hilo en Flandes, otro en Italia, otro en Africa, otro en el Perú, otro en Nueva España, otro en los Ingleses Catolicos, otro en la paz de los Principes Christianos, otro en las aflicciones del Imperio, con notable atencion a diuersos gouernos, y peligros. Quebrose el hilo de las Indias, dauase priessa a atarlo. Quebrose el hilo de Flandes, corria a su remedio: y con estar tan atento, y diuertido a tantos hilos, al acabarse la vida tuuo animo para llamar la muerte, y traerla por la mano al dia, y hora, q̃ fue su fazon. Por todo esto, viendo vn discreto el valor, y prudencia con que gouernaua estos Reynos, dixo, que si el ser Rey se huuiera de lleuar por cõcurso, y oposicion como vna Catedra, o Canonicato, y huuieran de leer todos los Reyes del mundo, y los sabios del en materia de saber reynar, lleuara el Rey Felipe Segundo la Catedra del Reyno, con ventajas grandes.

Tenia hechos, y dichos muy prudentes, y fazonados. Entrò a hablarle vn Cautallero, y hizo su razonamiento con

vn guante calçado en la mano, oyole el prudente Rey, y le dixo: Quitaos el guante, y venidme a hablar mañana. Caminando en su coche, vio en vn trigo vnas mazorcas muy altas, y lozanas, siendo lo de mas baxo, y parejo. Preguntò a don Diego de Cordoua su Cauallero mayor, que era aquello? Respondio: Señor, allí huuo mas estiercol, y assi nacio el grano con mas fertilidad, respondio su Magestad: Segun esso, necio es el labrador que hurta otra cosa sino estiercol, pues dà tan buen esquilmo.

Diziendole Morata, vn loco gracioso, porque no hazia mercedes a todos los que le pedian, y se quexauan? Respondio su Magestad: Si a todos los que me piden diessè, presto pediria yo. Para acabar las cosas de Aragon llamò a Cortes generales de aquel Reyno, y señalò para ellas la ciudad de Tarazona. Por estar achacoso partio a ellas con poca salud, y aunque los Medicos le aconsejauan no caminasè, no desistio de su intento, respondiendoles. Si muriere en este viage, morirè cumpliendo con las obligaciones de mi oficio. No permitia se tratasse mal de ninguna persona en conuersaciones, diziendo, no aua bueno, que no pudiesse ser mejor; ni malo, que no pudiesse empeorar. Entrò vn dia don Diego de Cordoua en la Camara, muy sentido de auer visto vender publicamente vnos malos retratos de su Magestad, y le suplicò mandasse de alli adelante, que ningun Pintor hiziesse retrato suyo, sino fuesse Alonso Sanchez, ò otro famoso de su Corte, a exemplo de Alexandro Magno, que no quiso que le retratassen, sino Apeles, y Lisipo, el vno en lienço, y el otro en bronce. Respondio le su Magestad: Dexadlos ganar de comer, que ya que retratan mal nuestros rostros, no retratan nuestras costumbres. Solia dezir: El tiempo, y yo, para otros dos, significando en esto, que vale mucho el tiempo, pues sin el no se obra cosa de prouecho, y tiene grande espera. Dezia, que para que saliesse con acierto los negocios, era menester premeditarlos primero con la consideracion, y con el largo discurso, y que no todos los estomagos eran capaces de digerir grandes fortunas, ora fuesse prosperas, ora aduer-

fas, pues para lo vno era menester la modestia, y para lo otro la igualdad de animo.

Passando por la vega de Toledo, y vièdo vnas casas muy suntuosas, y bellas, preguntò cuyas eran? Diziendole que de vn Secretario suyo, dixo: Gran jaula para tã chico paxaro. Dezia, que a no ser Rey no apeteciera el ser Duque, ni Còde, ni Marques, sino ser vn Canallero de hasta seis, ò ocho mil ducados de renta, desobligado de las cargas, y obligaciones de los Titulos, y grandes Señores. Echandose a dormir vna tarde en que auia de ir a vnas fiestas, dixo a dõ Diego de Cordoua, que lo despertasse a tièpo. Don Diego se quedò dormido en vna silla. Despertò su Magestad, y llegando a don Diego, que estaua dormido, le dixo: Despierte V. Magestad, que ya es hora. Respondio don Diego: Dexadme dormir don Diego, que no es tarde. Caminando para Flandes, siendo Principe, desde Colibre, fue a ver el Condado de Ruyssellon, y durmiò vna noche en el castillo de Perpiñan, donde fue muy bien hospedado del Alcaide, que era don Joseph de Gueuara. Suplicaronle los de Helna, que entrasse en la ciudad, para hazerle recibimiento, que pudiera costar caro, porque al passar de vna puerta disparò vn tiro grueso, y derribò vnos ladrillos, que cayeron junto al Principe, y vno dio tal golpe en la cabeça a vno de sus lacayos, que lo derribò en tierra. Su Alteza con su acostumbrada grauedad, y modestia, dixo: Temprano es prouea la tierra, y mandò, que lo alçassen, y lleuassee a curar, sin alteracion ninguna, lo que no hizieron todos, pues algunos se alborotaron, y temieron notablenete el caer de los ladrillos, y el lacayo se quedò muy mal herido, y se estuuò curando quatro ò cinco meses. Partio de Colibre, y se hizo a la vela, y anduuò la armada dos dias, y vna noche con viento tan contrario, que estuuieron para boluerse a tierra, y se cree que lo hizieran, si el Principe no los animara, diziendo: Porfiad, que cansarse tiene el enemigo, y assi fue, que a su instancia, y a fuerça de remos, salieron de España para hazer aquella jornada tan necessaria.

Con su gran prudencia pedia lo siguiè-

te en vn priuado, juzgando que por este medio se conseruaria sin caer. Que el criado assistiesse al Principe sin fastidiarle, ni impedirle, quando quisiessse soledad. Que le tuuiesse igual reuerencia en todas sus acciones. Que lo que tocasse a su oficio lo executasse sin artificio, y con facilidad, y agrado de su señor. Que lleuasse resuelto, y aduertido bien lo que auia de negociar, y con natural compostura hablasse lo necessario que le tocaba. Que dixesse bié de los que amaua el Principe. Que guardasse secreto en lo que se le dixesse; y si lo dezian otros, lo dissimulasse, y fuesse el vltimo en dezirlo. Que no buscase la gracia del Principe por malos medios. Que hiziesse de los enemigos, amigos, beneficiandolos para que conociesse su poder, y buena intencion. Que venciesse a sus emulos en cortesia, huyendo las ocasiones de romper, haziendo bien a sus llegados en amistad, para que templassen su aduersa voluntad. Que moderasse el acompañamiento, quando entrasse, ó saliesse de la Corte. Que no vistiesse el, ni sus criados, mas curiosamente que el Principe, y los suyos, porque esto es desagradable, y aun ofensiuo a sus ojos. Que quando reprehendiesse de parte del Principe, huyesse el impetu, y tuuiesse juicio con grauedad, y modestia, mirando el tiempo, y el lugar. Estas partes pedia este Catolico Rey en los priuados, que estan al lado de los Principes, siendo, ante todas las cosas, temerosos de Dios, y amigos de la verdad, y rectitud.

Fue tanta la grauedad, y autoridad de su Magestad, aun desde su tierna edad, que entrando vn dia el Cardenal Tavera a su camara, quando lo estauan vistiendo, le dixo su ayo le mandasse cubrir: callò a esto, y tomó la capa, y se puso la gorra, y dixo: Aora podreis ponerlos el bonete, Cardenal. Fue grande imitador en la seueridad del otro Filipo Rey de Macedonia, de quien escriuen Eutropio, y Sexto Aurelio, que desde la edad de cinco años no fue possible hazerle reir, con quantas inuenciones, y prouocaciones tuuo el mundo. Lo mismo casi podemos afirmar de nuestro gran Filipo, en quien jamas se vio risa, ni cosa que no fuesse suma compostura.

Testifico Iuan Ruiz de Velasco, de la Camara de su Magestad, que en veinte y quatro años que le siruió en la Camara, nunca jamas rió, ni mostrò enojo con persona alguna, ni se le oyó palabra de murmuracion (tanta era su modestia.) Por su gran modestia y honestidad ordenò, que despues de muerto no le descubriesse para abrirle, y que para vestirle otra camisa, y ponerle las demas cosas para enterrarlo, no estuuiessse nadie delante, sino es don Christoual de Mora, procurando en todo guardar modestia, y honestidad, aun despues de muerto. Assimismo mandò lo metiesse en vna caxa de plomo, para que no auendose de abrir, no diessse mal olor. Nunca jurò, ni dixo palabra lastimera, ni afrentosa a nadie, nunca mostrò mal rostro a persona, si bié feueron à algunos, amicissimo de verdad, y enemigo capital de la mentira: en quíe no se conocio codicia, ni auaricia, moderadissimo en el tratamiento de su persona, assi en la comida, como en el vestido.

Estando vna noche en el Alcaçar de Madrid, hablando con su Magestad el señor don Iuan de Austria su hermano, llegó el Principe don Fernando, que a la sazón era niño, tan cerca de la contera de su espada, y tan sin echarlo nadie de ver, que con vn mouimiento que hizo con la persona, le encontrò tan recio en el ojo, y la nariz, que lo derribò en el suelo, y le corrió sangre; y como su hermano se congojasse en gran manera, le dixo su Magestad: Gracias a Dios, que no le quebrasteis el ojo: entonces el señor don Iuan mas acelerado, dixo: Si essa desdicha me huuiera sucedido, ventanas auia cerca para echarme por vna. A lo qual acudiò su Magestad con su acostumbra da modestia, y templança, diziendo: Para que dezis esso? fuera mas que vna desgracia? El que faltaua a la fidelidad, ó legalidad, no tenia que esperar perdon deste justo Principe, y por esto se determinò, examinando los despachos, hasta enterarse de la verdad: y conociendo que era mentira lo que le dezia vn gran Ministro suyo, consultandole, le dixo con gran seueridad: Pues assi me môtis? Palabra que fue bastante, para que se le abreviassse.

uíaſſe la vida. Porque le mintio otro de ſu Camara, y fauorecido de ſu perſona, murio fuera de ſu Camara, y de ſu gracia. Y aſſi dezia, que el Miniſtro que no le dezia verdad, era perjuro, y mas quanto eſtaua mas cerca de ſu perſona.

Con tan grande mageſtad, de ſu potencia hermano vna rara humildad. En el Monaſterio del Eſcurial, quando ſe empeçaua, eſtuo apoſentado eſtrechamente debaxo del Coro, y aduirtiendole le inquietarian de noche, y de dia los Frayles con el canto, y con el alçar, y baxar las tablas de los aſſientos. Reſpòdio, que eſſo era aſſi, mas que lo lleuaua bien, porque no era el digno de eſtar debaxo de la tierra que piſauan los ſieruos de Dios. Recogiaſe tarde al repoſo, y a las quatro de la mañana dezian los niños del Seminario de aquella Real Caſa la Miſſa del Alba, que fundò, y dotò ſu Mageſtad, y con ſer forçoſo deſpertarle el canto, y voces, pareciendole Angeles, no permitio alterar la hora, que a los hombres de cuidado fuele ſer el centro de ſu deſcanſo. Hallandose en Zaragoza vn primero dia de Quareſma, fue tanta ſu religion, que no quiſo tomar la ceniza, haſta que todos los Ecleſiaſticos (aun los que no eran Sacerdotes) la huieſſen tomado, y deſpues llegò a tomarla con ſingular humildad, y llegando haſta la intima grada del Altar donde llegauan los otros, ſin permitir le puſieſſen almohada para arrodillarse, ni otra coſa alguna. Fue tan grande honrador de los Sacerdotes, y Miniſtros del Templo, que eſtando en Valencia el año de mil y quinientos y ochenta y cinco, ſabiendo las diferencias que auia entre el Virrey de aquel Reyno, y el Arçobispo de aquella ciudad, acerca de recibir la paz en la Miſſa, entendiendo que por orden de ſu Conſejo ſe auia mandado, que ſe dieſſe primero al que representaua ſu perſona, como tambien ſe auia mandado para el Perú, por la competencia entre el Virrey, y el Arçobispo de los Reyes: hallandose ſu Mageſtad en la Igleſia aſſitiendo a la Miſſa mayor, y viendo que le traian la paz, dixo al que la traia: Andad, y dadla primero al Arçobispo, y aſſi ſe hizo, recibiendo deſpues ſu Mageſtad cò ſingular aplauſo, y edificacion de todo el

pueblo, que aclamò, y leuantò la voz, diciendo: Viua el Rey, y dandole gracias por tan gran piedad, implorò a Dios larga vida para tan gran Monarca. Fue tanta ſu deuocion, y humildad, que eſtando en Valladolid, entrò en Palacio vn ſanto Frayle, de la Orden de Santo Domingo, llamado el Presentado fray Geronimo Vallejo, cargado de pobres, y ſubiendo con eſte acompañamiento por las eſcaleras, viendolo vn Protomedico de ſu Mageſtad, le reprehendio diciendo, que en Palacio no ſe acostumbraua à entrar pobres por las ſalas de los Reyes, por lo q̃ que importa al bien publico ſu ſalud, y por el daño que pueden recibir con los malos olores. Fray Geronimo reſpòdio: No entendi yo, que en caſa de vn Principe Chriſtiano, y tan Chriſtiano, auia leyes, que fueſſen contrarias a las de Dios, y que eſtuieſſen cerradas las puertas por eſte camino a las neceſſidades de los pobres. Quexose el Medico al Rey, del dicho, y del hecho de fray Geronimo, y ſu Mageſtad como tan humilde y deuoto Principe, reſpondio, que el Frayle tenia razon en todo lo que intentaua, y dezia; y mandò entrar en ſu apoſento vn niño pobre, de los muchos que le acompañauan, y que ſe le hizieſſe limoſina, y quiſo que ſe la hizieſſe el Principe don Felipe por ſu mano. Por ſu gran modeſtia, nombrandole los Catolicos de Francia el año de mil y quinientos y ochenta y cinco por ſu Protector, y Defenſor, no lo aceptò, aunque fue perſuadido del Papa, y de muchos Principes. Pero muerto el Rey don Enrique Tercero ſu cuñado, el Parlamento de Paris pronunciò vn auto (que fue aprouado por el Conſejo de Eſtado) que contenia, que el Catolico, y inuiſto Rey de las Eſpañas don Felipe Segundo, era el principal Protector de la Religion Catolica, zelador de la ſalud de aquel Reyno, conforme al teſtimonio q̃ dello dauan ſus claros hechos paſſados, y còtinuos ſoorros que auia dado a Carlos Nono, y a Enrique Tercero, quãdo ſe moſtrarò ene migos de hereges, y cismaticos, por ſolo el deſeo de q̃ en el Reyno perſeuerara la Religión Catolica. Hecho eſto, ſu Mageſtad aceptò la protecció, y fauorecio la liga Catolica con muchas veras. No tenia

ni quería tener Coronista, y así Ambrosio de Morales fue Coronista del Reyno, y no del Rey. Estando en el Escorial con su hijo el Principe don Felipe Tercero, entro en la Sacristia, donde se vestia vn Religioso para salir a dezir Misa, y mandò a su hijo que le ayudasse a vestir, y cõponer el Alba. Y como estuiesse el Principe cubierta la cabeça, le dixo: Principe sabeis lo que estais haziendo? Aduirtio el Principe en lo que le dezia, y se quitò luego la gorra, y con mucha humildad ayudò a vestir al Sacerdote. Quitaua la gorra, y descubria su cana, y venerable cabeça Real al Sacerdote, que salia de la Sacristia, acabada de dezir la Misa. Procurando saber de su Magestad la causa desto algunos discretos Consejeros suyos, dixo, que consideraua al Sacerdote que acabaua de dezir Misa, como a Relicario, y Custodia de Christo, cuyas especies Sacramentales aun durauan sin corrupcion en su pecho, y así le hazia aquella reuerencia. Caminando vn Domingo por Tarancon se desherrò vn caballo de su carroça, y embiò a pedir licencia al Cura de la villa para que lo errassen, mostrando en esto su gran Religion, y Christiandad. Hallose en Alcalà a celebrar la canonizacion de san Diego el año de mil y quinientos y ochenta y nueue, que se celebrò por su orden a ocho de Abril. Este dia era Domingo, en que se auia de hazer la solenissima Proceßion desta fiesta, y por euitar el inconueniente de que muchos se quedarian sin oir Misa, por ser la gente infinita, mandò que se quedasse la Proceßion para el dia siguiente. Fue esto, aunque sin pensar, orden del cielo, porque aquel Domingo a las diez de la noche, le llegó a su Magestad el propio Altar en que el Papa auia celebrado la canonizacion del Santo en san Pedro de Roma, el qual embiò su Santidad al Rey, y vino con este Altar elestandarte grande, con la effigie entera del Santo, y con las armas del Papa, y del Rey.

El zelo de la fe, y obediencia a la silla de san Pedro, fue grande en este Principe. Quiso assistir en Valladolid en vn acto de Inquisicion, de los que se hizieron quando iba cundiendo el error, y perfidia de Caçalla, lo qual pasó el año de

mil y quinientos y cinquenta y nueue, alli descubrio grandemente su zelo, pues auiedo de castigar algunas personas nobles, por quien rogaron algunos Grandes, mouidos de compassion. Respondio con grande seueridad: Muy bien es, que la sangre noble, si està manchada, se purifique con el fuego; y si la mia propia se manchasse en mi hijo, yo seria el primero que le arrojassee en el. Viendo entre los delinquentes a don Carlos de Sesse, noble, rebelde, y pertinaz herege, que le dixo, como lo dexaua quemar? Respondio: Yo traerè la leña para quemar a mi hijo si fuere tan malo como vos. Procurò toda su vida seruir a su Madre la Iglesia, cumpliendo lo q̃ auia profetizado Isaias: *Erunt Reges nutritij tui*. Seràn los Reyes tus ayos, y así fue, que la siruio de ayo, trayendola en sus brazos, regalandola, defendiendola, amparandola, y siendo en todas ocurrencias su Protector, imitando a los Teodosios de Oriente, Carlos de Occidente, Hermenegildos, y Fernandos de España, Eduardos de Inglaterra, Luises de Francia, Enricos de Saxonia, Vencislaos de Boemia, Leopoldos de Austria, Estefanos de Vngria, Iosafades de la India. En el se apoyaron los euidados de nuevos Sumos Pontifices por espacio de quarenta y dos años, y del Consistorio grauissimo de los Illustrissimos Cardenales. A el acudian en sus trabajos las Republicas de Italia, con su proteccion estauan quietos en sus casas los Potentados della. Del se valian los Princes, y Señores de Alemania. En el tenia seguro fauor el Emperador para continuar sus empresas, y vitorias contra el Turco. Hasta el Soffi, y Princes estranos, enemigos del mismo Turco, hallauan amparo, y fauor en Filipo, para prosperar sus causas contra aquel enemigo comun. Reuerenciaua al Papa como a Principe de la Iglesia, y Teniente General de Dios en el Imperio de las almas, y le honrauan tambien los Pontifices, como à ancora principal de la paz, y vnion de la Iglesia. Con este titulo le honrò el Papa Pio Quinto quando se puso en execucion la santa liga contra el Turco. Y su sucessor Gregorio Decimotercio ordenando en Roma por su salud oraciones pu-

publicas, dixo en Consistorio las siguientes palabras: Mi vida es de poca importancia para la Iglesia, y despues de mi pue de auer otro Pontifice mejor que yo: rogado por la salud del Rey de España, porque es necessaria para toda la Christianidad. Fue infatigable diamante de la Fe, muralla inexpugnable de la Christiana Religion, y gran zelador de la honra de Dios, hizo rostro al Turco, quebrantò su orgullo en Lepanto, descercò a los Cavallos de Malta, socorriò las fronteras de Vngria, defendiò los Catolicos de Francia, opusose a la furia de Inglaterra; y aunque en la guerra de Inglaterra no tuuo prospero suceso, no por esso se menoscabò su gloria, porque suele Dios por sus ocultos juizios prouar a sus amigos en las aduersidades, y dar a sus enemigos las victorias, como se vio en Iosias, que siendo el tan santo Rey de Iuda, y tan inculpable, fue vécido, y muerto en vna batalla por el Rey de Egipto. Y en san Luis Rey de Francia, que en tan santa demanda como la conquista de la Tierra santa, fue vencido, y preso de los Moros. El Rey Catolico don Felipe Segundo experimentò lo vno, y lo otro, esto es, prosperos, y aduersos sucesos: con los prosperos vencio a sus enemigos, y cò los aduersos se vencio a si mismo, que fue la victoria mas gloriosa que el tuuo. Al amparo de su Fe y Religion venian los Obispos de Armentia, Irlanda, Inglaterra, Grecia, y de todo el mundo. El los recogia, acariciaba, remediaua sus necesidades, y amparaua sus personas. De la misma liberalidad vsaua con Seglares, que sabia eran buenos Catolicos, y andauan desterrados por buscar a Dios, huídos de sus tierras. Todos los quales no conocian Principe en la Iglesia a quien acudir, si no al Rey don Felipe, padre de la piedad, que con amor se ocupaua en recoger, y consolar las ouejas del rebaño de Christo, que andauan desconsoladas, y arrojadas de la mayor parte del Setentrion, a quien hazia copiosas limosnas, dandoles entretenimientos en diferentes Virreynatos de sus Estados, y en los exercitos de Flandes, auentajandolos a los soldados ordinarios.

El deseo que tuuo de propagar la Re-

ligion Christiana por toda la redondez de la tierra, fue muy viuio; y assi auiendo notado el Consejo de Indias, que las Islas Filipinas no acrecentauan las rentas del patrimonio Real, sino el cuidado, y ocupacion de la gente tan necessaria para la conseruacion desta Monarquia, còsultò al Rey el desampararlas, por ter muchas en numero, y de difficil conseruacion, y auerlas desamparado por esto los Chinas, siendo para su defenfa casi vnidas a su tierra. A esto respondio su Magestad, que si no bastauan las rétas de las Filipinas, y de la Nueva España, a mantener vna Ermita, si mas no huuiesse, que conseruasse el nombre, y veneracion de Iesu Christo, embiaria las de España, con que propagar su Euangelio: y dezia, que las Islas del Oriente no auian de quedar sin la luz de su predicacion, aunque no tenian minas de oro, ni metales, pues el poder de los Reyes deue mirar a este fin, y como ayudadores, y encaminadores de la predicacion Apostolica, fauorecer sus Ministros con su tesoro, y consejo, para que no aflojassen en conuertir, y traer a la Iglesia los hijos tan desviados, en recompensa de los que mas cercanos a su cabeça la desamparauan en el Setentrion. Viniendo el Conde de Egmont a Madrid a pretender còcediesse su Magestad libertad de conciencia en Flandes, le respondio absolutamente, queria antes no ser Rey, que permitir heregias dentro de sus Reynos.

Era tan enemigo de supersticiones, y hazia tan poco caso de los q̄ tenian acares de algunas cosas, que para confundirlos solia salir los Martes a hazer viages, y hazia otras cosas contrarias a las que tanto recelan los agoreros, y assi hizo jurar en Lisboa Martes a su hijo el Principe don Felipe el año de mil y quinientos y ochenta y tres, y quando le nacio el dicho Principe Martes año de mil y quinientos y setenta y ocho, no hizo menos fiesta, que si le huuiera nacido en Domingo, ò Iueves, y el mismo Rey se desposò Martes con la Princesa doña Maria. Fue tan grande su Religion, y Christianidad, que estando muy apretado de la gota, le embiò desde Valencia el Duque de Naxera, a Pachete Morisco, gran-

grande herbolario, para que le curasse, porque era hombre que hazia espantosas curas con yeruas. Supo que auia estado preso este Morisco por el Santo Oficio, porque se valia de vn familiar para buscar las yeruas, y no fue possible con el que lo viese de sus ojos, aunque le dauan esperanças de salud, diziendo: No quiero salud por tan malos medios.

Como fue gran Rey en la vida, fue tambien gran Christiano en la muerte, despues de muchas enfermedades, y dolores que llenò con singular constancia, como se vio en el dolor que tuuo de gota por tantos años, que por ser tan grande no podia sufrir sobre la parte lesa ni aun vna sabana muy delgada. Pongase a vna parte este dolor tan vehemente, y a otra vn Rey tan delicado, y tan oprimido desta enfermedad, que la tenia en casi todos los miembros del cuerpo, y abiertos algunos dellos, manando materia, y que entre tantos tormentos, ni se quexasse, ni se mostrasse mal acondicionado, ni diese señal de impaciencia, ni fuesse molesto a los que le seruian, antes los consolaua, y estaua alabando a Dios, resignando su voluntad muchas vezes en la diuina. Esto es cosa mas admirable, que vencer enemigos, conquistar ciudades, ganar nuevos Reynos, y hazerse señor del mundo, como Alexandro. Pues que si ponemos tambien la cõsideracion en aquel acto admirable de la constancia, y fortaleza que tuuo en vn conflicto tan lastimoso como el que padecio quando le abrieron vna rodilla? Quien tendrà palabras para ponderarlo? Extraño caso, que passasse vn hombre tan enfermo, tan debilitado, y tan flaco, por vn acto tan doloroso, sin arrojar vn suspiro, sin derramar vna lagrima, sin dar vna muestra de sentimiento, tomando por aliuio, que su Cõfessor le leyessè en alta voz la Passion de Christo escrita por san Mateo, y ordenandole, que reparasse en la oracion del Huerto, por aquellas palabras. No se haga mi voluntad, sino la tuya, quando padecia aquel doloroso martirio. Y reconociendo el sapientissimo Rey la merced que auia recibido de la mano de Dios por este medio, buelto a su Confessor, con grande sosiego le mandò, que diese gra-

cias a Dios, sin declararle la causa, por dar de mano a la gloria que desto podia resultarle en la opinion de los que estauan presentes, aguardando mayor gloria con solo auerla vencido, que con las demas virtudes que resplandecieron en este caso.

Manifestose su gran fortaleza, en que auisandole muchos dias antes q̃ se moria, no solamente no temio este golpe, antes se alegrò, y regozijò con las nueuas de la muerte, cuya cercania la admitio, como la de vn huesped muy deseado, y se confesò, y reconciliò muchas vezes, dando bueltas a su conciencia. Estuuò tendido en su cama cinquenta y tres dias de espaldas, sin ser possible boluerse de ningun lado, ni hazerle la cama en todo este tiempo, penetrado su cuerpo de agudos dolores, conformandose en todo con la voluntad del Señor, y deseando la hora de su partida. Diziendole vno de su Camara muy alegre, que los Medicos afirmauan, que podria viuir con aquella enfermedad dos años. Sin hazer caso desto, lo que respondio, fue dezirle: Quando me muera, dad aquella Imagen de nuestra Señora a la Infanta, que era de mi madre, y la he traído conmigo cinquenta y seis años. Llegò a tanta conformidad, y gusto con el morir, que dio el mismo la traça de como le auian de amotar, diziendo assi: Aueisme de atar al cuello vna cuerda de donde cuelgue sobre el pecho vna Cruz de palo. Con este Crucifixo tengo de morir, que es con el que murio el Emperador mi señor: alli estan las velas de nuestra Señora de Monferrate, preparadme aqui vna, y tenedla a punto: desta manera serà la caxa, assi me aueis de sepultar. En la protestacion que hizo a su Confessor, le dixo: Padre, vos estais en lugar de Dios, y prometo delante de su acatamiento, que harè lo que me dixerdes que he menester para mi saluacion, y assi por vos estarà lo que yo no hiziere, porque estoy aparejado para hazerlo todo. Ordenò que su hijo don Felipe Tercero se hallasse presente a darle la Extremu vncion, y dixo: He querido que os halleis presente à este acto, para que veais en que para el mundo, y las Monarquias. Encargòle mucho mirarle

por

por la Religion Christiana, y defenfa de la santa Fe, y por la guarda de la justicia, y procurasse gouernar, y viuir de manera, que quando llegasse a aquel punto, se hallasse con seguridad de conciencia.

Mandose descubrir las llagas grandes que tenia, y le dixo: Ved hijo, como trata el mundo, y el tiempo a los Reyes, y la igualdad con que padecen todas las miserias a que esta sujeto todo hombre. Considerad que aunque yo he viuido con el cuidado que me ha sido possible, de cumplir con mis obligaciones, aqui me ha castigado Dios hartas faltas que deu auer hecho, con lo que ha sido seruido que padezca, y alla no se como sera, mitad que hara a quien se derramare mas. Mostrandole tras esto vn Crucifixo, y vna diciplina llena de sangre, le dixo: Con este Crucifixo murio, hijo, vuestro abuelo el Emperador mi señor, tan Catolico como yo, y con su ayuda acabo, hazed vos lo mismo, reuerenciando esta santa Imagen de Dios, como lo deueis, y hizimos su Magestad, y yo, y merecereis las mercedes que puede hazeros. Y esta sangre desta diciplina no es mia, sino del Emperador mi señor, pero hela guardado, porque aprouecha para que nos acordemos de que nosotros, mejor que nadie, tenemos necesidad de derramarla en esta forma. Tomad, y guardad estas reliquias, teniendolas en mucho, y quedad con Dios, bendezido del, como de mi: y bendiziendole como pudo, le dexò, y no le vio mas. Tuuo en

su muerte la vela de nuestra Señora de Monserrate en la mano, tan firme, que aun despues de muerto apenas se la podian quitar. En cinquenta dias comulgò catorze vezes, y todas sus conuersaciones eran hablar de la muerte, hasta pedir que le tomassen la medida al ataud de su padre, y mirassen como estaua embuelto, que assi lo queria el estar, y que lo enterrassen sin otra ceremonia mas que la de vn pobre Religioso del Conuento de san Lorenzo. Sintiose grandemente su muerte en toda la Christiandad, y el Papa Clemente Octauo, sabida la nueva della, juntò Conuistorio, y dixo al sacro Colegio lo siguiente: Si en algun tiempo la Santa Iglesia ha tenido ocasion de estar afligida, y dolorosa, es en la muerte del Rey de España. Ha perdido en el vn singular defensor, y vn poderoso aduersario los que la persiguen.

Toda su vida ha sido perpetua batalla con las heregias, y errores. Dos cosas me còsuelan mucho. La vna, el auer muerto con vna admirable resignacion en la voluntad de Dios, con incomparable paciencia en sus dolores, y con inmutable constancia en la Religion. Por lo qual tengo por cierto, que Dios le ha recompensado en el cielo con gloria immortal. Lo otro, que dexa vn hijo dotado de tantas, y de tan altas esperanças, que antes se podrá esperar en el vna resurreccion del padre, que no vna sucession.

[+]



(*)

CVRIOSIA FILOSOFIA, Y QVESTIONES NATVRALES.

LIBRO PRIMERO.

De la mudança de la naturaleza.



L mayor açar que tiene la dicha humana, es su deseo, que aun a si mismo no se satisfaze, ni le entra en gusto la prosperidad, que negociò con ansias; la misma codicia que fazonò la pretension, desabre, y esparce en la pòssession acibar. Las mas vezes nada nos contenta menos, que lo que antes mucho codiciamos: castigale a si mismo por su inquietud nuestro apetito, el nos venga de las injurias que nos haze, que ya deuieramos tener ojeriza, por lo menos miedo a nuestros deseos, pues aun nos disgustan quando mas buscan nuestro gusto. Alcança tambien essa plaga a corromper a la codicia mas pura, y disculpada, y aun gloriosa y noble, que es la de saber tan natural a todos, donde tampoco se gusta de lo que se desea.

Varias vezes me he admirado, como siendo la verdad el objeto del entendimiento, se satisfaga tampoco della, que ò le azede, ò le empalague. Dexo aora lo que nos lastima quando encuentra con nuestras costumbres, que al fin como saca sangre, y ellas estan tan enconadas, no es mucho que duela el golpe. Lo que mas es, que aun las verdades de paz, y por si inocentes, no las festeje nuestro ingenio, ni reciba con la apacibilidad, y fiestas, que a vna fabula, y mentira, aun descubierta su rostro.

Deseando la curiosidad saber con ser la fabiduria de la verdad solamente, gusta mas de vn chiste, y nouela (quiza tiene prescripcion el vicio destos tiempos) y en la estudiosidad de ciencias se vâ mas de grado tras lo que no alcança, y decli-

na de buena gana a las menos ciertas, hasta llegar a corromper las artes antiguas, ò inuentar de nuevo supersticiosas, con injurias de las ciencias naturales, a cuya imitacion ha contrahecho muchas nada licitas. Al fin se gusta mas de vn engaño, vna ignorancia, ò verisimilitud, que de la verdad, a quien reueréciamos menos que al vulto muerto, y a la estatua fuya. No quiero imputar este desorden de nuestra curiosidad a solo achaque, y enfermedad a la manera que el estomago doliente abomina el manjar sabroso, y proporcionado al paladar sano, porque es otra grâ marauilla, como con tan gran dolencia està siempre en pie, con tantas fuerças, y con tanto vigor, que no se cansa. Acaño es alguna ocasion deste finiestro de nuestro ingenio, que no estima lo que alcança enteramente no auer nacido para vna verdad ratera, y cortada a su talle, ni estrechada a su medida, sino para alguna mayor, y para dezirlo assi, sobrada, que si bien lleguè a tocar, y conocer, no pueda comprehender por ser el sabor del pensamiento, y la sal del entendimiento, la admiracion, que alli es mayor, donde se ignora mas. Por esso Dios es su májar mas sabroso, y el plato para que està còbido, de quien mas es lo que se ignora, que lo que se sabe, y no se sabe mucho, si no se sabe nuestra ignorancia, que tenemos del mismo que tenemos conocido; porque vna parte de su conocimiento es satisfazernos de nuestra corta noticia: esta es vna razon porque nuestro entendimiento en declinando à otra cosa, no se contente con el vulgo de las verdades, y se cebe antes en sus visos muertos, en cuètos, y fabulas, porque alcançan mucho de ig-

norancia, de la qual tanto tendran quanto de mentira, y no aduertimos que ay otras curiosidades de gusto mas inocente, que sin perjuizio de engaño nos seran apacibles. Porque Dios que quiso retratarfenos con aquella su magestad, y purpura, nos dio vna copia suya en la naturaleza, prendandonos en ella su grandeza, y abreuiando como en cifra su incomprehensibilidad. Por esso despues de la diuina, la mas sabrosa, y regalada contemplacion, y por dezirlo assi, la mas diuina, es esta de la naturaleza, cuyas obras, y milagros ruiéron muchos por mentira, haciendo a su grandeza argumento de falsedad, confundiendo inconsideradamente lo admirable, con lo mentiroso.

No juzgò mal quien dixo, que hazian las obras el mismo oficio que el vestido, de dar a conocer, y autorizar: por el vestido conocemos a vno, y por el le respetamos. Para este fin criò Dios la naturaleza, cuyas obras son su toga, y purpura, por ellas le diuifamos, por ellas le veneramos, y assi deuián tener mucho de admirables, mucho de increíbles, mucho de ignoradas, que aun lo que certifica la razon mirando a su causa, niega la admiracion considerando su efeto: lo que acreditan los doctos, descrece el vulgo: lo que experimentò el suceso a vista de su existencia, se califica por no possible: pero por qualquier camino deue ser de gusto su curiosidad, ò por fabulosos sus milagros (y si es assi, serà su gusto al vso) ò por grandes. Mas no quiero combidar a su consideracion con aquel primer titulo, sino acrisolarla de su infamia, y transformarla en su respeto, pues son sus obras tan admirables, que merezcan padecer este agrauio de passar por fabulas. La experiencia la ha acreditado, que es a quien deue mas esta curiosidad, pues ha prouado estar executado, lo que se cõcibio impossible. Muchas cosas que Aristoteles, y Plinio asseueraron, han corrido plaça de mentira, hasta que el tiempo ha buuelto por su fe; no auia de ser cosa menor de la que pareciesse mentiroso referida, la que aueriguada eleuò en largos extasis, y arroba miétos los mas gallardos ingenios, y acicalados ojos de la natureleza; vn Socrates; vn Platon, vn Hermotimo, a quien

su contemplacion por cõtinuadas horas, y a Socrates por dias enteros arrebatava con embargo de todos los sentidos. No tuuo Dios embidia quando hizo el mundo, dixo escogidamente Platon, de tal manera disgusta de si el embidioso, que no quiere ver retrato suyo en su semejante; con tanta injuria de lo bueno lo quiere para si, que lo aborrece en otros. Mayor cosa es ser igual a lo excelente, que superior a lo ruin, con todo esto con menoscabo de su grandeza, quiere esto mas que aquello, y no aborrece cosa mas que su imagen. Ageo, pues, Dios de embidia, no reparò hazer las cosas grandes, y buenas, y con su marca de admiracion, ni se desdenò de ver en ellas su estampa.

Esto he querido aduertir para credito de lo que dixere, y encomendar su gusto, y verdad, por recoger en estas questiones naturales los mas raros misterios de la naturaleza, y descerrajado sus mas guardados tesoros, porque como la hizo su Autor para ser conocida, y admirado en ella era menester fuesen admirables, y cerca de impossibles sus obras. Pero por esso no menos verdaderos tienen este aire, y viso de Dios, que con no auer cosa mas admirable, no ay cosa de mas verdad. De aqui nace el gusto de su consideracion, porque assi como no ay cosa mas dulce al entendimiento, ni que mas le arme, que el ser diuino, assi no tiene otra cosa mas gustosa, que la que de cerca le señala, y retrata. De aqui tambien se sigue el vso desta Filosofia, sino es muerta, que es vna perseverante vista de su Magestad viendole copiado en sus obras, pues es la representacion remedio de la presençia, y vna vicaria de la vista. Confieso, que quando me diuertio la obediencia a esta Filosofia, no entendi la auia de agradecer tanto la memoria, que me ha repetido de la grandeza diuina. Con cada sacramento suyo obliga a leuantar el pensamiento al cielo, celebrando a su Hazedor con tantos himnos, y sacrificios de agradecimiento, admiracion, y alabança, quantas obras se conocen suyas. Esto, y la experiencia, y la lición de Autores de fe, y de mal acondicionada censura, me han allanado a muchas cosas de que antes me reia, y tenia por cuento, y aora respeto por

por mas autenticas, y en ellas a su Autor.

Bien puede ser, que se deponga de alguna cosa natural con menor certeza, pero será por testimonio de Autores fidedignos, que infalibles no se han de pedir, y será disculpado el engaño, porque para mas tiene credito la magestad de la naturaleza, y se le debe descuento de mayores cosas que injustamente la han negado. Mírese a su causa, mírese a su fin, aquella es Dios omnipotente, este Dios admirable, y nada parecerá, ni increíble, ni mucho. Vna imagen de tan gran cosa, no ha de ser cosa pequeña, con grandeza, con magestad salio de los brazos de su Padre, y Criador: yo me contentaua con satisfacer a mi pecho, y a los pocos que me auia oido estos milagros naturales, no por esto menores por ser mas ordinarios, o forcosos, y compilar en lengua Latina vna historia mayor de la naturaleza, en que recojo, y examino sus mas extraordinarias obras, y no publicadas, ni reconocidas marauillas. Mas los ruegos de muchos, en algunos llegauan a importunidades: el gusto de los mas, el imperio de otros, y fino respeto, me reduzieron a que permitiese comunicar, aunque fuese en lengua vulgar, aqueſtas queſtiones naturales, como las auia leido, para que a todos cupiese parte de conocimiento, y admiracion de la naturaleza, y su Autor, si ha de resultar de aqui algun mayor reconocimiento suyo, mas interessaré, que de la satisfacion que a los curiosos, y eruditos podré dar, y será bastante premio del diuertimiento de otros estudios, y ocupaciones en que la inclinacion, y estudio antiguo me auia empeñado, y a que me restituyré no sin ganancia. Pero antes de llegar a los misterios mas retirados de la naturaleza, consideremosla a ella por mayor, si está con la flor, y tan cabal hermosura, y con la misma lima que quando la acabaron las manos de su artifice, o si acaso con el tiempo se ha peruertido.

CAP. I. De la mudança de la naturaleza.

Proponense algunos animales, que no se hallan aora, y la marauillosa naturaleza de la purpura.

EL auerse desfigurado la naturaleza de su primer gesto, cómo que fue compues-

ta, y aſſecada por su Autor, podría auer acontecido, o por mudança de sus sustancias, o de sus calidades, y condiciones diferentes. Lo primero será, si con todos sus indiuiduos ha perecido alguna especie, y naturaleza de las que al principio del mundo se criaron, o si ha amanecido alguna de nuevo, con origen mas moderno, que en el proceso del tiempo aya resultado. Vno y otro determinaremos breuemente. Puedeſe formar argumēto por la parte afirmatiua de auer perecido alguna especie de sustancia, no topárſe ya muchas de las que aſamó la ambicion, o la curiosidad, que auiendose adelantado en estos tiempos, no parece ſe auia de deſcuidar de ſuſtentar su pompa, ni ſon aora nueſtros vicios mas negligentes, ni menores que los de nueſtros mayores. Ya no ſe halla la purpura, que fue la rubrica de la ambicion, la marca del imperio, el color de la magestad, el blanco de la embidia, y comprehenſiua cifra de la auaricia. Era vna hoſtia, o concha pequeña de lengua muy larga, como vn dedo, agudissima dizen, y dura, baſtante a taladrar otras conchas: caçauan los pescadores, conforme a Eliano, con cebo de algun pececillo, metido en vna naſſa; ella eſtēdiendo su lengua prolixa por entre los jūcos, le picaua, y chupaua como vna ſanguijuela, hinchando la lengua con la ſangre de su preſa, de modo, que no podia recogerla, con lo qual quedaua apriſionada en su gula, pagando deſpues con su ſangre la codicia de la agena. No parece a algunos, que la ambicion no cabe en ſi, y no es mucho, pues ni el mundo la es baſtante, perdiera de viſta a su retrato, ſi no ſe huuiera perdido aquella hoſtia, cuya ſangre matizaua las ropas Imperiales, y cifraua los nombres, y ſirmas Auguſtas; no con otra tinta eſcriuiian los Emperadores: tenia aqueſta concha dentro de ſi vna carne animada, en cuya garganta eſtaua vna vena blanquiſſima, que raſgada con cierta arte, manaua aquel humor precioſo, coziaſe primero aquella ſangre, mezclada con vn poco de agua en vaſos de plomo. El Encauſto, que era la tinta Imperial roxa, ſe adereçaua tambien con poluo, y licor de la miſma purpura, el vſo aſſi del color en el veſtido, como de la

tin.

tinta en la escritura, solo era reservado a la Magestad, que ni aun al que hacia las vezes del Emperador era permitido. Alexo Sebastocrator tutor del Conneno, por ser aun niño este Principe, no firmaba con purpura, sino con letras verdes, como Nicetas escribe, quizá quiso significar la esperanza que tenia del Imperio que afectaba.

El Vniçornio verdadero es sentencia de algunos, que faltò en el mundo. San Ambrosio dize, que no le ay. Del Fenix, si fue verdad en algun siglo, se podia creer lo mismo, no se ha hallado noticia desta aue virgen en estos tiempos, en que todos los rincones del mundo ha visitado la auaricia, y rebuelto a la naturaleza. Dizen que el Emperador Eliogabalo prometio dar en vn combite vn plato del aue Fenix. Las Vtias, animales de las Indias, de que abundaua la Isla Española, dize Antonio de Herrera en su historia de las Indias, que ya han perecido.

CAP. II. Las Oliuas antiguas, diuersas de las otras.

LAs Oliuas de que haze memoria Hesiodo, y Teofrasto, ay quien juzgue, que ya acabaron, que no a todos parece que eran nuestros azeitunos. Dixo Hesiodo, que ninguno que plantaua la oliua cogia della fruto, tan perezosa crecia como la palma: diferente, pues, parece que era de las nuestras, que trasplantadas a vn año aceleran su fruto. Dize tambien Teofrasto, que no se criauan sino es cerca del mar, a lo mas lexos a quarenta millas; no viene esto con las nuestras. Fenestela, y otros antiguos Autores, escriuieron, que ni en Africa, ni España, ni Francia, ni Italia, se dauan las Oliuas, cosa que de las presentes no puede verificar se, estamos llenos destas plantas.

CAP. III. Plantas que han faltado.

EL Cinamo, ò Cinamomo, ya tambien dizen que acabò, aunque siempre fue entre los antiguos exquisito, y tan estimado, que no desconfiando de lo que le tasò Plinio, vna libra valia ciento y

cinquenta escudos. Galeno dize, que no se hallaua sino en los armarios, y tesoros de los Emperadores: dizen se disminuyò quando se quemaron las seluas aromaticas de Arabia, y la India: al fin ya dizen muchos, no ay cierta noticia del, porque no es nuestra canela. El Bdellio, arbol entre los Bractianos, de preciosas lagrimas, como la Mirra, y Estacte, ya tambien, segun piensan algunos, fenecio. El Amomo, y Costo, nobilissimas plantas, que conficionauan los olores antiguos, ya espiraron; su aroma se contrahaze ahora, con vn Costo hechizo, y adulterino. La misma fortuna ha corrido el Malobathro, y algunas plantas de que se conficionaua el Barbarico, ò la hoja Barbarica, de que haze mencion el Iurisculto Marciano en la ley vltima de *Publicani & vectigalibus*, y a mi parecer, tambien Nerua en la ley *Plenum de usu, & habit*. La Vngula, planta tambien aromatica, que cuenta el Ecclesiastico entre las demas odoríferas no se sabe lo que es, porque no se halla. La yerua Medica, de quic abundaua Italia; ya no se topa, como Matthiolo dize, que por ignorar su forma, no la descriuiò. Mas clara, y constantemente han juzgado otros, que el verdadero balsamo ha perecido. Fuera de los Medicos Italianos, Amato Lusitano, y Nicolas Minardes, dizen, que pereciò el Siriacco, y Egipcio. Iuan Agricola dize, que los Mercaderes que iban a Assia, y Africa, dezian, que auian perecido los hurtos de balsamo despues que Zelin Gran Turco ganò al Cairo.

CAP. IIII. Lino, que con el fuego se labaua, quedando entero.

EL Asuestino, por otro nombre, Lino viuo, ya murio: era vn especie de lino, del qual se hazia cierta tela; y tales tunicas, que con el fuego no se quemauan, antes se limpiauan, y xabonauan mucho mejor, que otros liengos con agua, y legia: en mortajas de aquella tela se quemauan, segun la ceremonia antigua, los cadaueres Reales, para que las cenizas dellos no se confundiesse con las de la lena. Neron tuuo vn paño del. Añade Plinio,

ño, que vn arbol ceñido con este lienço se podia cortar con vn hacha, sin hazer ruido los golpes. Del Bisso tambien, y Carbaso, solo los nombres han quedado.

CAP.V. Metales que han faltado.

EL Auricalco, metal precioso, entre bronce y oro, algunos años antes de Plinio ya no se hallaua: y el mismo Autor sospecha, que por auerse esterilizado la tierra, y perdido las fuerças para darle; estimaron los Antiguos este metal mas que el oro. Plauto varias vezes por encarecer lo precioso, dexando al oro, lo compara al Oriccalco. El Azalo Indico, ò hierro Serico ya no le dà la tierra como de antes.

CAP.VI. Mineral que ya no se halla.

LA Sal Amoniaca, que hallauan en la tierra de Cirene, y en las arenas de Liuiá, tambien se deshizo como la Sal en el agua. Matiolo dize, que toda la que assi se llama aora, es hechiza, y espuria.

CAP.VII. Piedras raras, que han faltado.

LOs Especulares, ò piedras Especulares, tambien faltaron, eran vnas piedras trasparentes como el aire, segun encarece san Basilio: desta piedra hizo Neron vn Templo a la Fortuna, en el qual se veia por de fuera el que estaua dentro: la luz cerrada en el se echaua de ver en la plaça; seruia ordinariamente en las ventanas por vidrieras, algunas salas, y cenadores se cubrian con ella, porque como dize Marcial, admitian los soles puros, y sin Sol al dia. La piedra Obsidiana, que era negra, y resplandeciente, y seruia de espejo, no parece ya, aunque la han buscado en las orillas de Arabia la Feliz, en las quales se criaua. El Alabastro antiguo que hospedaua fielmente los aromas, y licores preciosos, oy dia no se halla. El q llamamos assi es muy distinto; piensan muchos, que ya fenecio el otro. De los matmores, Pario, Porphirites, y Ophi-

tes, inmortales memoriales de los muertos, ya no ay sino su memoria. La Murta fallecio tambien, era vn mineral blanco con vnas manchas coloradas resplandeciente, y oloroso, del qual hazian aras a la gula, y preciosas taças. El Safir verdadero, dize Andres de Laguna, que ya no le ay, como ni la piedra Thracia.

CAP.VIII. De la Escritura se podria prouar algo la mudança de la naturaleza.

Consagremos esta disputa con la erudicion sagrada. Puede se formar argumento de los animales, de cuyas pieles vistio Dios a nuestros primeros Padres, parece se remató en ellos su especie, en tan poco tiempo no huuo lugar de fundar profapia. De los arboles del Paraíso podria alguno sospechar lo mismo. Sentencia valida destos tiempos es, que acabò el diluio general con el Paraíso; y assi feneceria alli por lo menos aquella especie de arbol de la vida, que cierto es no estará fuera. Pues fue causa muy principal de nuestro destierro, que no comiesemos del, porque no alimentassemos la inmortalidad desmerecida.

CAP.IX. No se hallaua Balfamo antiguamente.

Esto es quanto a la falta de algunas sustancias, y especies de naturalezas. Argumentemos aora, quanto a su sobra, y nouedad, si ha auido alguna especie flamante, que se aya criado de nuevo? Del Balfamo assi lo siente Bozio, cuyo parecer puede apoyarse, en que los Autores mas antiguos no hagan mencion de esta planta, y principal aroma. Herodoto que por menudo, y con cuidado, y demasia descriuió las cosas singulares, y raras de cada Prouincia, y haciendo mencion de las plantas, y aromas del Incienso, Casia, Cinamomo, Mirra, sin dexarle al Estoraque, y otros olores menores, no toma en la boca al Balfamo.

Mas fuerte argumento es, que en la Escritura, quien hizo primero clara mencion del fue el Ecclesiastico, y si le hu-

huuiera antes en Iudea, antes se huuiera celebrado en los libros sagrados, Dauid en sus Psalmos, Salomon en sus Cantares, donde hizo memoria de todo lo bueno, de plantas, y de fruta, que poseyò aquel Reyno, y callò à la mayor marauilla, señal que no la auia en su tiempo, y si à Iudea le faltaua, no la auia en la naturaleza, segun el sentimiento comun; porque en esto conspiran Estrabon, Plinio, Iustino, y Solino, ser este aroma propio de aquella region, y no hallarse en otra del mundo, sino es despues que se lleuò à Egipto. Por esta causa Pompeyo quando sujerò à Iudea, lleuò en su triunfo vna rama de balfamo. Y Vespasiano quando assolò la Corte de aquella Prouincia, lleuò à Roma vna planta.

CAP. X. *Animales, Plantas, Piedras, y Estrellas nuevas.*

QVanto à los animales, Porta juzga, que se han criado muchos modernos, que no fuerò producidos solenemete en la creacion del mundo, son exemplo el Leontomigo, la Crocuta, el Musmon, y otros Kepleto quiere, q cada dia nazcan en el mar especies nuevas de pezes, y q para esto la hizo Dios. Del aue Paradiaca ha auido quien quiso sospechar que no la auia en el mundo en tiempo de Aristoteles, que negò absolutamente auer pajaro semejante en la naturaleza: y no parece à algunos respuesta de satisfaccion, dezir, que no estauan descubiertas las tierras en que esta prodigiosa aue se halla; porque algunas otras naturalezas extraordinarias propias de aquellas islas, en tiempo de Aristoteles fueron celebradas, y no lo seria menos este milagro de naturaleza, si entonces le huuiera.

La granadilla, flor de las Indias, matizada con todas las señales de la Passion, despues della ha parecido à algunos, que fue criada por lo menos no al principio del mundo, quando Adan aun no auia hecho por q muriesse Christo: lo mismo se podia dezir del animal de la isla de Yambolo marcado con vna cruz muy perfecta; y del pez que algunos llaman Bruchete, q tiene en la cabeça las insignias de la

TOMO 3.

Passion. Las piedras y tierras Olearias, no ha mil y setecientos años que empezaron à parecer en la tierra, como quieren algunos, aù Dioscorides no haze mencion dellas con ser naturaleza à tã peregrina y tratar de todos linages de Oleo. De Orofio, y Eusebio cõsta, q de estotra parte del Tibre manò vna fuente de azeyte. Marco Polo pone otra en Armenia. Fazelo dize, que en Sicilia oy dura vna. En Italia ponen cierta piedra en el cãpo de Modena, q corre azeyte, la qual tãpoco estaua alli antes del Euangelio. Parece q Iob profetizò esto, quando dixo: *La piedra me derramaua à mi arroyos de azeyte.* Leuantemos los ojos al cielo, aun alli toparemos naturalezas flammantes, que se añadieron à algunas constelaciones: bien perseverante ha sido en el cõfue vna estrella nueva.

CAP. XI. *Cada especie de animal, y planta tiene su Angel Custodio.*

Todo esto no me persuade, que sea el mundo monstro con algun miẽbro, ò sobrado, ni con menos naturalezas, ni con mas de aquellas con que fue asseado, y salio de la mano poderosa de su Criador, hizole hermoçissimo, y entero; no era menester troncharle por ninguna parte, ni añadirle por otra. No han faltado especies del vnueruo, aunq estuuo rezeloso Auicena, cuidadoso Cesalpino: y es así que pudieran temer el menoscabo de algunas, sino estuuiera encomendada la naturaleza à suficiẽtes guardas. Angeles assignò su autor, su dueño, su padre cuidadoso q cuidasen della, tãto la quiso honrar por respeto del hombre, q aquellos espíritus leuantados que gozà de su vista les ocupò, en q como vn pastor por sus ouejas, mirassen por las especies de las cosas. Cada elemẽto encargò à su inteligencia, cada especie de viuentes, y animales à su espíritu, que solicitassen, no pereciesse la que à cada vno cupo, no ày ningun genero de planta, y animal q no tenga su Angel de guarda, como dizen Origenes, S. Agustin, Aretas, Andreas Cretense, y otros Padres: S. Agustin habla mas apretadamente, q parece q a cada particular, è indiuiduo, da su Angel Custodio, pero contetamõs

SS

de

de entenderse de cada especie. Fue tambien este sentimiento de Platon, q dixo q los Dioses menores en q entendia los Angeles estauan entendiendo en la guarda de las naturalezas, cuidando cada vno de la suya, hallò tambien Escolasticos q lo admiten. Diligencia destos Angeles fue recogerse todos los generos de animales en el arca de Noe, assi lo vnico, y sagrado de la muerte; obra suya fue restituirlos despues à suelos conuenientes à sus ingenios. Que riesgo mayor corrio las naturalezas q en aquel naufragio del mundo, si entòces escaparon, no ay que rezelar flaqueza, ni descuido de sus guardas.

CAP. XII. *Porque no es conocida aora la Purpura antigua, y otras naturalezas.*

LA Purpura Cinamomo, Amomo, el marmol Pario, Porfirites, y Ofites, y los demas alimentos de la ambiciò, y lasciuia q contamos no perecieron, aunq no parecen. Distincta cosa es perecer à perderse, perdiolos el vñ humano, no la naturaleza. La causa destas perdidas son las de los Imperios, las mudanças de Reynos, trasiego de Monarquias, y turbacion de estados con guerras, y otros instrumetos de miserias, y lagrimas, suceffion de gentes de diuerso gusto, y policia, han ocupado à Siria, y otros lugares dode la Purpura se hallaua, y el Imperio donde mas se vsaua los Turcos gente de diuerso humor, cuidados, y costumbres, barbara inculta. Tampoco el Vnicornio faltò, animal mas afamado que conocido, hallase aora en Africa descriuenlo Paulo Veneto, y Ludouico Romano, que traficaron al mundo.

CAP. XIII. *Si ay aue Fenix.*

EL Aue Fenix nunca fue segun la pintan los que della con sospecha de su verdad escriuen Plinio, Tacito, Herodoto, con tragar se este vltimo, y vendernos tantas patrañas. Fue dichosissima fabula, como la de las aues Diomedas, y Seleucidas. Los Padres de la Iglesia, S. Clemente, S. Ambrosio, Cirilo, Zenon, Tertuliano, y otros apoyan contra los Gentiles nuestra resurreccion con el exemplo desta aue, no porque acreditassen su Historia, sino por la credulidad q

el vulgo de los Gentiles tenia della; y an si les apremiauan eficazmente con su fee falsa, para que viniessen à la verdadera. El argumento de los Padres es este: Creeis, que vna aue resuelta en pauesa pueda resucitar naturalmente, pues porque tambien no creeis que vn hombre podrá resucitar sobrenaturalmente. Si de Dios creeis que con su poder ordinario, y con el que acude à la naturaleza podrá resucitar vn pajar; porque no creereis, que con su poder extraordinario, y para premiar la virtud, podrá resucitar vn hombre. Para este argumento no era menester que en su misma sustancia fuesse verdad el aue Fenix, sino que lo creyessen, au que fuesse falso, ò por lo menos que entediessen no era imposible. San Maximo en su libro contra los dogmas de Seneca, con razones naturales contradize à los que defienden este pajar del Sol.

Es verdad que en las Indias Orientales ay vna aue que se llama Semenda, de la qual escriuio Nicolao de Comitibus, que dicen que tambien se quema, pero no es vnica; y lo que digo ser fabuloso del aue Fenix es su singularidad, y su posteridad, famosa por aquella, monstruosa por esta, por vna y otra increíble: dio quiza fundamento à su fabula la Semenda.

Añado esta aduertencia para desacreditarla mas, que huiera vn indiuiduo, y singular bruto que tuuiera el solo vn Angel de guarda, y no solamente Angel, sino Arcangel, ò de superior Hierarquia: por que parece era menester fuesse Angel mas leuantado que ninguno de los que guardan los hombres. Ya he aduertido de muchos Santos que todas las especies de las cosas tienen vn Angel de Guarda, y como la especie del Fenix, segun su fabula, se sustente en vn particular, este solo auia de tener ocupado en si vn espiritu, el qual auia de tener virtud, ò priuilegio para defenderle de toda violencia que no tienen siempre los Angeles, pues tantos hombres mueren violentamente, y era necesario que aquel espiritu del Fenix fuesse sobre todo poder mundano, ò por su naturaleza, ò por su prerrogatiua, para auer de conseruar eterno à su encomendado.

CAP. XIV. *Palabras de Christo del Aue Fenix.*

LO Que podia inclinar a alguno à la reputacion desta aue, es vna senten-
cia de Christo, que trae santa Brigida
en sus reuelaciones, y es la siguiente: *Yo
quiero ser amado feruorosamente, porque soy
un fuego de diuino amor: en este mi fuego ay
tres marauillas. La primera, que arde, y
nunca se enciende. La segunda, que nunca
se apaga. La tercera, que siempre arde, y
nunca se consume: assi mi caridad para el
hombre estaua ab eterno en mi diuinidad, y
en la assumpciõ de mi humanidad ardia mas
y arde tanto que nunca se apaga, antes baze
al anima feruorosa, y no la consume sino la
fortifica mas siempre; de la manera q lo pue-
des colegir en el Fenix, que cargada con la
vejez recoge leña en un monte alto, y encen-
dida con el calor del Sol se arroja al fuego, y
muerta desta manera, por aquel incendio re-
uiue: assi el anima que se enciende con el fue-
go de la caridad diuina, con el mismo resucita
mejor, y mas fuerte. Mas esto no conuen-
ce, porque muchas vezes quando nos
habla Dios se humana, y acomoda à
nuestro modo de dezir, y aprouea de
nuestra creencia, y opiniõ, para vfar de
alguna comparacion, para lo qual poco
importa su existencia, que si es verdad
serà exemplo, y fino parabola. Cesso de
alargarme en esta controuersia, pues e-
rudita, y copiosamente la trata, aunque
algo encontradamente D. Ioseph Pelli-
cer, que resumio en breue volumẽ muy
estendidos, y ricos tesoros de erudiciõ.*

CAP. XV. *La dependencia de
la naturaleza con la gra-
cia.*

LAS Oliuas antiguas, las mismas son
en sustancia, q las modernas, si bien
las nuestras estan mejoradas para nues-
tro vfo, por razon de dar materia para
algunos Sacramentos; no es por si solo
la naturaleza, à otro orden superior està
dedicada, segun el se dispone, y padece
sus mudanças, sus mejoras, y menguas;
no es regla cierta que vā à menos, y q se

enuejeze con los años el mudo: muchas
vezes en cosas se ha adelantado. Ser a o-
ra la vida menor en los hombres, q en la
niñez del mudo no fue solo flaqueza de
la naturaleza, y descacimientto suyo; q
lo mismo fuera en otros animales, cuya
vida aũ cuẽta en muchos por centena-
res: si fuera solo por debilidad de la na-
turaleza al passo q empeçò à reuenirse
la vida, ya no nos quedara de viuir vn
mes: cotejese cõ proporciõ los años, y
las vidas de los hõbres en tiẽpos del di-
luuio, y de Dauid, y de nuestra edad; por
aquellos reciẽtes años, à noueciẽtos lle-
gauan los hõbres; pero en tiẽpo de Da-
uid hasta 80. à lo mas ya se resumian, si
fuera esta baxa por vejez de la naturale-
za en tantos años como hā corrido des-
de Dauid acà, à penas nos quedara vida
de 30. dias: vemoslo cõtrario q es igual
à la de aquellos siglos floridos de Iu-
dea, que parece que en este punto ha he-
cho pie la naturaleza sin retirarse atras;
antes ha mostrado à vezes los brios pri-
meros, y acometido à eternizar algu-
nos, que no ha muchos años que se cono-
cio en la India Oriental quien contasse
cerca de 400. años de sus dias.

CAP. XVI. *La vida no se abre-
uiò despues del diluuio por fla-
queza de la naturaleza.*

LA Causa pues de aquella baxa pri-
mera, no fue solo flaqueza natural,
sino respeto à obra mayor, al bien, y sa-
lud humana. Nunca peores fueron los
hombres, que quando mas viuierõ, ver
se lexos de la muerte, fue saluoconduto
de sus vicios, licencia de sus insolẽcias,
priuilegio de sus torpezas, con que inta-
maron al mudo, que fue necessario pur-
garle con aquellas aguas generales.
Mas despues de la vniuersal expiaciõ,
ya que determinò Dios no assegunder
semejante naufragio, dispuso à la natu-
raleza de modo q no le obligassẽmos à
ello cercenò nuestra vida para q la muer-
te mas vezina à nosotros: mas repeti-
da en los vezinos, reuocasse nuestras
licẽcias cõ la memoria de nuestra con-
diciõ. De modo q este desordenarse la na-

turalaleza fue por el orden de gracia: lo mismo digo en otras mudanças naturales, dependiendo en muchas la naturalaleza de la gracia.

CAP. XVII. *Mudança de los Vracanes de la Española, y Cocodrilos de Egipto.*

PVede servir para confirmar esto lo q̃ Pedro Martir escriue de los Vracanes de la isla Española, que antes que se introduxesse allí la Fè, arrancauan de quaxo los arboles, assolauan las casas, despues fueron cessando, y señaladamente, desde que se frequentò comulgar à menudo, de allí adelante cessò aquella calamidad. Dizen tambien los moradores de las riberas del Nilo, que antiguamente no eran tan dañosos los Cocodrilos como aora, despues que los q̃ figuen à Mahoma ocuparon aquella tierra: tan notable diferencia ay de su ingenio antiguo à la fiereza, y inhumanidad de aora, que dio ocasion à los Moros, no sabiendo ellos la causa à hazerla fabulosa. Dize el Mozandi en las maravillas del mundo, que siendo Governador de Egipto Hurmen hijo de Taulò el año de 875. que fueron 270. de la Hixara, se hallò vna estatua de plomo del tamaño de vn Cocodrilo con letras Egipcias, en los cimientos de vn templo de Gentiles, y que la hizo luego pedaços, y que desde entonces començaron à hazer mucho daño los Cocodrilos, pareciolos supersticiosamente à los Barbaros que estaua hecha debaxo de ciertas constelaciones contra aquellas bestias.

CAP. XVIII. *Mudança del mar Adriatico.*

Semejante marauilla ha passado con el mar Adriatico. Despues que santa Elena echò en el vno de los clauos con q̃ Christo estuuo enclauado en la Cruz, ha amainado aquel brauo, e inquieto seno, muy contrario antes a los navegantes, como dize S. Gregorio Turonense.

CAP. XIX. *Mudança de la naturalaleza sensible con la venida de Christo.*

EN El punto que vamos de las Olivas de auerse hecho arboles mas tratables, mas comunes, mas acomodados para el vso humano. Bosio confiesa, y apoya, que fue por respeto de la gracia, y ya cercanos los tiempos en q̃ Christo honrò à esta planta cò la eleccion de su licor por materia de algunos Sacramentos, para que huuiesse copia della en su Iglesia, por esto acelerò sus frutos, para que no fuesen tan pereçosos, è ingratos al que la plató; estendio la tambien por el coraçon de la tierra, y la q̃ olgava estar solo vezina al mar, y casi desterrada de Europa, la merió tierra adentro, y hizo familiar de aquellas regiones en que auia de florecer su Fè, Italia, España, y Francia.

CAP. XX. *Notable mudança en las aguas, despues de instituido el Bautismo.*

Dignas son de aduertencia, y de admiraciò algunas mudanças que ha auido en las naturalezas, q̃ son materia de los Sacramentos: ya han aduertido otros la virtud medicinal, y saludable, que se ha comunicado à las aguas despues de la venida de Christo. En tièpo de Plinio se empeçò à reconocer mas esta marauilla. El dize, que en ninguna parte de la naturalaleza ha auido mayores milagros: despues que el escriuio hã crecido. En Alemania casi no auia fuete insigne, aora ay muchas, q̃ Munstero acuerda en su Geographia. En el mundo nuevo ay algunas casi de increíble eficacia q̃ algunos quierè presumir ser tãbiè modernas. Apuntarè solo lo que de la fuente de la isla Bonica dizen Cardano y Langio, q̃ su agua es mas preciosa q̃ el vino, q̃ beuida renueva à los ancianos, tornandolos moços. Pedro de Cieza, dize lo mismo de su fuente de Lucaya, ni desprecian esta historia algunos Autores graues, si bien no la tengo por del todo cierta.

CAP. XXI. *Mudança del rio Tibre.*

LA Calidad del agua del Tibre, saludable, y medicinal, que en vn dia echada en las tinajas, ella por si se purga, y limpia, con correr en la madre, muy turbia, y llena de inmundicias, adierte y prueua Bozio, que no la tenia antes de la institucion del bautismo, despues si.

No es menos notable la mansedumbre del mismo rio, tan fiero y brauo antes del Euangelio, que doze vezes (tantas escribe Libio) inundò los llanos de Roma, no ha sucedido excessò semejante, en mas de mil y setecientos años, ni se ha visto Roma tan desolada como antes; la cabeça del mundo, la señora de las gentes, la que con hierro sujetò al orbe, temió à sus aguas. Tal vez (conforme escribe Orosio) de la creciente del año de 507. de la fundacion de Roma, ò segun otro computo de 513. totalmente allanò por tierra el humor atreuido à todos los edificios Romanos; las auenidas notables del Tibre, que ha auido despues acá, han sido mas mansas, y mas pocas, la del tiempo de S. Gregorio, y de Nicolao Tercero, y la del año de 1589. aun no fueron comparables.

CAP. XXII. *Quan perjudicial elemento fue el agua antes del Bautismo, y de la venida de Christo.*

NI Solo en el Tibre, pero en las demas aguas se reconoce ya mas humanidad antes que Christo las consagrassé para materia de Sacramento, erá el elemento mas tirano, y cruel. Soruio se à todo el mundo el año de su creació de 1657. conforme à Genebrardo, de allí à 480. intèdò repetir su crueldad, por lo menos sepultò en agua à toda Grecia y Acaya segun Diodoro Siculo, Barrò, S. Iustino, Clemète Alexandrino, y Eusebio: llamose este diluuiò de Ogiges: de allí à cosa de 300. años se enfurecio mas en el Deucalion en que dexò fama

de igual tirania, que la primera de auer sido homicida del mundo. Otro cuenta no pequeño Platon quando se sorbio el Oceano la isla Atlantida, mayor q Europa, y Libia. En menos años sucedieron estos naufragios, que ha durado el Euangelio, en cuyos tiempos han estado mas pacificas las aguas. Otros grandes, y frequentes atreuimientos tuuieron que Estrabon cuéta en Arcania por el seno Ambracio, Acaya por el Corintiacò: otras Prouincias de Europa, y Asia por el Ponto, y Propontide: Estrabon escribe del rio Indo, que assolò mas de mil ciudades: Plinio dize, que donde estaua la laguna Pontina, auia auido veinte y tres ciudades todas destruidas por inundacion. A Helize, y Baris el mar las engullò, como encarece Seneca y à Pirra, y Antissa, cerca de Meotis.

Delmembraron tambien las aguas al mundo, desenquadraron, como dicen algunos, à España de Africa, à Chipre de Siria por tan largo espacio, à Eubula de Boethia, à Bibisco de Bithinia, como à Sicilia, de Italia, y las Maldiua fueron desgajadas de la continete. Todo el mar Mediterraneo quieren algunos que antes fuesse tierra seca, que se anegò, sobrepujando el Oceano por juto à Cadiz, y Gibraltar. Llegò à tanto el temor que concibieron los antiguos deste atreuido elemento, que para sus poblaciones escogieron lo empinado de los montes, en que solo se tuuieron seguros; como se vè en los Aborigines, y Vmbros. Ya se ha humanado, y reprimido sus offadias, no queriendo Dios que lo q el escogió para instrumento de vida, lo fuesse de muerte, y el organo q escogió antiguamente de su justicia, ya no vía tanto del para este fin, no se ven ya semejantes excessos, ya nos estrañamos si parte de alguna ciudad vltraja: ya al mundo perdonaron las aguas, solo morirà à manos del fuego que se ha substituido para castigo nuestro, mas estrago ha hecho este elemèto en los hòbres despues de Christo acá: no han llegado las aguas en algunos años à hazer lo q el fuego en vn impeto, veinte y tres pueblos abrasò en Saxonia: semejate furor no ha acostùbrado el humor de los rios y

gunas en estos siglos de gracia: antes si como Plinio dize de la laguna Pontina, q otras tantas ciudades sepultò. Quantos diluuios ha auido estos años en España, en Seuilla, Salamanca, Granada, Malaga, ninguno ha llegado à hazer el daño q hizo este año el fuego en S. Sebastian, con ser villa pequeña, sin cõparacion con aquellas ciudades, ciento y veinte casas se abrafaron: durò el incendio veinte y dos horas, los diluuios no han hecho tanto estrago.

CAP. XXIII. *Las auenidas de las aguas son como los cometas, pronostico, y auiso del cielo, para que evitemos otros castigos mayores.*

A Llegase que las inundaciones de aguas despues de la venida de Christo, mas fueron senales de castigos del cielo, que castigos; fueron instrumentos de su misericordia para no castigarnos, contentose por entonces, con aduertirnos para no proceder à mayor feruidad: al modo que los Cometas, y prodigios nos auisan del enojo diuino, y los sigue alguna calamidad, sino se sigue nuestra penitencia, propondrè algunos castigos de que dieron auiso las aguas. Primero dirè de los incendios que pronosticaron, y se siguieron despues por no auer nosotros aplacado à Dios. Escribe Paulo Diacono, que creció el rio Aresis, los Italianos le llaman Ladice, de fuerte que derribò vna parte de los muros de Verona, fue prodigio de lo que sucedio de alli à dos meses que se abrasò la ciudad el año de 1435. y otra vez el de 1445. tuuo dos grandes auenidas el rio Albis, y de entrambas à dos vezes se siguió quemarse Milena, la vltima vez con todos sus Téplos. Los Anales Golicenses dizen, que el año de mil y quinientos y treinta y siete à veinte y vno de Mayo tuuo vna notable auenida el rio Nisso, y à seis de Nouiembre padecio vn grande incendio la ciudad. De otras calamidades q se han seguido à las crecientes desme-

didas de las aguas, dize Peucero, que nunca han sido sin experiencia de algun otro trabajo, que despues aconteciesse, como guerras, muertes, assolaciones: el mismo obserua, que tres vezes que salió notablemente de madre el rio Pegnesso, à todas tres se siguieron grandes guerras. A vnas inundaciones que huuo en Turingia, se siguió la sedicion de los rusticos. El año de 1529. quando Soliman cercò à Viena precedieron algunas inundaciones. A la que hizo el Rhin el año de mil y quinientos y cinquenta y dos à treze de Enero se siguió la conspiracion contra Carlos Quinto. Funcio en el año de mil y treientos y quinze, escribe, que à vnas grandes aguas que huuo, sucedieron tal peste, y hambre, que perecieron la tercera parte de los hombres: Paulo Diacono dize, que à la inundacion del Tibre en tiempo del Emperador Mauritio, se siguió grandissima peste, y fue aquella, q sacando en procession à vna Imagen de la Virgen, que fue la de Guadalupe, remedio San Gregorio Magno; recientissimos exemplos tenemos desto en España que no han pronosticado menos sus calamidades los diluuios que en ella ha auido desde el año de 1626. que la campana de Velilla, à la inundacion de Seuilla, y de Potosi, se siguió la perdida de la flota. Para las otras calamidades destes años han precedido bastantes diluuios fuera de Seuilla, en Salamanca, Malaga, y aora este año en Granada. Confirmasè todo lo dicho cõ el testimonio de Christo, que por senales de las calamidades vltimas que pronosticò, junto con los terrores del cielo las tempestades.

CAP. XXIV. *Fuego que se enciende sobre agua.*

A Ntes de proceder à otro punto, cerca de las virtudes de fuètes, q poco ha encomendè, quiero preuenir à la replica de alguno q intentare restituir esta gloria à la tierra sola, q no será sino de los efetos circũstates. Pongo exèplo en la fuète, de q haze memoria S. Agustin, jun-

junto à Grenoble ciudad de Francia, la qual dize, que enciende vna acha muerta. Dirè de passo su causa, que me la relatò quien vio, y hizo la experiencia q̄ dirè. Esta fuente es la que llaman en Fràcia la Fontana de Ferriera en el Delfinado, no es propriamente fuente, sino vn arroyo, que atrauesando por cierta parte de tierra negra, se vè sobre el corriente frio vn fuego de vn estado de alto, tã ancha à vezes la hoguera como dos, otras vezes mas pequeña, y no mayor que tres pies, quãdo haze mucho viêto se apaga; algunas vezes està continua la llama con el agua, otras algo leuantada, de modo que pueda passarse la mano sin quemarse por entre el agua, y el fuego quando està muerta la llama por algun accidente, ò viento, el medio donde està queda caliente, y se enciende ligeramente: de modo que si le llegan vna pajuela como à vna vela, luego al punto se inflama mas que estopa, como lo vio por sus ojos el Padre Claudio Ricardo, que fue à hazer algunas experiencias de aquel secreto natural, y me dixo, que comio aquel dia la comida guisada con aquel fuego del arroyo. Para aueriguar mas aquella causa, diuirtieron el corriente del agua por otro lado, quedando seco aquel tramo de la marauilla, pero no por esso cesò la llama, en q̄ se echò de ver no ser causa el agua, sino la tierra, mataron la hoguera con artificio, viose q̄ estàua esponjoso el suelo en aquella parte, y al modo que suele estar en las bocas de los hormigueros, hizieron vn oyo en que echaron varios licores para hazer mejor la experiencia, los quales de proposito llevaron consigo vino, azeite, leche, y agua ardiente, todo bullia echado alli, mas no leuantò llama, quiza el agua por antiparistasi, ocasiona mas aquella marauilla. Tardino insigne Medico, y Filosofo, sè que ha escrito de esta fuente, no le he podido topa. De tales efetos, como estos podrà ser causamas principal la tierra: mas las otras virtudes medicinales que tienen las aguas, aun apartadas de sus manantiales à ellas se deuen agradecer mas.

CAP. XXV. *La yerua Media no ha perecido en la naturaleza, hase hallado el Amomo, Costo, Cinamomo.*

V ENGO A Las otras plantas, y aromas, que no creo ay an fenecido, sino solo su uso, y noticia en Europa, ò algunas de sus regiones, mas su substancia dura, y sino se hallan en las partes que antiguamente se dauan, se toparán en otras. No es argumento cierto, que piensan algunos se acabaron, y que no las topen otros. De exemplo puede seruir la yerua Media, que de Media se truxo à Italia, donde llenò los campos, y aora por no hallarse alli pensaron algunos que feneciò; no es assi, que en España la ay, y es la que llamaron los Arabes Alfafat, y de ay nombramos Alfalfa.

Del Amomo Garcia de Horta insigne, y curioso Medico de la India escriue, que le encontrò, dieronle vn ramo del los Medicos del Rey Nicamaluco, confiriòle con el que describe Dioscorides, y quadraua en todo excelentemente, dixerónle que en la India no nacia, sino que le traian de Asia, Persia, y Arabia. Otro Indio, aunque nacido en España le dio noticia del mismo aroma, y aduirtió lo propio que no nacia en la India. Al Costo, dize el mismo Horta, que encontrò, aunque no conuenga en todo lo que dize del, cò el Costo de los Griegos. Ay tambien varios generos aora deste aroma, que apunta Carolo Clusio; el antiguo, aunque no aya parecido, no ha perecido. Dize, que à Venecia se trae de Alexandria.

Del Cinamomo, dize Carolo Clusio, que vio dos ramos. Horta prueba, que el Mosilitico que encarece Dioscorides, y es el mas fino, es la Canela de Zeilan, yo sospecharia lo mismo de la Canela de la cob, que mostrò en esta Corte vn erudito, y curioso contemplador de la naturaleza, y tengo vn poco con migo, es zenicienta, de olor eficaz, con alguna mezcla de la fragancia de los clauos. Andres de Laguna dize que vio

à la segunda especie llamada *Montana*; pero esta era seca, dize, que se hallò con *Maria* hermana de los Emperadores *Arcadio*, y *Honorio*, y muger de *Estilicon*, enterrada en el Vaticano, descubriose en tiempo de *Paulo Tercero*, puede ser q el *Cinamomo* fuese vna finissima *Casia*. *Galeno* dize, que con el tiempo passa la *Casia* à ser *Cinamomo*.

CAP. XXVI. *El Balsamo Siriaco dura oy.*

EL Balsamo antiguo, y Siriaco, oy en dia ay grãde multitud en *Bedrunia*, lugar de *Arabia*. Todos los *Turcos*, *Sirios*, y *Egipcios* confiesan auerle. *Prospero Alpino* lo confirma largamente: los que lleuaron lo contrario, muchos se fundaron en que aquella preciosa planta era de *Iudea* solamente, y despues que el Emperador *Adriano* destruyò aquella *Provincia*, dizen que pereciò totalmente: to do esto quedara refutado con lo que despues diremos.

CAP. XXVII. *Despues de Plinio se ha visto Auricalco: tratase del Azalo, Sal Amoniaca, Marmoles antiguos, y Murrha.*

LO Mismo se puede entender de los minerales, que ya no estan en vso, y tendrà escondidos en sus entrañas la tierra, poderosa aun para engédralos. Fue testimonio de *Plinio* hazerla esteril, y sin braços, para labrar el *Auricalco*, porque algunos años despues q el escriuió se hallaua, y el Iurifconsulto *Marciano* que floreciò en tiempo de *Alexandro Emperador* trata del en la ley *Labeo 45. de contraben emptio*. como de cosa usada en su tiempo.

El *Azalo* aunque huuiera perecido, no se acabara alguna especie, porque à la verdad era hierro finissimo, de que se hazian tales espadas, y cuchillos, que aun otro yerro segauan, hallauase en la *China*: aora no dudo sino que le ay en alguna parte, y si se supiesse preparar con el temple conueniente haria lo mismo. Tambien se podrá dezir de la *Sal A-*

moniaca, que aunque aya acabado su vso, no acabò su especie, pues lo es de *Alumbre*, *Scisile*, como algunos juzgã. No toparse aquellos marmoles famosos, *Pario*, y *Porfirites*, es por la misma fortuna que la *Purpura*, por auer venido aquellas *Provincias* à poder de barbaros, y no buscarse sus venas. La *Murrha*, aunque *Plinio*, y otros Autores dan à entender, que era piedra labrada en forma de vaso. *Propercio* quiere que sea barro que cocian, y preparauan los Partos para darla aquella figura, si es assi el arte solo se perdio, no la naturaleza. Algunos quieren fuesen nuestras porcelanas.

CAP. XXVIII. *Si las pieles con que vistio Dios a Adan, y Eua, fueron quitadas de algunos animales.*

LEgo ya à los animales de cuyas pieles vistio Dios à nuestros primeros Padres quando les despidio de su casa. No es menester para esto que aya perecido alguna especie, y dexando aparte la respuesta de *S. Iustino*, que entendiò auer criado Dios aquellas pieles de por si, sin auer desnudado dellas a ningun bruto, y la anchura de *Moyse Barcefa*, y *Vielmo*, que juzgan se criaron muchos animales de cada genero, y assi sobrauan animales para poderse degollar. Digo que no se criaron tan limitadamente dos animales de vna especie, que de alguna no fuesen mas, por lo menos de aquella que auia de seruir tan presto para aquel efeto particular, distinto de la poblacion del vniverso: porque para repararse el mundo despues su naufragio, bastauan dos de cada genero que se guardassen en el arca, y con todo esto mandò Dios que de algunos entrassen mas por fin particular distinto de su multiplicacion, pues que inconueniente ay que tambien al principio del mundo se pudieran criar algunos mas de vna especie para diuerso intento, que la processiõ de su genero, para que los sacrificasse *Adan*, para que se vistiesse dellos, si cayesse, y quiza se criaron muchos para alimento de otros.

(*)

CAP.

CAP. XXIX. De que género de animales fueron las pieles de Adan, y Eva.

YA que hemos venido à este punto resolverè vna curiosidad. Que animales fueron aquellos de cuyas pieles se vistieron nuestros progenitores, hallo, que San Efren juzgò, que ovejas, las quales dize, que primero matò Dios delante de Adan para representarle la pena de muerte en que auia incurrido. Santa Hildegardis lo aprueua en la carta que escriuiò à los Prelados de Maguncia, dize así. *La oveja es sobre todos los animales la mas paciente, humilde, mansa, y limpia: por lo qual tambien Dios concedio tunicas de piel à los primeros hombres, quando por la inobediencia fueron desnudados de la claridad de que fueron vestidos, dandoles pieles de ovejas para vestido, contraponiendo los significados de la oveja à la astucia de la serpiente, y les cubrio con esta vestidura, porque no saliessem desnudos del Paraíso, porque el mismo Eterno Dios, que eternamente en su sabiduria tuuo tunica: Esto es la humildad de su Hijo, à cuya semejança hizo al hombre, como Moyses atestigua, que fue criado à la imagen, y semejança de Dios: llamò al hombre engañado, y le vistio con aquel vestido, mostrando en esto, que el Verbo unico Hijo suyo, coeterno consigo auia de ser vestido con humanidad de la naturaleza virginal, y que en la significacion de la oveja auia de ser paciente, humilde, manso, y limpio, sin mancha de alguna contagion. Por la qual San Iuan Bautista, y los demas Profetas entendiendo por el Espiritu Santo: lo mismo le llamaron muchissimas vezes con nombre de cordero, y oveja. Moyses Barcefa siente lo propio que San Efren, aunque no vio esta sentençia de santa Hildegardis, ni las razones de conueniencia, y significacion que en ella recoge. Fue esta Santa enseñada del Espiritu Santo, ilustrada con sabiduria diuina, consultada de Sumos Pontifices, tenidas en la Iglesia sus reuelaciones, y doctrina por verdaderissima.*

(?+?)

CAP. XXX. Que especie de arbol fue de la ciencia del bien, y del mal.

CERCA De los arboles del Paraíso tocaremos otras curiosidades, porque para entera satisfacion de lo que propusimos, conuiene aueriguar, que arboles fueron los particulares de aquel jardin de Dios. Digamos primero breuemente del arbol de la ciencia del bien, y mal, que en genero de frutal fue, si se puede aueriguar. Filoxenes, Moyses Balcefa, y otros dizen, que higuera, Goropio Becano, Iacobo Colio Horteliano, y otros muchos lo aprueuan de las que ay muy grandes en las Indias Orientales; otros dizen, que el arbol Musa, ò Plantano de las Occidentales, cuya fruta es hermosissima, y sabrosa, otros que Mançano, algunos que Vid. Garcia Horta atribuye la opinion del arbol Musa à vn Religioso de San Francisco: hallo tambien, que Fr. Brocardo, que descriuiò la tierra Santa, llama à su fruto mançanas del Paraíso. Poco importa para nuestro proposito fuesse qualquiera de estos arboles conocidos, y semejantes à los que acà tenemos, que esto bastarà para redimir su especie, aunque en el Paraíso huuiesse parecido, no era necesario que fuesse aquel arbol distinto de los nuestros, qualquiera pudiera escoger Dios para hazer con su precepto experiencia de la Fè, y lealtad de Adan, no tuuo otra particularidad aquella planta, y con qualquiera se pudiera hazer lo propio, no daua, no quitaua ciencia, solo fue llamada arbol de ciencia del bien, y del mal, porque por él se auia de saber lo que en Adan auia para bien suyo, ò mal suyo: Confieso que no dexan de tener algun color los que pensaron ser la higuera Indica: si fue así; transformamos en nosotros su ingenio con su comida, enotable la propiedad de aquel ramo, arroja las armas àzia el cielo, y luego rebueluen à la tierra hincandose, y arraigandose en ella: esta es la condicion de nuestra flaqueza, que aunq nos leuantemos à las del cielo, luego nos in-

inclinamos, y fixamos en la tierra. Por causa deſtos arcos que van haziendo los ramos de aquel arbol, es à propoſito para hoſpedar dentro de ſi à muchos. Teoſtaſtro dize: que acostumbrauan algunos hombres à tenerle por caſa habitando dentro. Y anſi ſeria aproposito para eſconderſe en medio del Adan, como dize la Sagrada Eſcritura.

CAP. XXXI. *Que genero de arbol fue el de la vida, ſi fue la vid.*

EN El arbol de la vida ay mas dificultad. Lo primero, que arbol fue. Lo ſegundo, ſi ſu virtud de alargar la vida fue natural, ò ſobrenatural. Gotoſio Becano penſò que era enzina, y en conſeſuencia deſte ſentimiento, juzgò que la Cruz de Chriſto en que fuimos redimidos, fue del miſmo Palo. Iacobo Colio dixo, que era vid, Marſilio Ficino en el libro ſegundo de *ſtudiorum vita producenda*, en el capitulo nono, conſiderando las admirables virtudes del Mirobolano, para reparar la virtud vital, dize; *Por eſto penſarà alguno por ventura, que el arbol de la vida en el Paraiſo, fue el Mirobolano.* Otros penſarò que fue aquella planta trigo; por cuyo reſpeto dizen, que en pan, y vino nos inſtituyò Chriſto el Sacramento con que auiamos de reparar aquella perdida, y recobrar la inmortalidad.

Si huuiera de determinarme à alguna planta de las dichas, y conocidas, quizá me inclinara à la vid, por ſer notablemente vital, que aun aora de ſu fruto ſe ſaca el agua marauilloſa que llaman de la vida, por alargarſe con ella. Michael Sabanarola lo confirma con exēplos de Antonio Della Scarpia, Iacobo Parmenſe, Francisco Primero Duque de Mantua, Iuan Tolentino, que por ella ſe repararon viuiendo largos años. Roberto Dodoneo dize, que aun dada à los que eſtàn eſpirando les alarga los dias, y reſucita ſu ſalud. Heurnio aſſegura que à los que ſe eſtàn muriendo les

ſuſtenta de modo que parece milagro. Ramero Solenandro cuenta, que ſe dio à vno que ſe eſtaua muriendo, y que en tres dias eſtuuo ſano. Mas encarecidamente habla Iuan de Rupeſciſa, que renueua la juuentud, que dada à vno, ya tenido por muerto, al momento le reſucita, y conforta milagroſamente à la naturaleza ya diſunta, y còſumida, lo qual ſe podrá hazer tan en inſtante que parecerà (dize eſte autor) iluſion por la marauilla tan repentina, y euidente. Sabanarola dize, que con ſu uſo, caſi ſe perpetua la vida, y la llama diuina. Laurencio Grillo la iguala al neectar, anſi por la virtud de preſeruar contra la muerte, como por ſu ſuauidad, y dulçura. Lullo dà la razon de ſus marauillas, por la conueniencia con nueſtra naturaleza: y ſer ſu calor ſemejante al natural nueſtro. Y con que palabras ſe podia encomendar los eſetos, y la virtud del arbol de la vida, mas que las que dize Dodoneo deſta agua de vida. *Fomenta*, dize, *y aumenta al calor natural, conſerua las fuerças, repara las, y las acrecienta, alarga la vida, vegeta todos los ſentidos.* Allegaſe que à la vid tuuieron por arbol los antiguos, y Plinio dize, que no ay maderade naturaleza mas eterna. Teoſtaſtro la llama arbol, y ſu grandeza lo merece; porque vn templo de Iuno en Metaponto tenia las columnas de vid. Sobre el templo de Diana en Efeſo ſe ſubia por vna eſcalera que eſtaua hecha de vna vid. De otra eſtaua hecho en Populonia vn gran ſimulacro de Iupiter. Fauorece tambien alguna coſa que Eſdras dixo ſeria planta mas amada de Dios: y de ninguna planta eſtuuo Noe mas ſollicito. El Hijo de Dios la honrò tomando ſu nombre. Iacobo Colio, que he encontrado deſiende, y afirma ſer el arbol de la vida la vid (aunq por diuerſo principio) haze miſterio, q̄ eſta planta ſea mas propia de Europa, y del mundo Chriſtiano, donde florece la Religion verdadera, y que aquella higuera de la India que pienſa fue el arbol de la ciencia, que fue de la muerte eſtè deſterrada allà entre Gentiles, y no es neceſſario que el arbol de la vida, y de la Cruz fueſſen vna miſ-

misma planta, en lo qual se aparta de Becano, Iacobo Colio, que juzgando que aquel fue la vid, este piensa que fue la enzina.

Con todo esso no tiene que ver la virtud vital de la vid, con aquel marauilloso efeto de prolongar la vida por millares de años: fuera de que la vid no se dize comunmente arbol, y la Escritura llama arbol al de la vida, tambien porque su efeto le auia de hazer comiẽdo el hombre del fruto no bebiendo algun licor: y assi pienso que el arbol de la vida no fue ninguno de los que conocemos. No ay semejante en este mundo à donde fue desterrado Adan, por esto se dize fue echado del Paraíso para que no comiessa del. Si le auia fuera, en valde se haria aquella preuencion.

CAP. XXXII. *Si la virtud del arbol de la vida fue natural.*

Esto constará mas, si sacamos en limpio ser la virtud de aquel arbol beneficio de su naturaleza, que aunq̃ juzgan que no san Agustín, y san Buenauentura, tienen lo contrario Hugo Vitorino, y Santo Tomas, y yo estoy persuadido à ello, no por la razon que nuestro Pereira forma de la Escritura, que por esso fue desterrado Adan del Paraíso, porque no comiera de el arbol de la vida, y fuesse inmortal, la qual razon le parece no tuuiera fuerça, si la virtud fuesse sobrenatural, y sacramental, porq̃ si lo fuera no tuuiera efeto para con el que estaua en pecado, como ni le tienen los Sacramẽtos de viuos: porque à esta razon se puede responder, que pudiera Adan comer del, despues de restituido à la gracia, como despues lo fue, y murio con ella, y la sentencia de muerte fue, aunque se restituyesse el hombre à la amistad de Dios. Lo que a mi mas me persuade, es no auer necesidad de fingir sobrenaturalidad. Fuerças bastantes auria en la naturaleza para aquel efeto, que no era hazer inmorta-

les eternamente, sino alargar la vida hasta determinado espacio, seria por lo menos hasta mas de diez mil años, porq̃ mas ventaja auia de hazer aquel estado de inocencia, al del pecado, q̃ hizo la vida de los hõbres antes del diluuiò à la q̃ agora tienen, pues si esta es diez veces menor que aquella, la vida del estado de inocencia auia de ser otras tantas mayor que ninguna despues. Pero antes de llegar los justos à aquel tiẽpo se traspassarian, desapareciendose como Enoc, y Elias, y en cuerpo y alma serian arrebatados al cielo.

No puedo aqui dexar de reparar como en este estado miserable en tan corta vida ay mayores santos, que en tan prolixos y largos años auria en el estado de la inocencia, de lo qual lo dudo yo porque mas copiosa es la redempcion de Christo que fue la perdida primera, pienso que no ayudan poco à la santidad estas miserias, y contrastes de la vida. Muchas vezes vn recio, y tempestuoso viento haze caminar vn nauio mas largo espacio que en la prosperidad corriera. No dexa de auer en esto gran misterio. Al fin Christo vino à reparar el daño que el pecado nos hizo, y con todo esso no quiso quitarnos las miserias, y aflicciones, antes las calificò por bienauenturança. Estas hazen que nuestra virtud sea mayor: y con los combates, y tentaciones crezca, no es menos sustancial parte del merecimiento, padecer, que hazer.

CAP. XXXIII. *Si la naturaleza tiene fuerça para restituir los viejos à la mocedad.*

Prosigo en mi prouança de la virtud natural de aquel arbol, prendas ay, y señas ha dado la naturaleza en este estado corrompido, y ancianidad fuya de semejante poder: porque entre los estrechos tẽrminos de nuestra vida, topò Nuño de Acuña vn hombre de Bengala, que andaua ya en el quarto siglo, passados buen trecho mas de trecientos años de vida, auindose renouado tres,

ò quatro vezes en sus dias. El escudero, ò armero de Carlo Magno, dicen, Hartmano, Bodino, y Neuizano, q̄ viuió 363. años. Antes del diluuió à 900. años llegaua la naturaleza: cuya causa sospecho fue no solo lozania, y feruores de aquellos primeros y verdes años de su iuuentud, sino conocimiento de yeruas medicinales con que se preferuauan los hombres, y ayudauan al temperamento con que se estendieron à tãtos siglos. Los Gentiles reconociendo esta eficacia de la naturaleza, dixeron que Glauco se auia hecho immortal comiendo vnay erua. Desmandaronse en publicar, que Tilon muerto por vn Dragon auia resucitado con la planta Balio: y que à Hipolito restituyeron del infierno algunas yeruas fuertes, y eficaces. No quiero detenerme en estos fingimientos, sino referir otras renouaciones de la vida prodigiosas q̄ ha obrado en esta vez suya la naturaleza. Escriuen Torquemada, nuestro Deltio, y Maluenda, que en Taranto huuo vn hõbre de cien años, que de puro viejo se le caian los cabellos, y vnã, mas de repente se boluió moço, y sobreuiuió mas de otros cincuenta. Cosa semejante sucedio en la Rioja, y fue notoria en España. Valasco Tatanio dize, que en Monuiedro, lugar de Valencia, huuo en vn Monasterio vna Abadesa ya de muchos dias, y el vn pie en la sepultura, que de repente repitio sus meses, recobrò diêtes, ennegrecio el cabello, igualò la tez del rostro, arrasò las arrugas, remocando-se totalmente como si fuera muchacha, ella de verguença no se dexaua ver. La causa destes prodigios fue la naturaleza: luego en ella puede auer poder para reparar la vida, y alargarla, como ya diximos de las fuentes de Boyuca, ò Lucaya. Pedro Martir escriue de vn viejo ya decrepito, que se lauò, y beuió en la fuente de Boyuca, con lo qual cobró fuerças de mancebo, se tornò à casar, y tuuo hijos.

Supuesta esta doctrina, tiene dificultad lo que propusimos del arbol de la vida, que faltando el Paraíso, faltaria el, y ansi alguna substancia, pues aque-

lla planta solamente estuuó alli encerrada, y fue vnica en su genero, aunque si Adan no pecara, multiplicandose nuestro linage, tambien se multiplicaria aquel arbol. Digo, que es muy dudoso si el Paraíso se acabò, si bien ay fuertes razones que lo persuadan, y han conuencido à muchos. Pero dado que aya perecido con el diluuió, no importa faltasse aquella vnica substancia, pues falta el fin particular para que fue criada, que fue el estado immortal, y de inocencia.

CAP. XXXIIII. *Arbol de la vida guardan muchos Angeles.*

SI vamos en que perseuera el Paraíso, todo està llano: porque podrá auer perseuerado hasta aora el arbol de la vida. Del dize Estefano Vvebero, que està bien guardado de Angeles, para impedir à los malos espiritus no entren allã, y cojan del fruto de la vida, y le dé à alguno que à trueco de muerte de almas, negociaria la vida de los cuerpos.

CAP. XXXV. *Si la Isla de Zeilan fue el Paraíso.*

ALgunos han pensado, que en la Isla de Zeilan estuuó el Paraíso, Horta Argensola, y Ludouico Romano lo refieren: sus naturales ansi están persuadidos. Nombran à la cumbre de cierta sierra el Pico de Adan, en ella dicen, q̄ està figurada la estampa de su pie de dos palmos, y q̄ llorò, y hizo penitencia en aquel lugar. Con esta opinion los loques, que son los penitêtes peregrinos, van en romeria à aquel pico: en el testifican, que està vn arbol mediano, y grueso, de oja pequeña, y crespa, color empolvorizado, y ceniziento en la corteza, que resplandece de noche, y ahuyenta las tinieblas. He visto, que alguno ha sospechado ser aquel arbol, ò el de la vida, ò el de la ciencia, ni de vno, ni otro lo creo, fuera de que el Pa-

Paraíso ha de caer por Mesopotomia, y no tégo por prouable fuesse aquella Isla. No passa por ella, ni nace alli alguno de aquellos quatro rios,

El luzir vna planta de noche, no es cosa singular, que como ay piedras, y animales, que luzen entre tinieblas, no es tampoco mucha marauilla, que aya plá-
tas resplandecientes. El pez Miluo, de noche parece fuego. **Contado Gesnero** en el tratado que hizo de las yeruas lunares, dize, que aun despues de muerto le vio los ojos que le luzian. A otros muchos pezes, que reluzen de noche, llamaron los Griegos **Selachas**. Otra aue ay en Hercinia, cuyas plumas entre tinieblas resplandecen como ascuas. Vengamos ya á lo q de yeruas resplandecientes dizen algunos Autores, si bien no damos á todos credito. **Elia** no escriue de la Aglaofontide de la mar, que arroja de su flor como centellas, y resplandece como candela. Del Cinopasto, que es la Aglaofontide terrestre, escriue el mismo Autor que de dia no se ve, y de noche resplandece. De la yerua Baaras dize **Iosepho**, que de noche parece vna llama. La **Nictilopa** despues de seca resplandece de noche: escriue della **Ruelio**.

El argumento que algunos hazen para negar la permanencia del Paraíso, ó absolutamente, ó por lo menos en Mesopotamia, de que no se halle aora, aunque parece fuerte, no concluye, pues vemos, que en medio de España se nos han encubierto por inmemoriales años vnos valles que llamamos aora las **Batuecas**, sin saber nosotros dellos, ni los que estauan alli de nosotros, criandose en aquel espacio breue, como bestias, sin religion, sin noticia de mas mundo, pues si en la frecuencia del mundo, y sin extraordinaria prouidencia del cielo se nos oculto aquella tierra hasta estos dias, q mucho si el Paraíso se nos escódiessse por singular consejo de Dios, y ministerio de los Angeles. Los rios del Paraíso, no son los que comunmente piensan, ni el Nilo es dellos. Breuemente

declara esta dificultad

Estro.

CAP. XXXVI. *No ha auido especie de naturaleza nueva, y quando aparecio el balsa-
mo en Iudea*

QUANTO Al otro punto de la novedad de la naturaleza con substancias y especies distintas de las que al principio del mundo en su legitima creacion se formaron digo, que no auia menester el mundo apendices, ni añadidas, ni con segunda lima componerse, ni asearse de nuevo; de vna vez salio perfeto de la mano Divina, ya desde entonces cesò de criar nuevas essencias, como conuienen los Padres, y Escolasticos, y disputa el Ciparifiota.

A lo que propuse del Balamo, respondiendo, que no se crio en Iudea de nuevo aquella planta, sino q apareció traída a caso de otras partes, quizá segun algunos creyeron, tambien **Salomó** en sus Cantares la encomendó en aquel requiebro que dixo la Esposa. Vn razimo de Cipro es mi querido para mí. La Española traslada razimo de Cofer, conseruando la palabra Hebrea. Y dize **Genebrardo**, que Cofer se significa en Hebreo la planta del Balamo. **San Ambrosio**, **Hailgrino**, y **Guilielmo**, van en lo mismo, entendiendo al Balamo, en cuya sentencia llamara á la Esposa racimo a aquel burujon de gotas, que se forma, hiriendo la planta, destilando por la llaga su licor espesado, y semejante á vn razimo; lo qual passa tambien con la Estacte, y Estoraque, segun **Estrabon**: con todo esso me inclino á negar, que se haga alli memoria del Balamo. No sé con que fundamento se diga, que Cofer lo signifie, y mas pues tiene otro nombre en Hebreo, que es, *Apharsámon*, segun **Iosepho** el hijo de **Gorion**, y tambien *Phanngh*, como le llamó **Ezechiél** en el capitulo veinte y siete. La Version Española dudosa de lo que Cofer significaria, no le romanceó, solo margina de *Alcanfor*, en que no se significaua mal la hermosura, y condicion del Esposo,

à quien en otra parte llama su Esposa, *Candidus*, & *rubicundus*, colores de aquel genero de goma. Nace el Alcanfor en la India de cierto arbol tan moftruofo, dize Laguna, que pueden estar à fu fombra mas de dozientos hòbres; quando se coge es rojo, despues con el calor del Sol, ò con el fuego se buelue blanco: vfan del los Sacerdotes barbaros en fus sacrificios, como de incienfo encédido vn grano de Alcanfor, y puest sobre vna lampara llena de agua arroja vna llama muy pura; y confortatiua de los ojos, y cerebro, delicadissima y sutil, que al menor soplo se mata. Ni tampoco me persuado se significasse esta goma, porque no fuesse conocida de los antiguos. Ni ay para que desviarnos de la Vulgata que vierte, razimo de Cipro, que es tambien cierto arbol aromatico de Iudea, y distinto del Balsamo, como consta de Flauio Iosepho, del trata Plinio. Segun esto, digo, que el no auerse hecho antes memoria del Balsamo en la Escritura, pudo ser la causa no auerle en Iudea antes de Salomon. Iosepho escriue el origen que tuuo en aquella Prouincia, dize, que la Reyna Sabà, quando vino à ver à Salomon le traxo vna raiz de Balsamo que presentarle, y ansi la plàta que no auia antes en Iudea, desde alli la huuo copiosa, y aun vnicamente, si se cree à Plinio, pues solo en aquella Prouincia dize se hallaua.

Con todo esto no quiero negar, que he hallado algunos Eruditos, que han pensando sellamò el Balsamo en Hebreo, *Bassam*, esto es, *aroma*, dandole por excelencia el nombre generico, como acontece en otras muchas cosas en q se apropià à alguna especie determinada, el nombre general à todas. El nombre de rosa general es à muchas flores; pero por excelencia se le apropià à la rosa Alexandrina, y Castellana. La razon que desto puede auer, es, que los mas de los nombres propios de Aromas se trasladaron de los Hebreos à otras lenguas, como es, Nardo, y otros: y ansi no auian de carecer de nombre del mas excelente Aroma de

todos. Segun lo qual se pudiera entender el Balsamo, quando en el capitulo quinto de los Cantares, dize la Esposa: *Messui Myrrham meam cum aromato meo*. Sino es que sea verdad lo que Iosepho dixo, como ya hemos apuntado.

CAP. XXXVII. Prouidencia de Dios en la conseruacion del Balsamo.

PARA Lo que toca à la estimacion de los Sacramentos, por cuyo respeto ha inmutado Dios algo la naturaleza, honrando, y mejorando la materia dellos, no era menester que esta plàta se criasse nueuamente en el mundo; bastante cosa fue la prouidencia, que por este respeto se ha tenido con ella. Lo vno, en que pretendiendo los Iudios, apretados de Vespasiano, consumir todo el Balsamo, arrancando, y destruyendo sus plantas, no lo pudieron hazer, que al fin los Romanos las cogieron, y se multiplicò tanto, que como dize Solino, despues por la diligencia Romana auia grandes, y estendidos montes de aquellas plantas, no dándose antes mas que en dos huertos, el mayor de veinte aradas de tierra. Lo otro (si fuesse verdad lo que dize Plinio) que siendo planta solo de Iudea antes de Christo, despues quando su liquor fue señalado por materia de Sacramento, se halla en muchas partes del mundo mas acomodada, y dispuesta para nuestro vso. Dioscorides escriue, que en Egipto se halla, y es asì, que Auicena haze memoria de lo mismo; Ionio mas moderadamente lo confirma, y Prospero Alpino con vn largo discurso. Pausanias, que tambien viuio despues de Christo en tiempo del Emperador Adriano, quiere que en Arabia se crie; lo qual tambien apunta Estrabon; añade Pausanias, que ay muchas vioras, que se anidan debaxo de los arbolillos del Balsamo, todas son inocentes sin veneno, por apacentarse con Balsamo: por lo qual

qual los Barbaros las tenían por cosa sagrada, y era prohibido matarlas. En las Indias Occidentales se halla de la misma manera, y se trae excelente, como todos sabemos, si bien ay diferencia en su planta.

CAP. XXXVIII. Fuente milagrosa, y alquitran, y resina, que se conuerten en Balfamo.

FAuor tambien se hizo à esta planta, es lo que dize Burcardo, fidedigno Escritor, que vio en Egipto vn huerto de balfamo, cuyas plantas no dauan fruto, sino es que se regassen cō el agua de vna fuente vezina, en la qual nuestra Señora, quando huyò à aquel Reyno de Herodes, lauò al niño Iesus: cosa que los mismos Moros confiesan, y experimentan, porque aunque riegué los balfamos con otras aguas, no les son de prouecho. Tienen tambien por argumento del milagro de aquella fuente el perder todos los que allí se lauan la hediondez que de suyo tienen los Moros.

Y si es verdad lo que algunos quieren, que por reuerencia de los Sacramentos aya manado oleo de las piedras despues de su institucion. Lo mismo se podia considerar en que el alquitran, resina lleuado à Lime de Africa, se conuerite, segun dizen en balfamo.

CAP. XXXIX. Error de Teofrastró, Dioscorides, y Plinio, en la historia del Balfamo.

EN Lo que ha dicho arriba, he ido contemporizando con Teofrastró, Plinio, y Dioscorides, que hizierò propria la planta del balfamo de Iudea; solo Dioscorides aadiò, que de Egipto tambien. Engañaronse, porq̃ mas propria es de Arabia, los naturales tienen tradicion inmemorial, que nunca ha faltado de su tierra. Y es argumento ser especial planta de Arabia, y no de Iudea, que en Arabia nace de suyo en los montes, sin cultura alguna. Mas en Iudea no

se daua sino en los huertos, que como planta estrangera, pedia mas cuidado. Diodoro Siculo, que fue antes de Plinio, dize, que es planta de Arabia, Constantino Africano dize, que es de las Indias: Teofrastró dize tambien, que en Asia nacia. Estrabó, que en la tierra de los Sabeos: Iosepho que la trajo à Salomon la Reyna Sabà. Prospero Alpino defiende tenazmente, que siempre la huuo en Arabia, y de allí se repartio à Egipto, y Iudea.

CAP. XL. Generacion del Leontomigo, y Crocuta, y otras naturalezas.

LO Que propusimos de animales nuevos, el Leontomigo, la Crocuta, y otros, no viene à proposito, porque en ellos no huuo inmutacion de la naturaleza, con creacion nueva, sino por virtud de la antigua, fueron engendrados con declinacion à alguna monstruosidad de la manera que vna azemila nace de animales distintos, y la Zorafa, segun dizen los Africanos. Este es vn animal del tamaño de vn bezerro, el pel cueço de vna lança de alto, la cabeça es como la de la Gazela, pecho resplandeciente, pies cortos, manos largas, orejas de cabra, pelo de buey, entre negro, y blanco, y de muy gracioso andar, sin espantarse de nada, ni sacudirse: criase en Neuba: de la misma manera el Leontomigo se engendra de perra, y de León. La Crocuta, de Hiena, y Leona. El Musmo de Cabra, y Carnero. En estos se han de aduertir, que no todas son distintas especies de alguno de sus padres y si son, seràn al cabo esteriles, lo q̃ dizen del Taibin, que es el Dragon de las sierras de Atlante en Africa, que nace de la Loba, y vn Aguila, solo es cuento de los historiadores Africanos.

De las naturalezas marcadas cō fello de la Passion, se puede dezir, comprehendiendo Dios todo acontecimiento futuro, las esmaltò al principio del mundo con aquellas cifras de nuestra redencion, à que ya estaua dispuesto, en

resbalando nuestro primer Padre, cuya ruina anteuió. Demas desto se podrá responder ser aquel matiz, y diuísia, solo mudança accidental.

CAP. XLI. De las fuentes de azeyte, y otras naturalezas.

Fuentes, y piedras, que manan vn liquor crasso, y vnguentofo, si bien despues de Christo se ayan multiplicado, antes se halló alguna, conforme a Plinio. Arriano tambien escriue, que queriendo assentar la tienda de Alexandro, cabando hallaron vna fuente de azeyte junto al rio Oxo. Dion dize, que manó azeyte junto al Tibre. Pausanias en sus Corinthiacos escriue, que auiendo edificado Epopeo vn Templo à Minerua, pidiendo à la Diosa, que le diesse à entender, si le agradaua: en acabando su oracion, començo à correr azeyte del Templo.

Plutarco dize, que en el exercito de Bruto: antes que le destruyesse Antonio, a vn Capitan le empaçó à salir de vn braço vn oleo, ó vnguento rosado, sin aprouechar, por mas que le limpiauan. Demas que el manar estas piedras azeyte, aun quando es cosa natural, no arguye mudança sustancial de las piedras, ó otra naturaleza, sino particular encuentro de causas, que hazen suden las peñas. Ni es menester dezir, segun algunos Filósofos, que quantas especies de cosas ay en el mundo, las huuiesse entonces, sino por lo menos las perfectas, y originales. De otras naturalezas mas villanas, que no tienen nobleza de su origen cierta, sino que de varias causas, y horrruras se fraguan, no es tan necessario dezir, que entonces se criassen, y el hombre no tendria entonces liendres en aquel estado de dichas, ni otras sauandijas semejantes.

Lo que se hizo mencion de Estrellas nuevas, incierta cosa es terlo, no es menester auerse criado flamantes para apetecer de nuevo, que aun de los Cometas lo aduertimos donde tratamos de la vida de las Estrellas. Pero demos

que aya Estrellas modernas, quien tiene bien aueriguado, que sean las del firmamento, cada vna de su especie.

CAP. XLII. Del aue sin pies contra Carolo Clusio.

NO NOS Hemos olvidado del aue Paradisiaca, ó Manucodiata. No admito lo que dize Carolo Clusio, desacreitando temerariamente la fama recebida deste paxaro, la magestad de la naturaleza, y la admiracion de su poder, y el testimonio cierto de los Españoles testigos de vista, en cuyas conquistas se cria, anteponiendoles la relacion incierta de algunos Olandeses, que oyeron dezir, mas no vieron, ni estuuieron en las islas donde estas aues andan, como el mismo Clusio confiesa, con todo esso por su testimonio dize, que esta aue tiene pies, que es como las demas, huespeda de la tierra, que no siempre anda suspena en el ayre, que los naturales de las islas de donde se traen estos paxaros les cortan, quando les cogen sutilmente, los pies por encarecerlos à los mercaderes de Europa, que es engaño el auer creido la historia que anda deste milagro del ayre. Mas no se yo que historia pueda auer mas aueriguada, ni verdadera, por tal la ha recibido el mundo, aunque mas contradicion aya hecho la admiracion. Los Filósofos, y naturalizantes destos tiempos, si bien la admiran, la creen Conrado, y Aldrouando escrupulosos censores de la naturaleza, la aprueuan. Ninguno en esta parte puede tener voto mas calificado, q los nuestros, pues en sus conquistas se halla este milagro. Dexo al Doctor Francisco Hernandez escritor nuestro, que con otros muchos testifica por la opinion comun. Los que vienen de las Filipinas nos lo juran: à mi en especial me asseueró persona fidedigna, q vio à vna aue destas caer de lo alto, y la cogio por

su mano, quando se mueren acontece esto, porque nunca visitan viuas la tierra: mientras les dura la vida, les dura el buelo, solo quando mueren se precipitan cabeza abaxo hincando el pico en la tierra, como vna saeta quando cae. Vio esta persona que recien muerta alçò este aue, todo lo que della se dize, que totalmente no tenia pies: y examinando yo las que llegan secas à España, no halle rastro por donde se los pudieron auer cortado. En nuestra proluision aduerti tambien el agrauio que Clusio las hizo.

CAP. XLIII. Industriarara de las Manucodiatas. espurias.

A Casó las aues que dixerón los Oládeses fueron otras parecidas à estas; pero mas humanas, y tratables, que se dignan de abatirse à la tierra, y para esto con sus pies à propósito: dizen dellas vna cosa marauillosa, que andan en vandadas, y quando han de beuer despiden à vna sola que vaya, y guste el agua la primera, y dè testimonio con su salud, ò muerte, si es el arroyuelo dañoso, ò emponçoñado: si ven las compañeras, que su pincerna no se muere, ni enferma, tienen por seguro el brindis, y todas se descuegan al charco: mas si queda muerta su espia, ò buelue enferma adelantan el buelo en busca de otra fuente mas segura: ya es astucia de los Cazadores azechar los beuederos, y quando ha beuido la espia, y queda sana, entretanto q̄ buelue à su escuadron à dar auiso con su salud, emponçoñan las aguas. Quien no se admira aqui del zelo publico en estas aues, arriesgando vna su vida por la salud de todas?

(?+?)



TOMO 3.

CAP. XLIV. Nuevas propiedades de las aues del Paraíso.

DIZEN Tambien de las Manucodiatas, ò Apodes, que tienen su Rey. En cierta especie de las muchas que ay de estas aues, el Rey es la menor de todas: buela superior à las demas, como asistiendo, y mirando: por sus vassallos, que le tienen tan grande ley, que si el muere, y cae de lo alto, todas se dan por muertas, y le acompañan en su ruina, dexandose caer con el, y coger à manos. Para cazarlas, basta herir con vna saeta, ò arcabuz al Rey, derribado èl, todas son del Cazador: que mayor fineza de Fee tuvieron los Grandes de Etiopia à su Monarca, à quien imitaua en vida, y muerte, desmembrandose, si su Rey era manco, matandose, si moria. Respondiendo aora al argumento que hazen por la nouedad desta aue, que aunque aora la huuiesse en Zeilan, podria antiguamente no auerla alli auido, si en las Malucas, Papuas, y otras islas, fuera del comercio antiguo.

CAP. XXXV. Mudança accidental de la naturaleza: varias alteraciones de islas, que de nuevo aparecieron, y otras, que se hundieron.

LA Mudança no substancial de la naturaleza clara està, no la inmutò por coel pecado de Adan, abortando la tierra à cada passo abrojos, y espinas, rebelandose las fieras contra su Principe desfauorecido de Dios, quiza, segun algunos juzgaron, el rosal no lleuara antes espinas, quiza el Lobo, y el León, no fueran temidos del Cordero. El diluuió no poco desformò al globo terrestre: despues otros atreuimientos de las aguas desgajaron de tierra firme algunas Prouincias que aislaron, tragandose otras islas, y descansos del

TT

mar,

mar, y vomitando otras como a Delos, y Rodas, que amanecieron nuevas islas en el mar, escupió tambien de nuevo à Tera, Hiera, Terasia entre las Ciclad-
das. Sobre aguaronse tambien de nuevo Anafe de la otra parte de Melos, Nea entre Lenno, y el Elefponto, Alone jù-
to à Teos: de otras islas no gustò el mar y así las dexò de abraçar, y echò de sí, continuandolas con la tierra firme. A Antissa unió con Lesbos, à Herusa con Mindo, à Zefiro con Alicarnaseo, à Nar-
tecusa con el Promontorio Partenio; à Dromisco, y Perne, con Mileto.

Hanse trasgado muchas plantas, y animales de vn Reyno à otro: la vida de los hombres se ha resumido: los
temples de las tierras se han alterado. No ay cosa mas cierta, mas con-
stante, que la inconstancia de las co-
sas en esta naturaleza ratera, y mate-
rial.

CAP. XLVI. *Higuera fue el
arbol donde se ahorcò
Iudas.*

NO ME Quiero detener en las mu-
danças de varias naturalezas, que
alegan algunos por ser milagrosas, so-
lo aduerto, que la que cuentan del
Sahuco, de ser frutifero, hasta que en
el pagò Iudas su pecado, es indigna de
que ninguno, que con mediana erudi-
cion filosofare, haga caso della. No
fue sino Higuera aquel arbol, así lo
escriuio Iuueno. Y Beda dize, que
en su tiempo duraua el arbol donde se
ahorcò aquel Apostol Apostata, y que
era Higuera. No es marauilla, que du-
rassse tanto este arbol, porque Cornelio
Tacito escriue de la Higuera de Ro-
mulo, que durò mas de ochocientos y
quarenta años, al cabo de los quales se
renouò con nueva verdura, y vigor. Sin
la mudança del Sahuco, ni otras fabu-
losas es cosa constante la variacion, que
ha auído en los accidentes de la natu-
raleza corporal. Salgamos à conside-
racion mas ardua, y à examen mas du-
doso, si la espiritual se ha peruertido, si

aquellas substancias sublimes, y priui-
legiadas antes se han alterado, y sujeta-
do en algo a la materia.

CAP. XLVII. *Si ay alguna
yerua, ò cosa corporal, que
tenga virtud natural con-
tra los espiritus.*

QViero examinar esta contro uersia,
por solo auer en ella dificultad, si
alguna naturaleza corporal tiene algũ
dominio sobre la espiritual; esto es sobre
los espiritus para alterarles, y apremiar-
les. Si esto fuesse así, no poca mudança
auria en las naturalezas intelectuales,
pues en el principio de su ser fuerõ es-
tas de todo lo material. La duda es, des-
pues q̃ pecarõ, si fue perturbada en algu-
na cosa aquella naturaleza superior, y
sujeta à la inferior: si así como el peca-
do quitò al hõbre la adoracion, y respe-
to de las naturalezas brutas para con su
Rey, así rindiesse los espiritus à la ma-
teria. El punto tratarè en el sentido
mas apretado, si naturalmente podrà v-
na naturaleza material mas que la es-
piritual, apremiandola, ahuyentando-
la, y afligiendola. Porque milagrosa-
mente cosa cierta es, porque el fuego
material del infierno aflige à los espi-
ritus.

Bartolome Fayo en su Energume-
nico dize, que tienen algunas cosas feri-
sibles natural virtud concedida de Dios
al principio de su creacion, contra los
espiritus. Pedro Gregorio Tolosano,
juzga tambien, que ay contra ellos na-
tural eficacia en lo corporal, la qual
juzga, que pende de la misma substan-
cia material, no de su temperamento.
Grillando les fauorece, y à nuestro do-
cto Seratio no le parece que se pue-
de negar alguna fuerça natural: si biẽ la
acompaña, y casa con otra sobrenatu-
ral, que yo no acabo de entèder, y si tie-
ne fuerça el fundamento: porque el se
inclina à no negar alguna virtud natu-
ral, la tiene para concederla absoluta-
mente: y la virtud mixta, que dize, no
es

es mas fino las dos virtudes juntas, natural, y sobrenatural; y si estan juntas, ya aurà virtud natural contra los espiritus.

Cap. XLVIII. Si con humaraços se expelen los espiritus.

EL Lugar de Tobias, quando ahuyentò su hijo al Demonio Asmodeo, es apretado para que por fuerça natural se desterrasse aquel espiritu amartelado de Sara, porque nõ pudiera escriuir Dioscorides, ni Plinio, ni Galeno, vna propiedad natural con diuerfas palabras, que el Archangel Rafael, preguntado de Tobias el moço, para que remedio era bueno el pez que auia muerto, que a caso era Calionimon. El Archangel respondio, que si pusiera vna par tecita del coraçon sobre vnas alcuas, el humo ahuyentaria, y expeleria a todo genero de Demonio, y que su hiel aprouechaua mucho para los ojos. El mismo Angel auia dicho, que las partes de aquel pez, que auia mandado guardar, eran necessarias para medicamentos; todas las palabras indican alguna virtud natural. En este sentido fue la pregunta de Tobias, y el Angel no le auia de engañar, respondiendo en diuerso, sino huiera fuerça alguna natural en aquello, para que aurà de ser el Angel ocasion de supersticion? Demas que con vn mesmo tenor dixo el Angel, que aprouechaua el coraçon para ahuyentar los Demonios, y la hiel para curar los ojos. Esto segundo lo hazia por virtud natural, como consta de Plinio, luego essotro remedio tambien era natural.

En la Iglesia tambien ay vso de sahumerios, ò humaraços, para echar los Demonios, que sino huiera alguna particularidad en ellos, pareciera supersticioso. En el exorcismo tercero del libro *Flagellum Daemonum*, manda, que con humo de azufre se apremie al endemoniado. En el exorcismo quarto, que le lleguen ruda a las narizes. En el exorcismo sexto, que se quemen Açufre, Galbano, Ruda, Hiperico, Aristoloquia.

No parecerà à alguno el vso destas yeruas a caso, sino porque tienen virtud natural contra Demonios: por lo qual se aprouecha dellas la Iglesia. Del Hiperico, que en Español se dize coraçoncillo, dize Lullo, que arredra todo demonio, y Matiolo, que se quema junto à las camas de las paridas contra los espiritus. Iosefo escriue, que Salomon compuso vn libro de exorcismos, en los quales mandaua aplicar ciertas rayzes a las narizes del que estaua possedido del espiritu. El Targunal quarto de los Cantares dize, que con incienso se echauan. San Iustino tambien acuerda el vso de los antiguos Hebreos de expeler los demonios por sahumerios, y parecerà à alguno no fuera de razon, que para castigo de su soberuia los humillasse Dios, rindiendolos a los cuerpos. Algunos quieren establecer mas esto con el successo que escriue Iosefo de Eleazaro, que con cierta raiz echò fuera de vn hombre à vn demonio. Pero sin duda fue Mago aquel Eleazaro, como se echarà de ver en las supersticiones, que leidas todas las circunstancias de la historia, se descubriràn: y lo mismo sospecho de otros vsos de yeruas, que cuentan algunos de los citados, diremos lo seguro.

Cap. XLIX. El coraçon del pez con que expelio Tobias al demonio, tuuo virtud natural para aquel efecto.

EN esta duda mi parecer es algo singular. Digo lo primero, que aquel coraçon del pez de Tobias tuuo virtud natural, y fisica para contra el espiritu malo que arredrò de la manera que despues dirè. Lo segundo digo, que ay cosas sensibles por su virtud natural para contra todo demonio infestador de los hombres, en el sentido que luego prouarrè. Lo tercero que no ay cosa sensible, que por virtud natural, y físicamente rinda, ò ahuyete algũ espiritu primaria, è inmediate. Lo quarto, q ay cosas sensibles, q naturalmente, esto es sin mi-

lagro nueuo, y particular sujeten, y ahuyenten à los espiritus inmediatamente: despues explicarè lo que quiero dezir, que contradize esta conclusion à la pasada. Lo quinto, que es peligrosissimo, y que se deue prohibir feueramente qual quier vso de cosa corporal contra los espiritus, fuera de los admitidos en la Iglesia.

Vsa el demonio de cosas materiales para sus embustes, y apariencias, porque vsa de nuestras potencias, y organos; quando ocupa el cuerpo de alguno, y como puede auer, y ay cosas temporales, que indispongan, è impidan à otras corporales para algunos efectos, así ay cosas temporales contrarias à los demonios, no inmediatamente, sino mediando aquellas cosas de que ellos han de vsar.

Por esso permite la Iglesia sahumerios de algunas yeruas particulares contra los endemoniados, por condicionar de fuyo las potencias, y organos humanos, de que el demonio vsa, fuera de la afrenta que recibe con los humarazos. Y así es verdad que ay virtud natural de cosa sensible contra los espiritus no directa, è indirectamente, sino por razon de sus instrumentos. En este sentido afirmo la primera, y segunda conclusion. Porque aunque es verdad, que el demonio Asmodeo no ocupaua à Sara, pero assistiala exteriormente con algun bulto humano, con que queria tener parte con ella, y acometia à sus esposos, y los mataua, y à la santa Sara era molesto con alguna especie, y apariencia visible; pues como las figuras, que toman los espiritus fraguen ellos de cosas corporeas, quajando al ayre, y aplicando causas frias puede auer virtud natural de alguna yerua, ò parte de animal que resuelta en humo, de tal manera condicione el ayre, y al espacio medio, que no quede a proposito para que el Demonio se vista de figura alguna. Desta manera aprouecharia naturalmente para apartar aquel demonio el coraçon del pez. El dezir San Rafael, que era bueno para arredrar todo de-

monio, es porque aprouecharia contra los infidentes, y contra los assistentes, esto es contra los que estan dentro de los cuerpos humanos, impidiendo à los espiritus el vso acomodado de los organos corporeos, y contra los q estan por defuera, estoruando no tomen figura por impedir la disposicion del ayre: con esto se saluan bastantemente las palabras sagradas, que dan à entender, auer se echado aquel espiritu por alguna virtud natural del coraçon de aquel. Y no por esto queremos excluir, que huuo tambien fuerça mayor, y sobrenatural, que principalmente le lanço: porque precedieron ayunos, y oraciones de Sara, la virtud del moço Tobias, y los merecimientos del Viejo, como tambien en la cura de su ceguera, aunque huuo particular fauor del cielo, con todo esso tenia la hiel del pez, virtud natural para aquel efecto.

CAP. L. *Singular obseruacino del Pontafilon.*

PODRA Quizà entenderse tambien la conclusion segunda, con sentido en parte mas riguroso, que inmediatamente aya alguna cosa sensible contra los demonios. Si virtud natural se entiende por la que tiene vna cosa desde el origen de su naturaleza, no que sea por solo su naturaleza. A la manera que se dize, que la gracia es natural à la humanidad de Christo, no porque sea deuida como propiedad de su naturaleza mera, sino porque la tuuo desde que empeço à tener ser su substancia. Esto digo por algunas naturalezas que ay con señales de algunos misterios de la gracia; de las quales dixeron los Gentiles, que eran contra los espiritus, sin saber aquel Sacramento, no se si tuuieron experiencia della. Pongo exemplo en el Pontafilon, que algunos llamã pie de Christo, planta bien ordinaria, de la qual dize Dioscorides, que es contra los malos espiritus, y para guardar castidad.

dad. No conocio este Gentil todo el misterio; no parece dexa de serlo, que la raiz desta planta (como yo lo he visto, y me lo aduirtió vn singular contemplador de la naturaleza (por qualquier parte que la partan tiene formada vna Cruz estremadamente hecha, si bien no todas especies tienen esto, y no me espantara, que el Demonio por esta causa huyesse desta yerua, porque será huir de la Cruz, y aun à alguno le parecerà que Dios pudo vincular en ella alguna virtud no deuída à solo su naturaleza, por aquella insignia q̄ tiene del instrumento de nuestra redempcion, en que se nos mereció la gracia.

CAP. LI. Si algunas cosas sensibles podrán sin milagro ahuyentar los espiritus.

CON Estas dos conclusiones bien se compone la tercera, que afirma, que inmediata, y directamente en su substancia no padece nada de cosa corporea vn espiritu, ni por sola virtud natural podra mas que el. La quarta conclusion tiene en el bulto mas dificultad, pero declarada es cierta. Luego pues, que contra vn espiritu malo puede auer alguna cosa corporea, que naturalmente le haga huir, y aflija: naturalmente digo, no físicamente, ni por eficacia, y necesidad de su naturaleza sola, sino moralmente; pero sin milagro, esto será si por escarnio suyo se hiziere, ò aplicare alguna cosa: porque así como se ofende de algunas palabras injuriosas, y no puede oirlas, así las acciones con que le hazen semejante injuria, no las podrá llevar en paciencia, pues igualmente podrán ser significatiuas de desprecio.

Puedense tambien naturalmente ofender, y desagradar de algunas cosas, y euitarlas, ò agradarse dellas, y buscarlas, segun san Agustin dize en el 21. de Ciuitat. capitul. 6. vn exem-

plo desta aficion coligen algunos del lugar de S. Pablo, donde escriue à los ciudadanos de Corintio, la muger deue cubrir su cabeça por razon de los Angeles. De los Angeles malos lo entienden algunos, que pientan los atraer el cabello compuesto, y hermoso, y así dize Guillelmo Parisiense, que los Demonios incubos son muy mas molestos à las mugeres que tuuieren hermosos cabellos. Iuntamente dize aquel Doctor, permite esto Dios, por el sobrado cuidado que en adereçarse ponen, por el peligro en que han querido poner à los hombres, prouocandoles con su vista, y por la gloria vana que en esto tienen, para que dexasen las mugeres de querer agradar à los hombres con aquello que agradan à los Demonios. No tengo por cierta esta sentencia; hela referido por no ser poco vtil la doctrina de aquel Doctor. Ya tambien sin nuevo milagro aborrecen los malos espiritus à la Cruz, que no siempre será menester de nuevo fuerça sobrenatural para ahuyentarlos; acontecerà sin violencia nueva milagrosa el huir della, porque con el aborrecimiento que la tienen, como connaturalmente su presencia les ofende.

CAP. LII. Que virtud sea la de los Reyes de España para ahuyentar Demonios.

DE LA Virtud que los Reyes de España tienen para ahuyentar à los Demonios, como testifican así los nuestros, como los estrangeros. Carolo Tapia, Henrico Kornmanno, Cassaneo, Valdes, Fray Iuan de la Puente, Camilo Borrelo, y aora reciente Don Iuan de Solorçano, y Don Ioseph Pellicer, se podía algo dificultar, si es natural en algun sentido, porque encarecen algunos, que otros Principes han tenido virtud natural para efectos marauillosos.

El Rey Pirro, y el Emperador Vespasiano con tocar solo sanaron algunas enfermedades. En estos Principes Paganos no se pueden presumir milagros. De Agripa tambien dize Dion, que con vn anillo que fue de Augusto, sanaua à muchos, mas esto fue supersticion, como lo parece la medicina de Vespasiano, gustando este Emperador, que le estimassen los Iudios por el Mesias. El curar los Reyes de Francia de lamparones, han atribuido algunos à virtud natural, como Valdès dize; vnos por la mudança de los aires, y temple de los enfermos hasta llegar à Francia, otros anhelito suau de los mismos Reyes sustentados regaladamente, Cardanolo atribuye a las muchas especies aromaticas, que comen. Mas con razon se rien desto otros Autores. Lo mismo han dicho otros de la gracia de los Reyes de Inglaterra contra la gota coral. Con todo esso mas fauor es del cielo, que tengan estas virtudes los Reyes Christianos por fauor del cielo. En los Reyes de Francia tuuo principio su virtud de las oraciones de San Marcullo, que lo alcançò de Dios, como escriue Roberto Cenal, y Papiro Massonio. En los de Inglaterra, del santo Ioseph Abarimata, que estuuo en aquel Reyno. Con mucha mas razon se ha de dezir, que la virtud de los Reyes de España contra los endemoniados es merced del cielo. Lo mismo se ha de juzgar del sanar lamparones gracia tambien de los Reyes de Aragon, segun Beuter escriue.

Cap. LIII. Profecia del Imperio de España.

CON Esto bien se compadecia auersion particular con que naturalmente aborreciessen los Demonios la presencia del mayor defensor de la Fè, cuya Religion, y potencia les haze tanta guerra en nueuos mundos, y esperan mayores combates, quizá no ignoran lo que del Rey de España està profetizado, conforme a la Sagrada Escritura, que acaso es el Principe del pueblo escogido, para que Christo triunfe del mundo, y lo juzguen por armas las gentes. Y por-

que èl es el escogido, y llamado de Dios para reducir, y gouernar las Indias, como Moyfes (segun le parece a Camilo Borrello) fue electo para reducir, y gouernar el pueblo de Israel. Y si es verdad que los Indios son de aquel pueblo, el serà segundo Moyfes. Del Mesias no solo dixeron los Profetas, que auia de señorearse del mundo espiritualmente, sino tambien materialmente por fuerça, y armas, lo qual se ha de cumplir por el valor de los Christianos; y a caso singularmente de los Españoles, como fuera de otros fundamentos, parece que ay dello algunas profecias, y entre ellas se puede contar vna insignia del santo, y venerable Hermano Alonso Rodriguez de nuestra Compañia de Iesus, que florecio en grande santidad, confirmada con muchos milagros en vida y muerte. Tuuo admirable espiritu de profecia, a este santissimo varon le mostrò Dios en el mar vna grande armada, cuyaanguardia guaua Christo Señor Nuestro, y la Virgen iba en la retaguardia: marauillandose el de semejante espectáculo, le fue dicho, que aquella armada era figura de vna que auia de hazer el Rey de España, en la qual el mismo en persona auia de passar a conquistar todo el paganismo, è infidelidad. Conuiene esta Profecia con la del bienauenturado Nicolas Fator, de la Religion del Serafico P. S. Francisco.

Cap. LIV. Supersticiones de los antiguos.

LA Quinta conclusion entiendo tambien de las cosas que secundaria, è indirectamente son opuestas a los espiritus malos, por estoruar al vso de sus materiales, è instrumentos de nuestras potencias. Y se prueua de la facilidad, è inclinacion humana a demasias, y mas supersticiosas, de la incertidumbre que tenemos de las cosas que son apròposito, de la experiencia de los abusos de ellas, y de la multitud de fabulas, y supersticiones que ay en sus relaciones. Alaba Iosefo su raiz Baaras, que expelle a los demonios, quien le ha de creer, pues

pues della dize tambien, que quando se arranca siempre ha de morir algun hombre, ò en vez fuya vn perro. De la Peonia negra, dize Plinio, que aprouecha contra los Faunos, en quien entienden vulgarmente los demonios; pero que se ha de arrancar de noche, porque si lo vè el aue que llaman Pico Marcio, saltará à sacar los ojos à quien la extirpa. Apion escriuio de la Cinocefalia, que aprouecha contra los echizos, que son obras de los demonios; pero que muere quien la arranca: de modo que està todo lleno de supersticiones, y ansí se han de tener por sospechosas las yeruas veroasco, tornasol, saluia, tapfia, hisopillo, poleo, artemisa, que señalan los Autores para semejantes embustes, y otras naturalezas, que Hermes, Porfirio, y Prolco cuentan. En las piedras no ay mejor supersticion. Lo que de Mnuziris dizen los Caldeos, y trae Psello, es todo engaño, ni ama à aquel lapiedra, ni aborrece el mal espíritu, sino es por pacto. La misma sospecha es la que del jaspe encomienda Dionisio en su Periogesi. Dezir, que temen los demonios las armas, y espadas à la cabecera de la cama, engaño es grande, y ocasion de mayor. Por esta persuasion adorauan los Scitas à su Acinace, como dizen San Epifanio, y Clemente Alexandrino: y poco importa

que el Parafraste Caldeo en el capitulo tercero de los Cantares lo fauorezca con ocasion de la cama de Salomon, que cercauan sesenta hombres con sus espadas, por los temores de la noche: estos temores nocturnos no eran de los demonios, como el Targun apunta, sino de otros peligros, y allechanças humanas. Tambien fauorece el mismo Parafrastes en el capitulo octauo de los Cantares, los caracteres de ser poderosos contra los demonios. Aqui excede mucho la supersticion de los Hebreos, y se echarà de ver lo que Rabi Elias dize en su Tisbi. Ay otras perniciosissimas relaciones, como es, que huye el mal espíritu de la sangre humana. Cuenta Miguel Isselcio, que ay vn lugar en Liuania infestado con tempestades de los demonios, sino es que les fossieguen con sangre de inocentes, que echen en cierta laguna. Mil cosas fingen, mil inuentan, ò por engañarnos, ò por dañarnos, de modo, que no tengo yo por limpio, y seguro el vfo de qualquiera cosa sensible contra los espíritus, aun acompañada con palabras santas, y rogatiuas, sino es en las cosas que permite la Iglesia. Resueluo aora la proposicion que examinamos de la mudança de la naturaleza espiritual con que no ha auido en ella nouedad fisica, ni real.

[†]

LIBRO SEGVNDO DE LAS MARAVILLAS DE LA IMAGINACION.



Onde mas sutil y delicada se ha mostrado la naturaleza, y mas artificiosa es la imaginacion, tan admirables efectos ha causado, q̃ ha impetrado credito para muchos impossibles, y prohibado al braço de la naturaleza con ser tan poderoso lo q̃ excede sus fuerças, y se exime

de su juridiciõ. Ansí serà argumẽto gusto, cõsiderar sus milagros, sutil aueriguar sus causas, importãte para otras materias de Filosofia, principalmete de los monstruos, cuya resoluciõ en algunos pũtos pẽde de la eficacia de la opinion y fantasia. Propondrẽ primero los capitulos de las marauillas q̃ la cõceden, abalãçarẽ luego sus fuerças. Vltimamete aecharẽ sus efectos, y

TT 4

tos, y

defecharè los que la imponen falsamente, y mezcládo de camino extraordinarias historias, y sucesos, que confirmen lo q̄ prouare.

CAP. I. *Notabilissimos efectos que atribuyen a la imaginacion.*

DAN Librementes fuerças à la imaginacion. Lo primero, para alterar, y mouer assi al propio cuerpo del que aprehende con viveza, como al ageno. En esto fue tan ancho Auicena, que abrió camino por donde cupiessen muchos, que se fueron tras èl, principalmente Algazel, Alberto Magno, Ficino, Paracelso, Pomponacio, y Montano: juzgò Auicena, que la imaginacion agena podria derribar de vn cauallo à otro, que estuuiesse bien apartado, y sumirle en vn poço, que podia armar tempestades, y terremotos, y resonar con bombardas de nubes, tronando, y escupiendo rayos. Al aojo tambien juzgan, que es pecado de la fantasia estraña, al verter sangre el muerto en presencia del matador por justicia.

Lo segundo, la dàn arbitrio sobre la salud propia, y executaria, para causar dolencia, y restituir à sanidad, no solo por accion necessaria, sino por antojo, y juguete, como en aquel que cuenta Auicena, que en queriendo se hazia paralitico, y luego quando gustaua, se boluia sano, y agilo. Semejante cosa cuenta de otro san Agustín.

Lo tercero, la dan vara leuantada sobre la vida. Iuan Bautista Mirandulano, auiendo vencido en vn desafío, aprehendio, que quedaua herido, no siendo así: desta sola imaginacion murio luego.

Lo quarto, en los partos la dan plena juridicion para marcarlos, y señalarlos con diuersas figuras desformando los embriones, y criaturas, como algunas q̄ han nacido con cuernos, por mirar sus madres quando concibian algunos retratos de Ateon. Es caso raro el que sucedio en la hermana de Felipe Meurs, Canonigo de la Iglesia de San Pedro de

Lobaina, por vna fuerte aprehension, que se esculpiò en la criatura, nació en todo el cuerpo perfecta, y entera, pero sin cabeça, cuyas vezes suplia vna concha sobre el cuello con dos portecillas, por donde echando la comida con vna cuchar, se sustentaua. La causa desta insolencia natural, fue vn infeliz antojo de la madre; por auerse frustrado su suceso bien notorio en aquella ciudad, porque viuio desta manera onze años.

Lo quinto, la dan virtud para multiplicar los partos. Sebastian Munstero en su Cosmographia dize, que cerca de Maguncia, se encontraron dos mugeres dandose vn golpe en la frente, la vna estaua preñada, y pario dos hijas así das por las frentes. Este doblarse el parto pariendo dos criaturas, para representacion del suceso imputan à la imaginacion.

Lo sexto, la conceden fuerça para transformarlos, haziendo que pararan las mugeres brutos. Alegan à vna sobrina de Nicolao Tercero de la casa de los Ursinos, que dizen pario vn oso, por auer mirado mucho en las imagines de osos, que en su Palacio estauan. Añado à Flegon Autor Griego, que escriue de vna esclaua de la muger de Ricio Tauro, que pario à vna Mona. Y siendo Consules Lucennio Nerua Siliano, y Marco Vestino, pario en Trento vna muger vn ouillo de culebras engazadas entre sí.

Danla tambien potestad casi sobrenatural, por lo menos mayor que à todo lo que la naturaleza puede estrañarse; pues es de hazer cosas milagrosas, ò tales, que exceda el orden comun, ò se igualen à supersticion, exemplo dellas es el traspassar Empedocles, por eficacia de la imaginacion (quieren algunos) las mießes de las tieras de su enemigo à las suyas. Finalmente la dan lo que otros al encanto, y magia, ò en salmo, como es lo que Aureliano dize del Emperador Adriano, que con vn verso sacaua la agua de entre cuero, y carne, y lo que Homero canta del hijo de Autolico, que con otro

otro restañaua el fluxo de sangre, cosa q̄ despues acà han hecho otros: como aduierde Quinto Sereno: y lo que hazian ciertos linages de Africa, como apunto Ninfodoro, y dello tomò Plinio, que alabando aojauan, y lo que Marcelo, Actio Traliano, Teofraсто, Barro, y Caton dicen de enfermedades, que con palabras se sanan, y lo que el Conciliador atestigua, que vio à vno que matò con ciertas palabras a vn toro. Y passò lo mismo a Simò, y Zambre Magos.

Cap. II. Si la fuerza de la imaginacion se derriua de los Astros, y porque los demonios atormentan mas en ciertos quartos de Luna.

Para determinar quales efetos desto sean de la imaginacion, importa tassar sus fuerças, y sacar en limpio, de donde, y como alcança tan gran virtud. Auicena, y Paracelso, y otros la deriuaron de los cielos. Pero esfruiua este parecer en mucha supersticion. Alegan algunos de sus Autores el exemplo de los demonios, que obran mas con ciertas constelaciones, y aquellos que han ocupado afligen, y trabajan mas en determinados quartos de Luna, con todo esso es insuficiente, y falsa, esta sospecha: porque no se señala las causas de las figuras artificiales que obra la fantasia: para cuya produciò no ay fuerça natural en el cielo. Aunque pudiera ser que por alguna aficion, ò afeccion con q̄ el imaginatiuo estuuiera dispuesto se impresionasse mas la fantasia, por alguna fuerça, ò influxo superior. Por esta ocasion los Demonios por ayudar se muchas vezes de causas naturales, podran auer aguardado à los quartos de la Luna, y otras Estrellas, sino es que lo ayan hecho para emboscar se, y cubrir su mano cò esta astucia, y simulacion de flaqueza.

Cap. III. Si la anima del hombre es sobre las causas naturales. Trata se de los saludadores, y del Rey Pirro, y Apolonio Tiano.

OTros ay que aunque no achacan a los Cielos la fuerça de la imaginacion, la dan à ella grandes fuerças, y eficacia propria, en que por lo menos siguiéron à

Auicena, Auicembron, y Algazel filosofos Moros, y à Tritenio Abad, cuya sententia es, que puede obrar la imagion de algunas animas escogidas, y excelentes, mas que las causas naturales que puede auer sin contrario, y en lo distante, sin que haga en el espacio de en medio, que puede engendrarse vn hombre sin tener madre, sin hospedar se en vientre de hembra sin accion de varon, y producir vna planta sin semilla.

Casi vezinas à estas marauillas, ò metiras atribuyen à los braços, y accion inmediata de la fantasia Al Kindo, Pomponacio, Iacobo de Forliuio, Andres Catàco, Paracelso, Agripa, y aun Marfilio Ficino, y lo que es, ò milagro de Dios, ò embuste del Demonio, muchos pensaron ser virtud eficiente de la fantasia, ò por ciertos rayos que se sueñan, como Al Kindo dize, ò por vnos espiritus leuantado del cuerpo por fuerça de la imaginatiua, como Cataneo, y Pompanacio escriuieron, ò por el imperio solo del anima mas excelente, como el Fulginate pensò. Pomponacio llegó à tal desuario, que los milagros que obrauan las reliquias de los Santos, dixo, q̄ la imaginacion las executaua, y ansi que con los hueffos de vn bruto se podria hazer lo mismo, si igual aprehension del doliente los asistiese: Anduuo en esto poco Filosofo, y muy impio, con igual desatino que blasfemia: ni se qual sea mayor imaginacion esta, ò la que se sigue de aquellos que pensaron que los embelecòs que hizo Apolonio Tiano, fueron efetos de su fuerte aprehension, y la fabula del Leon, que hizo llorar, como cuenta Filostrato, mintiéndole por el Rey Amasis. Muchos tambien (de lo qual es testigo Christoual de Vega en su Arte Medica) calificaron todò lo que en España hazen los saludadores por priuilegios de la imaginacion, entrar en vn horno sin quemarse, andar sin daño sobre puntas de azero, y dagas desembainadas, sacar el hierro de las saetas, y puñales de los cuerpos heridos. Por igual virtud actiua censuraron otros la del Rey Pirro, que tocado con el dedo pulgar del pie sanaua à los del mal del Baço: y la de Vespasiano, que solo con su tacto curaua à muchos: en la misma cuenta meten à los Osiogenas del Pon-

Ponto, los Pífillos de Africa, los Marfos de Italia, cuyo tocamiento embotaua la ponçoña de las serpientes, y curaua sus morderuras.

Cap. IV. Si la imaginacion tiene alguna eficiencia por sí. Cuentanse muy extraordinarias virtudes de varias naturalezas.

Otros han andado con mas tiento permitiendo verdadera accion, y física à la imaginacion, pero con modo, y tassa. Sintieron así de los Filósofos Empedocles, y Plutarco, de los Medicos Hipocrates, y Sorano, de los Santos, Geronimo, Augustino. Y no parece seria mucho dar à la imaginacion humana alguna accion extrauagante, pues vemos en los sentidos abatidos de animalejos pequeños, efectos grâdes. La rubeta, ò sapo del agua con su vista solamente tiñe de amarillo, como Eliano escriue: la tortuga segun algunos, mas no son todas con su mirar sazona sus hueuos, y saca su cria; la vista del lobo enmudece, ò por lo menos haze rîcos, conforme escriue Plinio, y Solino. El Caradrio mirando al tiriciado le sana.

Ni parecerà à algunos inconueniente dezir que ignoramos que accion pueda ser la fuya; porque en otras cosas damos virtud, è influxo que no alcançamos; en la Remora (fino es fabula) que detiene vn nauio con su tacto; la Hugia entorpece la caña, y braço del pescador. Mayor maravilla es otra menos repetida, que si ponen à la Hugia entre Pezes muertos, y ella se menea allí, haze à todos los Pezes que toca mouer, como si estuuieran viuos: Así lo escriue nuestro Scorcia, y Antonio Fernandez, de fuerte que à los viuos amortigua, y à los muertos viuifica. En las Indias en el rio Meta, y otros de Venezuela ay tambien vn Pez, que quando muerde el ançuelo, haze temblar al que le tiene con tanta comunicacion de su veneno q si està el pescador en vn caualllo haze tambien al caualllo estremecer, y si algunos quieren detener al pescador, para que no suelte con el temblor la caña, y ançuelo, les haze tirar sin frio. De la misma manera, ni se sabe con certidumbre, como el ambar trae las pajas, el madero Parebo los metales, la piedra Iman el hierro, ni

como el diamante la debilita, si fuesse verdad esta injuria, ni como la serpiente, que dizen Boualiga, y atrae à si la caza venados, y liebres. Lo mismo se ha visto en los escuerços de España con caza menor. Y quien podrà saber con que acciõ se amortecia Restituto, de modo que no sentia aunque le quemassen? como San Agustín testifica, y el otro que escogia entre los manjares que auia comido estando cõfuso en el estomago, y lançaua los que particularmente les señalaua, por dar gusto à los combidados, y el otro que sudaua, y lloraua como, y quando queria.

Fuera de que parece à algunos se podría señalar conueniente accion de la fantasia, y dar bastante razon de su influxo, como lo pretende S. Agustín, cuyo argumento es este. Las cosas materiales embià à la imaginacion sus especies, y retratos, y las corporales al anima; pues así como de vn cuerpo van las imagines al espiritu, así se podran restituir del espiritu al cuerpo; con lo qual dà à entender que la especie recebida en la imaginaciõ, produce vna qualidad verdadera con semejante imagen, que estampa en la criatura en el vientre de la madre semejante forma à la que en la fantasia de la madre precedio.

Llegan algunos à singularizar, porque arcaduces rebuelue, ò encamina sus imagines la fantasia. Iacobo de Forliuio, Tomas de Vega Pomponacio, Tartareto, y otros juzgan q por los espíritus, y la fangre. Añade Auicena, que la imaginacion estampa su figura en los espíritus del cerebro, que mezclados con la sangre que sirue de alimento à la criatura llega à marcarla: mas quiere Marsilio Ficino, q por los neruios se arrojen los espíritus matizados con semejante virtud.

Cap. V. La imaginacion no es causa eficiente de sus maravillas. Pruenease con la singular propiedad del Duque de Moscouia Iuan segundo.

PERO todo este modo de causar no satisface, ni en si absolutamente, y menos si se tiene respeto à los milagros, y diuersidad de efectos, que atribuyen, ò leuantan aquestos mismos Autores à la imaginacion,

cion, quando mucho solo vendrà bien para las figuraciones que haze la opinion vehemente de la madre en lo que tiene en su vientre. Mas con todo esto no acabo de entender como puede imprimir su estampa realmente en los espiritus, para q̄ estos la grauen, y esculpan en la criatura, ni alcanço la causa, y filosofia desto: fuera de que las madres fuelé imprimir en las criaturas, qualidades que no son capaces de figura. Escribe Tomas Erasto de cierta muger muy generosa, y valerosa, que se espantaua, y temia, viendo de repente vn gato. La causa fue, que a su madre quando estaua preñada della la espantò este animal saltando de repente junto a donde estaua. Enrico Kornmano escribe de Iuan Segundo, Duque de Moscouia, q̄ en viendo à vna muger se espantaua tanto que se desmayaua, y entre las causas que desta condicion señala, vna es la aprehension, y alguna fuerte imaginacion de su madre. Y ansi por muy diferente senda juzgo se deue filosofar de las marauillas que causa la imaginacion, y es dezir que no es causa de ninguna si se toma la causa efficiëte cõ rigor. Ocasión sí, q̄ puede ser de muchas marauillas, pero directo influxo, y primera intencion à tan desacostumbradas obras no tiene. El fundamento que ay deste parecer, es hallarse otras causas inmediatas de aquellos efetos, y no ser la imaginacion potencia del alma actiua, sino solo por accion inmanente que se queda dentro de la gente no que brote fuera: y todas estas potencias de acciones inmanentes, como son las cognoscitiuas de los sentidos son infecundas para obrar lexos.

Demas que tan raros efetos no se pueden executar sin gran mouimiento, y de alteracion, y de lugar, y para vno, y otro es torpe, y manca la imaginacion por si. Porque alteracion es produccion de qualidad; y si auia de producir alguna, auia de ser semejante à la de la cosa imaginada: vemos à vczes lo contrario: porque la imaginacion del fuego causa frio en el q̄ està condenado à quemar. La imaginaciõ del agua causa calor en el que muere de sed. Fuera desto, el principio natural de las qualidades, es constante, y determinado à vna: Pero de la imaginacion se ori-

ginan todas, y sin regla fixa, vnas vezes calor, otro frio. Luego señales que no es ella su causa, sino su occasiõ: como quãdo vno piensa en cosas muy alegres, cobra calor, y fuerças, y color, mas con el pensamiento de las tristes se enfria, descolora, encanece, enferma, tiene calentura, y à vezes muere. Y muy poco importa que algunas vezes acontezca responder el efeto que resulta de la imaginacion al que hiziera por si la cosa imaginada, como quando vno piensa en la escarcha, ò yelo que se erize, y enfrie, y quando ve a otro que come agrio, ò alguna cosa amarga, q̄ el se disgusta, y que los dientes se le aceden: quando piensa cosas asquerosas, y hediondas, que se le rebuelua el estomago, y lo que mas es, lo que à algunos ha sucedido, como escribe Guilielmo Parisiense, y Nicolao Florentino, que con la vista, ò pensamiento de la purga han purgado, como si la huieran tomado, y otros q̄ imaginado el dolor de alguna parte del cuerpo, essa misma parte les ha dolido realmente, y los que imaginando la peste se han apestado, porque si en estos efectos ay esta conueniencia, en otros muchos ay contrariedad, por lo menos no se descubre proporcion.

Cap. VI. Efetos raros de la imaginacion, q̄ no se pueden representar por especies.

EL mismo argumento se puede hazer contra Gentil de Fulgineo Citadino, Tartareto, y Vega, que juzgaron que no la imaginaciõ, sino su especie podria producir su qualidad, en que se fundarõ Marsilio Ficino, y Veneto para sentir q̄ el aumentarse el calor en la antiparistasi, se hazia por la repercussõ de especies del mismo calor, cõ lo qual se fortificaua su qualidad, fuera de que las especies no son accidentes corruptiuos, sino perfectiuos, y son inferiores à tales efetos, y distintas ellas essencialmente de sus objetos. Tambien porque resultan efetos de que no ay especies propias, como del numero, quando figura, s̄rio. Estos son sensibles comunes, que solo modifican al propio: y aunque huiesse especies propias de los objetos dichos seran esteriles, porque lo es el propio objeto; el numero por si no pue-

puede producir nada, ni el pueſto, ni el tamaño, ni la figura luego, ni ſu eſpecie. De que aya cauſado la imaginacion eſtos eſetos con muchas hiſtorias, me puedo deſempeñar del ſitio, y poſtura de partes con la q̄ pario a ſu hijo hendidos los caſcos, porque temio que ſu marido ſe los auia de quebrar à ella: de la cantidad con la que pario a vn niño de enorme cabeça, porque ſe eſpantò del retrato de vn muchacho Hidrocefalo. De la figura, ò habito con la que pario a vn niño con figura de Demonio, porque ſu marido auendo representado en vna comedia vn diablo tuuo parte con ella ſin quitarse los veſtidos. Del numero porque muchas vezes ha acòtecido por imaginaciones de la madre, multiplicarſe algunos miembros, y aun quieren algunos que los partos. Vltimamente, porque las eſpecies de la fantaſia, no paſſan de ſer accidentes, y los eſectos della ſon, ſubſtancia, como ſon las cereças, freſſas, y otras fraccuras con que hã nacido las criaturas figuradas en las partes del cuerpo por antojo inſeliz de las madres.

Al mouimiento del lugar menos parece puede cauſar la imaginaciõ por ſi, pues para eſte ya tiene potencias el anima. Y eſpor demas añadir otra que no ſe ſabe como puede concurrir à èl: y poner en la imaginacion alguna virtud ſecreta, como en la piedra Iman, no es ni neceſſario, ni veriſimil.

Cap. VII. Como la imaginacion de la madre ſe imprime en lo que eſtã en el vientre.

SVpueſto que no executa ningun eſeto deſtos, la imaginacion por ſi miſma, cõ directa, y principal accion, vengamos aora a declarar la cauſa. La qual determinaremos baxando à algunos eſetos ſeñalados. Y lo primero aueriguaremos la cauſa, porque figura a la criatura en el vientre, y eſtampa en ella lo que cõ fuerça pensò la madre, por cuya curioſidad principalmente tratamos eſta materia, y eſ el caſo mas dificultado.

Pienſo, que en eſte punto eſcriuió cumplida, y eruditamente pienſa que por direccion de la virtud conformatriz ſe podra filoſofar en la opinion que el mejora

de los que niegan actiuidad de eſpecies de la imaginacion; la qual direccion diſe que ſolo por tres caminos podra acòtecet, por los quales determine la imaginacion a la conformatriz para eſta forma, ò aquella: y ſon, ò por imperio que tenga la fantaſia, ſobre la conformatriz, ò por ſingular ſimpatia con ella, ò por comunicacion de eſpecies, para la qual quiere alguna paſſion. Refuta los dos primeros modos, aprueua el vltimo, diſiendo: que ſirue de exemplar la imaginacion a la virtud conformatriz, comunicandola ſus eſpecies en la ſangre, y eſpiritus, por medio de las paſſiones.

A mi no me parece tan facil eſta Filoſofia. Ni puede ſer que imprima la imaginacion ſus eſpecies en los eſpiritus. Lo primero, porque no hallo fin, para q̄ eſſo ſea menester. Lo ſegundo, porque ya podian tener actiuidad extrinſeca las eſpecies expreſſas, produziendo en los eſpiritus ſus ſemejantes; coſa que tan poco eſ cõforme a la doctrina del miſmo Doctor. Lo tercero, porque aunque produzga ſus eſpecies, no ſeran reales, ſino quãdo mucho intencionales. Lo quarto, porque ſe producen eſetos q̄ no ſon capaces de eſpecies, ni precedio en ellos eſtampa de la imaginacion, q̄ pudieſſe ſer exemplar, como quãdo no ſe imprime figura de aquello que ſe temio, ſino eſpanto, quedãdo el niño que nace con ſemejante temor, como la q̄ ſe eſpãtana de los gatos, porq̄ vn eſpãtò à ſu madre eſtãdo preñada della.

Mal puede ſer eſte pecado de la virtud conformatriz, ni ſe ajuſta bien a la comunicacion de eſpecies. El caſo que refiere ScerKio en ſus obſeruaciones raras, que la muger de vn Medico llamado Iacobo Suter, porque no la dio vn pedaço de carne el carnicero, ſe enojò con tanta ira, que brotò la ſangre por las narizes, y como limpiaſſe de la que auia ſalido los labios, pario a la criatura ſin el labio de arriba. Lo quinto, porque vemos que la fantaſia vehemete ſeñala las criaturas, y no eſ cierto que la madre eſtuueſſe entonces con vehemente paſſion, pues ſin deſeo, y ſin temor alguno puede ſellar la imaginaciõ.

Y aſi no juzgo que ſea peor filoſofia la de la ſimpatia, è imperio, ſi imperio ſe toma por la ſuperioridad natural, como lo aprue-

aprueua el mismo Fieno en otra parte, y alaba Iacobo de Forliuio, que muchos efectos de la imaginacion juzgo se hazian por obediencia de las virtudes y facultades del alma, entre las superiores, è inferiores; por la qual de tal manera se mouen las facultades naturales, que mueuan de diuersa manera la sangre, y espiritus, q̄ de suyo se mouieran, sino las dirigiera la fantasia, y esta nos dize Fieno que es la causa, porque quando vno piensa en algũ manjar delicado atrae la saliua a la boca, ò le causa hambre, viendo à otro comer con ella.

Igualmente pudiera ser por simpatia, pues a ella achaca otros efectos el mismo Doctor, en que interuiene la imaginaciõ, como es quando el que realmente purgò, sin auer tomado la purga, por solo verla, ò imaginarla. Esto dize que acõtece, por que por las sensaciones, y imaginaciones de algunas cosas se excitan cõ cierta simpatia las potencias naturales, y vegetatiuas. De ahi sucede, que los humores, y excrementos se mueuan, y aya en el cuerpo tan varios efectos, y alteraciones, y assi dize, los que sienten vn mal olor dà arcadas, los que oyen el crugir de la sierra, en cierto modo se estremecen; los que vè el queso, ò otro manjar que aborrecen, se alteran en todo el cuerpo: lo qual muchas vezes no es por otra causa, sino por razon de la simpatia de las potencias, y partes dichas. Y no serà mucho que aya simpatia entre la madre, y la virtud formatriz, pues la tiene con la criatura, como en los antojos de las preñadas se vè, que siendo dos apetitos distintos, el de la criatura, y de la madre, vienen à querer, y gustar vna misma cosa. El mismo Fieno concede simpatia entre los cuerpos de madre, y hijo, quando por las passiones altera a la criatura la imaginacion de la madre.

Allegase a lo dicho la Magia natural para facer los pollos de varios, y extraordinarios colores, con solo que se pintè los gueuos, y lo que otros dizen que salen los Pavos blancos, si los gueuos se embueluen en lienço blanco; porque si ay simpatia, ò otra arte en la naturaleza, para tener el animal interior con la semejança de la corteza exterior en que està cerrado, tambien la aurà para figurar la cria-

tura con semejante marca, que el animo de la madre tuuo, y no ha faltado quien ha alegado para esta simpatia el sucesso q̄ cuenta Pareo, de vn niño, que nacio con cara de Rana, por solo tener la madre atada a las manos vna Rana contra calenturas la noche que concibio. No con menor razon se puede traer a este proposito lo que ha sucedido à algunas mugeres, que vertiendose vino tinto sobre su vientre ayan parido los hijos con manchas coloradas.

Fuera desto por otro lado se puede dar razõ de la estampa que de si graua la imaginacion de los padres en la concepcion: y es, que el alma con la fuerza de la imaginacion toda ocupada en ella, tira en sus acciones, en quanto puede a lo mismo. Y como se le va la mano, digamoslo assi, à aquello que la tiene impresionada. Quando està afecta la potencia apetitiua, y ocupada con alguna aficion, arrebatada tras si la iudicatiua, y haze que juzgue segun ella, y que califique lo que ama, torciendo su virtud a lo que ocupò la voluntad: à este modo ocupada tambien la aprehensiuu fuertemente se apodera de la virtud, y todas sus obras inclina à matizar de su tinte; vemos ordinariamente, que quando vno està muy embeuido, y embaraçado en vn negocio, todo se va à aquello, y sin pensar se halla alli: de la misma manera la virtud generatiua de los padres, sigue la aprehensiuu. Y si de la razon de la generacion es producir su semejante, por que no producirà semejança de lo q̄ actualmente es el generante, mas que de lo que fue. Porque el que actualmente aprehende viuamente algo, se haze aquello, segun Aristoteles, que dixo era el alma todas las cosas, porque conocia à todas. Demas que la facultad seminal, mas se origina de la virtud de la forma, y alma, q̄ no del cuerpo; porque el hazer, y mouer a la forma toca. Y assi no serà marauilla traspassè al engendrado, lo que precedio en el alma del generante, y que quiera asemejarle a su alma, antes que a su cuerpo, y se haga corporalmente en el engendrado lo que en el generante antecedio espiritual, ò intencionalmente: y assi acontecerà, que vno que en el cuerpo es blanco, si en su animo aprehende vn ne-

negro, que engendre al hijo tal.

Esta fuerza de la fantasia en el acto de la generacion, no menos la tiene la imaginacion del padre, que de la madre: antes por ser causa propia eficiente, o vnica entre las segundas, o la principal, puede comunicar, y deriuar con mas fuerza su imagen. La ventaja que tiene la madre, por la qual su melancolia, y aprehension es mas ordinaria causa destas insolencias naturales, es porque posee por mucho tiempo al hijo en su vientre.

Cap. VIII. Si la imaginacion de los brutos es mayor que la de los hombres.

Semejante fuerza tiene, y aun mayor, segun Valles, la imaginacion de los brutos, por estar mas embeuida en lo material; que al fin su alma es tal. Yo juzgo que la imaginacion humana es mas robusta por ser de alma mas superior; y junta con el entendimiento mas poderosa. Esta potencia con la facilidad de diuertirse, puede hazer tan ordinarias estas turbaciones de la naturaleza. Aristoteles en sus Problemas, bien echo de ver la licencia de nuestra fantasia ser mayor que la de los brutos.

Cap. IX. Como causa la imaginacion otros efectos raros.

A otros muchos efectos ocasiona la imaginacion, intercediendo las passiones del animo, y comunicacion de los humores, y espiritus, como son abortos, muertes de la criatura, enfermedades internas, y aun señales externas, y deformidades haziendo que vn miembro sea mas largo que otro: porque alborotados los espiritus, y humores, de tal modo se pueden reboluer, que hagan se encamine mas alimento, y aparato a vna parte que a otra: pueden hazer que vna parte quede por formar, causando con su abundancia, que la virtud formatrix por aquel lado se ahogue, y se impida: pueden manchar con alguna señal comprimiendo àzia aquella parte la sangre, o melancolia, y colera. Y finalmente turbádola virtud formatrix pueden ocasionar varias monstruosidades en la criatura. Altera-

ciones, y qualidades diferentes a cada passo topamos, que las causa la opinion, y pensamiento intenso, mediando el apetito, el qual trae en pos de si la potencia motriz natural del coracon que por si mueue arrebatadissimamente los espiritus y sangre, con el qual mouimiento enfria las partes de que los arredra; y calienta en las que los amontona. Esta es la razon porque la imaginacion de la muerte, infierno, pobreza, y de otras cosas aduersas enfrie, cause amarillez y canas. Al contrario el gusto, y pensamiento de vengança, de honras, y riquezas ocasiona calor, y color encendido. Lo primero causò miedo, y tristeza. Lo segundo, ira, y gozo. Por la misma causa viendo vn despenadero, tocando vna espada, o veneno; oyendo alguna violencia, a vezes se enfria vno, y descolora; y a la presençia, y memoria de otros objetos nos encendemos, y ponemos colorados, como quando oimos buenas nuevas, o sucede cosa de gusto. Efecto es tambien desta inmutacion de humores algunas conualecencias repentinias, y de que ayan sanado remedios contrarios, y aun algunos parece que manjares dañosos ayan hecho prouecho a los que los han comido por auer sido à deseo.

Cap. X. Los efectos de las madres, quanto pueden para figurar las criaturas. Cuentanse extraordinarias historias.

Infinitos son los efectos que se originan desta raiz, y no poco ayudan las passiones a la imaginacion de la madre, que quanto mayor fuere el afecto juntado con la aprehension, el efecto es mas cierto, y casi de ordinario la acompaña alguna passion, o de tristeza, y temor, o de alegria. Balduino Ronseo escriue de vna muger de Gauda, lugar de Olandeses, que pario vna criatura con la cara llena de las carnosidades, y papillos de los paños, pero no solo porque vio, sino porque se espantò vièdo vna manada dellos. Otra muger atemorizada de vn lagarto que la saltò al pecho, pario vna criatura que tenia en el pecho figurado de carne vn lagarto. Muchos tambien han nacido con varias señales por varios temores

res de las madres, de ratones, que repentinamente han pasado sobre donde dormian. La causa tambien de salir los hijos de la adultera que tuuo de otro parecidos al marido, temor del lo ocasiona, que assi dizen en algunas partes, que el hijo de la adultera la escusa. Auicena, y Alberto Magno escriuen de vn pollo, que nacio con cabeza de gaulan, por temor que tuuo la gallina de aquel aue de rapiña. La tristeza tambien es disposicion a proposito para qualquier monstruosidad; por lo qual Hesiodo en sus obras, y dias, manda, que ninguno llegue a su muger despues de auer estado en algun entierro. No menos ayuda la alegria para estas figuras extrauagantes. En Antuerpia nacio vna niña muy parecida a las monas en la cara, y acciones: la causa fue, que su madre se holgaba mucho de jugar con vna.

Algunos efectos ay que resultan assi de la commocion de los humores, espíritus, y sangre, y otras alteraciones causadas de las passiones, como de alguna simpatia, o antipatia, como puede ser de los que enferman de mal de coracon, o gota coral, por ver a otro con ella.

Cap. XI. Que efectos nos causa la imaginacion.

DEclarada ya la razon, como la imaginacion ocasiona sus efectos, examinemos agora los que la achacan, y desechemos los que la imponen. Lo primero, el poder hazer en sugeto extraño, como Auicena pensò, hasta derribar a otro del cauallo, y echarle en vn poço, no es accion natural de la imaginacion; porque ni por causa de las passiones lo pudo ocasionar, ni por simpatia, ni imperio, ni por otra razon de las dichas. La causa deste efecto, y otros semejantes, fue Magia supersticiosa, que algunos los han querido escusar con achacarlos a la aprehension. Iuan Bautista Montano, dize, que vio a vno por solo la vehemencia de la imaginacion, que quantas vezes queria atraia mas de cien culebras a vn cerco que hazia; engañose sin duda, que no fue sino embuste, y

Magia.

Cap. XII. Del aojo de los niños, y de la notable ponçonia de vn Rey de Cambaya, que echaua de si.

EL Aojo de los niños, rāpoco es obra de la imaginacion, sino de pestilentes qualidades que brotando por los ojos inficionan al aire, y hazen mayor presa en lo mas tierno. Por todo el cuerpo salen algunos vapores, y como los ojos sean mas delicados, y mas porosos que otras partes, y esten puestas en parte superior, a donde muchas vezes los afectos arrojan, y recogen los espíritus, y humores, lança el alma por aquellas troneras, mas ciertos, y armados tiros. Merece este punto mas larga disputa, no ay para que destroncharla aqui. Solo harè memoria del Rey de Cambaya, para demostrar como comunica su ponçonia por defuera el cuerpo de pestilentes qualidades. Auia se alimentado este Rey con veneno, cō lo qual se emponçono de fuerte que a lo que tocaba danaua: en queriēdo matar a vno no auia mas que escupirle, las morsas que le tocaban luego morian, a sus vestiduras nadie llegaba, porque con solo ser tocadas, lo mataban; ninguna de sus mugeres con quien tuuo que ver passò del dia siguiente. Vease a Odoardo, Barbosa, y Ludouico Bartema, lo que dizen en esto. El derramar el cadauer sangre estando delante el que le matò; por ventura es prouidencia superior, y mas que natural.

Cap. XIII. Notables maravillas que cuenta San Agustin de Restituto, y otros: Si son efectos de la imaginacion, o de causa natural.

ALgunos tambien imputan a supersticion, el hazerse paralitico voluntariamente aquel que cuēta Auicena. Lo mismo se podia entender de otros casos q̄ S. Agustin, y Celio Rodigino relatan, sino es que los queramos escusar con atribuirlos a indiuiduales propiedades por razon de alguna singular formacion de las partes interiores, y musculos, y miembros, y assi se podrà causar aquella enfermedad voluntaria por facilidad de recoger, y encerrar los humores internos en los nervios, y espina. El otro Clerigo llamado Restituto, de quien san Agustin escriue (y lo

lo mismo segun Tertuliano hazia Her-
morino antiguo Filosofo) que se arroba-
ua quando queria en tan profundo exta-
si, que aunque le punçassen, y quemassen
no sentia, pudolo tambien hazer, sino fue
embusto, y hechiceria, por facilidad que
alcançò para recoger, y despedir los hu-
mores pituriosos en los ventriculos del
celebro. Aquel que segun dize el mismo
Santo, sudaua quando, y como queria, y
otro que lloraua por su gusto, lo hazian
por vna pronta comocion del Suero, cau-
sada de la disposicion, y conformacion de
cuerpo: de la manera que los que mueuen
las orejas, es por tener algunas partes
mas masculofas que otras, ò mas mascu-
los, y en lugares en q̃ otros carecè dellos:
estos pueden mouer las partes que otros
no podrá; y no es otra la causa de que los
cauallos mueuan las orejas, los perros e-
rizen sus pelos, las aues sus plumas, y no
lo puedan hazer comunmete los hòbres.
La piel destos animales es mas musculo-
sa, y no està tan firmemente assida al cuer-
po como la humana.

*Cap. XIV. Admirables historias de la na-
merofidad de los partos.*

EN la multiplicacion de los partos, me-
nos fuerça tiene la fantasia; no puede
hazer de vna criatura dos: porque no tie-
ne fuerça para engendrar, sino solo para
alterar: y assi solo puede hazer que la mu-
ger que ya auia concebido muchos hijos
salga alguno inmutado, como aquella q̃
trayendo el vientre muy grande, y hazién-
do la cuenta que venia à parir por la Epi-
fania, la dixeron por burla que paria los
tres Reyes, ella respondió ojala; y pario
tres muchachos, moreno el vno: aqui so-
lo pudo hazer la imaginacion, que el vno
mudasse el color, no que naciesen tres, si
antes no estauan distintamente concebi-
dos. Lo mismo se ha de dezir de otros ca-
sos semejantes, y es particular el que re-
lata Langio, y oponen algunos q̃ a vna mu-
ger se le antojò de morder los ombros
de vn pastelero, que auia visto desnudo, el
marido por dineros que dio al pastelero
le rindio à que lo consintiesse; ella le dio
dos bocados, quiso añadir otro, mas el no
quilo esperar al tercero, y pario despues

la muger tres niños, los dos viuos, y el ter-
cero muerto, por el bocado q̃ la faltò. O-
tros han achacado a la imaginacion el
monstruoso parto de Margarita Conde-
sa de Olanda, que pario de vna vez tre-
cientos y sesenta y cinco hijos: Pero me-
nos fundamento tienen, porque no fue es-
to sino auiso, y aduertencia del cielo: de-
zia esta Princesa, que las mugeres que pa-
rian de vna vez mas de vn hijo, que eran
adulteras, y vna le echò la maldicion, que
pluguiesse à Dios que ella pariesse tantos
como dias tiene el año. Cumpliolo Dios,
para que no condenasse tan seueramente
los partos doblados.

*Cap. XV. Extraordinarios successos de la trās-
formacion de lo que està en el vientre.*

IGualmente es imposible a la imagina-
cion transformar lo que tiene en el vie-
tre, ni puede hazer que el niño que fue cõ-
cebido, è informado con anima humana
salga con la de bruto, aunque algunas ve-
zes saldrà con su figura. Guillelmo Para-
dino escribe el caso de la sobrina de Ni-
colao Tercero Sumo Pontifice, que era
de la Casa Ursina, que pario vn niño todo
lleno de vello, y con vnas como Osso, por
auer en su casa muchas pinturas deste a-
nimal. Escaligero dize de vn niño q̃ tru-
xeron a España de las Indias, otros dizen
que nacio en España con pelos largos, y
blancos como perro lanudo, causado de
semejante retrato. Marco Damasceno, di-
ze, que en Piedra Santa, lugar cerca de
Pisa, nacio vna niña toda llena de pelo,
como animal; la causa solo fue, que al tiẽ-
po del concebir mirò la madre ahincada-
mente vna imagen de San Iuan Bautista,
que cerca de la cama estaua. Y assi tiene
dificultad, y algunos niegan lo que dize
Miguel de Medina, que si alguna gallina
quando està sobre los huevos, la ponen
delante vna culebra, que saldràn de los
huevos culebras, y no pollos; sino es que
sea solo en el bulto. Aquel caso particu-
lar de vn huevo en el qual se hallò vna ca-
ra humana, teniendo por cabellos cule-
bras, como Gorgona, y por barba dos sier-
pes, no fue successo, ni hierro natural so-
lamente.

Cap.

CAP. XVI. Porque han nacido niños en forma de Demonios. Cuentanse dos admirables historias.

Esto solo puede la imaginación, trocar la figura, no la naturaleza, y no ay mas naturaleza de bruto, quando nace la criatura con su forma, que ay naturaleza de demonio, quando nace con su figura, porque no se ha de dezir, que parieron demonios las que tuvierõ partos semejantes a ellos, que algunos han sido. Peramaro escribe, que en las Indias año de mil y quinientos y setenta y tres, nacio vn niño cõ forma de diablo, de la manera que suele aparecerse à algunos de aquellos barbaros, con boca, ojos, y orejas disformes, y de horrible figura en la frente, dos cuernos, pelos largos, vn cinto de carne doblado, con vn pedaço tambien de carne pendiente del, a manera de bolsa, ò zurrõ, en la mano izquierda vna como campanilla, ò sonajuela tambien de carne, al modo de aquellas con que los Indios se conuocan para sus bailes, los muslos armados con carne doblada, y blanca. El muslo derecho con vno como cinto, ò corma rodeado. Nacio este Monstro cõ esta figura de demonio, por imaginación, y espanto que del tuuo la madre, por aparecerse assi en los bailes de aquella gente. Luis Viuas cueta, que en Flandes vn hombre que hizo en vnas fiestas publicas vn demonio, boluiendo a su casa antes de quitarse aquellos vestidos tuuo que ver con su muger, diziendo por burla, que queria engèdrar vn diablo. Con este espanto la muger pario vn niño con figura de diablo. Veyero tambien dize, que lleuando vno mal que su muger estuuiessse embaraçada, dixo, creo que teneis dentro del vientre vn demonio, la qual despues pario la criatura como suelen pintar al demonio, con cuernos, y otras deformidades.

CAP. XVII. Si la imaginacion de los padres puede mudar el sexo de los hijos, y como algunas mugeres despues de auer parido, se han buuelto varones. Cuentanse las historias de Santa Liberata, y Sãta Paula de Auila.

Mas duda puede ser, si ha sido ocasion

TOMO 3.

la imaginacion para mudar el sexo. No parece esto impossible del todo, por no mudar la essencia de la criatura, y no es este caso sin exemplo, pues en los adultos, dõde es mas ardua toda mudança, ya ha acontecido. Lucinio Muciano escriuió, que el conocio a vno llamado Arifcon, que antes se dezia Arescuta, que fue muger, y se casò con vn hombre, despues barbò, y se mudò en varon, y se casò con otra muger. Pontano dize de vna muger de vn pescador, despues de catorze años casada, que se tornò varon, y lo que es sobre todo credito, el mismo Autor asseuera de vna muger, despues que pario vn hijo que trocò sexo. No ha muchos años, que en Alcalà de Henares sucedio vn caso mas admirable, de vna muger despues de treinta años casada, y parido tambiẽ, y que mejorò de sexo. A otra Monja de Alcalà, poco ha que la nacièro partes viriles. Otros cinco casos peregrinos desta materia recoge Tralliano el Liberto. Otros ha auido de virtud superior, que hazen poco a nuestro instituto, aunque algo a la curiosidad, no acordarè fino los de Santa Paula de Auila, y de Santa Liberata, entre los quales acertadamẽte aduierte diferencia don Lorenço Ramirez de Prado en sus obseruaciones a Iuliano. Sãta Paula, natural de Auila, por librase del furor de vn Cauallero, que desatinadamente la amaua, pidio a Dios la deformasse, y al punto la salieron barbas. En semejante trance Santa Liberata, ò Vilgefortis, hija del Rey de Portugal, impetrorò la misma dissimulacion, despues fue crucificada por Christo.

CAP. XVIII. De las ouejas de Iacob, y otros extracordinarios suceßos en que se ha excitado la imaginacion de los padres, que han tenido hijos muy desaparecidos.

Algunos efetos de varias figuras, y señales con que los niños nacen, se pueden achacar a la imaginacion en el sentido dicho, si bien Costeo, Vairo, y Eraßto la niegan esto: y solo atribuyen a casual encuentro de humores, y otras causas; pero tienen contra si muchos Autores de contrario sentimiento, y

Vv

por

por lo dicho consta su Filosofía. Hipocrates escusó a vna muger de adulterio, por auerse hallado en su aposento vna pintura semejante al parto. Otras que hã anidado algunas estatuas, han parido hijos parecidos a ellas, como Empedocles sintio. Quintiliano defendio à otra muger, que pario vn niño negro, por hallarse en su retrete vn retrato de vn Etiope: lo mismo dizen otros de Alcibiades. En esto tiene fundamento lo que fingieron algunos Poetas. Tassò de Clorinda, que salio blanca de padres negros, por estar donde fue concebida vna pintura de vna virgè blanca. Heliodoro dize lo mismo de su Cariclea, que nacio muy blanca, porque la Reyna de Etiopia, su madre, acostumbraua a mirar vn retrato de Andromeda: algunos dudan en estos casos, yo no hallo repugnancia. Harè memoria de otros mas sin còtrouersia, aunque algunos mas raros ya he contado. Es singular el de las ouejas de Iacob, con aquella su traça de poner las varas, parte decorteçadas, y parte verdes, debaxo del agua, con que llegando cerca el ganado, veia en el corriente sus imagenes de varias colores, porque la reflexion que hazian sus figuras sobre aquel fundamento de varas de diuersas colores, se representauan de varios colores los carneros, aunque fuesen de vno solamente, y assi quando cubrian a las ouejas en la orilla, teniendo la mira a aquellas imagenes, engendrauan los corderos variados, ocasionando su origen aquella imaginacion. La misma astucia de poner varas descorteçadas, y verdes, dize san Geronimo, que vsauan en España, para que los cauallos saliesesen pintados. La causa porque nunca faltaua en Egipto algun buey pintado, que reuerenciase, dize san Agustin, que era por proponer el demonio à algunos toros, ò vacas quando estauan en el acto venereo varias colores, y assi siempre el buey Apis era pintado. Opiano dize, que para que salgan las palomas de varias colores, se les pongan delante de los ojos paños de color.

San Isidoro dize, que pintauan en los palomares muy hermosas palomas, para que mirandolas las viuas, sacassen se-

mejante la cria. Opiano cuenta, que los Lacedemonios vsauan de esta traça para engendrar hijos sin fealdad. De Dionisio Tirano de Sicilia, escriuio Sorano Medico, que era disforme, y feo, y para que los hijos no saliesesen semejantes a el, usò de la misma industria. Galeno cuenta lo mismo de otro hombre mal hecho, y tallado de sus tiempos, que mandò mirar a su muger, mientras se juntaua con ella, a vna pintura muy hermosa, y assi salio el parto de estremado parecer, y talle. Escaligero tambien pensò, que el ser en los Alpes, y otras partes Septentrionales, Scythia, y Noruegia, los Buytres, Aguilas, Gorriones, Perdices, Cuervos, Raposas, Ratones, y Ossos blancos, lo causaua la continua vista de la nieue. Yo digo, que tambien haze mucho el temperamento, y assi Ortelio, y Olao dizen de algunas de estas Regiones, que las Liebres, que la Primavera, y Estio, tienen su color ordinario, a la entrada del Inuierno, quando empieza a neuar, se bueluen blancas.

CAP. XIX. *Porque en el rostro suelen salir manchados los niños.*

LAs manchas, y señales particulares, lo mas ordinario suele ser en la cara, como la parte exterior de que mas cura, y en que mas se ocupa la naturaleza, y assi sus yerros primero salen alli. Fuera de esto, donde tocò, y se estregò la madre estando con la imaginacion, que aunque se riyò desto Hercules de Saxonia, y Tomas Fieno, la experiencia, fuera de otros graues Autores, lo prueua.

CAP. XX. *De la imaginacion de los que duermen, y algunos efectos raros de imaginaciones, como enfermedades, y muertes.*

PARA estos efectos de la imaginacion, no es menester sea en vela la apprehension que bastara por sueños Laodice, como Iustino escriue, sonò, que tuuo parte con ella Apolo, y que la dio vn anillo, en cuya piedra estaua esculpida vna ancora, y assi con esta marca salio su hijo Seleuco, grauada en vn muslo.

Algunas vezes no imprimē las madres figura de su imaginacion en los hijos, si no alguna rara disposicion, como la que se espantò de vn gato, y traspasò su temor a su hija, que se estremecia de ver saltar de repente algun animal destos.

Enfermedades puede causar la imaginacion, y tambien locuras. De Bibio Galo haze memoria Seneca, el qual por imitar a vn tonto acòtecio Esopo comediantes, tambien a Thieste, que matò con el cetro a vno de sus siervos.

Ocasiona tambien la imaginaciòn muertes, por notable alteracion de los humores, y sangre, aora sea repentina, ora sea lenta: andando vno sobre la sepultura de sus padres, topò vna piedrecilla, que le lastimò, y se le pegò a los çapatos: el se persuadiò, que le tirauan tras si las animas de sus padres, con esta imaginacion dentro de vna semana murio. Otro herido con vn poco de paño mojado en agua fria, entendiendo que con espada le dieron el golpe, luego espirò.

CAP. XXI. Imaginaciones que no son efectos de enfermedades, sino al contrario. Cuenta se la historia notable de Alexandro Vizconde.

HAse de advertir, que algunas imaginaciones no son ocasion de enfermedades, sino al contrario, las enfermedades causa dellas, principalmente quando passò aquella imaginacion durmiendo, porq̃ preparados ya los humores para aquella dolencia, ò afeccion, causan semejantes sueños, y esto se ha de dezir en aquellos, que soñando q̃ tenià peste, despertaron con ella: y lo que Arnolfo, Filosofo, escriuió de si, que como soñasse vna noche, que vn gato le mordía en el pie, otro dia despues por la mañana se hallò con vna llaga en el mismo lugar: y fue la causa, que el principio de aquel mal humor causò aquel sueño, quiza tambien esta es la causa de lo que Iuan Math. de Grado dize de Alexandro Vizconde, que todas las vezes que soñaua que comia, le daua el dia siguiente dolor de riñones, y tanto mayor dolor, quanto lo que comia en sueños era mas duro, y fue sobre manera vna vez, que soñò que comia estaño. Lo que dizen del Rey Cipo, q̃ despertò con cuer-

nos, fabula es. Finge Ouidio, que este Rey vio entre dia pelear dos toros, y con esta imaginacion se echò a dormir, quando despertò se hallò con cuernos.

CAP. XXII. De la imaginacion de Nabucodonosor, y de la Licantropia.

OTras imaginaciones ay, que ellas son enfermedades, es celebre la que llaman los Griegos Licantropia, otros Alcatrab, ò Catrab, ò Cucubut: quãdo vno piensa que es lobo, y anda toda la noche como lobo, rodeando cimiterios, y sepulcros. Fernelio dize de vno destos, que catorce noches passò sin dormir. Magio escriue de Antonio Donchio, que le hallauan en los sepulcros de noche, y que auia llenado su casa con huesos de muertos, quiza teniendo respeto à esta melancolia, dixo Plinio, que algunos hombres se transformauan en lobo. Nabucodonosor con especie de Licantropia enfermò siete años en los campos. Lo que Aristoteles dize de Antiferonte, achaque de la imaginacion parece.

CAP. XXIII. La salud es tambien efecto de la imaginacion. Cuenta se muy graciosas historias.

NI ay pocas enfermedades que aya curado la imaginacion, ni son pocos los exemplos, ni poco graciosos de los que han sanado de la propia imaginacion, que quando està viciada por otra contraria se restaura. Aecio escriue, que Filotimo Medico, curò a vno, que pensaua no tenia cabeza, poniendole vna gran lamina de plomo sobre la cabeza. Alexandro Traliano escriue de otra, que pensaua se auia tragado vna serpiente, sanò prouocandole a vomito, echando en el, sin que ella lo viesse, vna culebra. Catinaria dize de Marliano Medico, que con semejante astucia curò a otro, que pensaua tenia ranas en el cuerpo. Holerio refiere, que vno imaginaua que estaua muerto, y no le pudieron persuadir que comiesse, hasta q̃ otros se hizieron muertos, y viendoles comer, comio el también, pareciendole que ya era nuevo uso de los muertos, comer. Otro pensò, que tenia cuernos, y hasta que traxeron

V v 2

vna

vna sierra, y hizieron ademan de que se los aserrauan, y le mostraron vnos, diciendo que aquellos eran, no sanò. Otro pensò, que tenia vn cascabel dentro de la cabeça. Otro, que la tenia con seis pajaros dentro, que con astucia de los Medicos haziendo que se los sacauan, y mostrandoles otros, sanaron. Cò semejantes indusrias se podrian curar los que refieren varios Autores. Vno, que no queria andar, como cuenta Gerson, porque debia, que tenia los pies de vidrio. Otro q no queria salir de vna bodega, porque dezia, que era tinaja. Otro, que no queria mouerse, porque dezia que era muerto. Otro, que no queria beuer, porque dezia era ladrillo, y con la humedad se desmoronaria. Otro, que huia del fuego, porque dezia que era de manteca. Otro, que no queria encòtrar a nadie por no quebrarse, diciendo que era de barro, segun Galeno escriue. Bien es verdad, que no siempre han sucedido felizmente estas curas, por torcer el enfermo en daño suyo el remedio. Vno imaginaua, q tenia tan grande cuerpo, que no podia entrar por las puertas: el Medico para curarle le empuellò, y hizo passar por vna, mas el quejandose de que le auia estrujado, y quebrantado todos los huesos, murio de alli a poco.

Otras vezes podrà ser falsa la cura, y no durar mas la salud, que la imaginaciò. Miguel de Medina dize, que huuo en Salamanca vn muchacho, que dezian tenia gracia de sanidad, que a muchos con solamente tocarlos, los sanò de grauissimas dolencias: pero que tornauan a enfermar quando ya la opinion, è imaginacion del enfermo se oluidaua.

A vezes podrà ser que no ocasione inmediatamente la salud la imaginacion, si no alguna causa de fuera, ò por lo menos, q esta la ayude. Tomas de Vega escriue, q vn enfermo estàdo cò vn grande caupon, y frenesi, rogaua instantemente a los Medicos, que le dexassen bañar, y nadar en aquel estanque (mostrando el suelo del aposento) que con aquello estaria bueno, concedieronfelo. El luego se arrojò en el suelo, y auiendose rebòlcado en el algun rato, cò grande alegria dezia, que el agua ya le llegaua a la rodilla, y que ya auia su-

bido mas, y quando se persuadio que auia llegado a la garganta, dixo, que ya estaua bueno, y palsò alli. Pudo ser que este doliente se refrigerasse con la frialdad del suelo, y que alli apagasse el ardor interior de su fiebre. Tal vez podrà ser tal la apprehension de la imaginacion, que no solo baste ella sola para curar, pero que lo haga con medios contrarios a la salud, venciendo su resistencia, como algunos que han sanado comiendo cò deseo manjares dañosos, y hartandose de agua: si bien muchas vezes el remedio podrà ser natural de aquella comida en tal fazon y tiempo, aunq su virtud en aquella coyuntura nos sea oculta. La mudança tan repentina de Nabucodonor, que siendo Principe criado en tanto regalo, y delicias, palsò a mantenerse de heno como buey, y a comer, y hazer camarada con las bestias, no tuuo pequeña parte de la imaginacion, porque apprehendio que era bestia, y que aquel manjar y vida le conuenia. Por esta causa de la imaginacion dixo Galeno, que la satisfacion, y confiança que tiene el enfermo del Medico, importaua mucho para cobrar salud: y Alberto Magno añadio, que por ella el enfermo se sanaua a si mismo, y tanto se curaua con su confiança, como el Medico con sus medicamentos. Auicena lo exagera mas, diciendo, que mas haze la confiança del enfermo, que todos los remedios del Medico.

CAP. XXIII. De los Ensalmos, y Apenfos.

LO que pensaron Pomponacio, y Andres Cataneo, que los Ensalmos, y otras palabras, y laminas que se traen en el pecho, aprouechauan por sola la imaginacion, aunque en si fuesen inutiles, pudiera ser verdad en algun caso. Mas generalmente los Apenfos fuera de las reliquias sagradas, y cosas santas y benditas, solo superficialmente aprouechan. La causa de los Ensalmos muchos tienē por incierta, yo no quiero escusar a todos.

CAP. XXV. De los que andan dormidos, notables successos.

NO nos hemos de olvidar de lo que causa la imaginaciò en los que duermen,

men, supliendo ella por los demas sentidos. Sexto Empirico, dize de Teon Titeo, que durmiendo andaua, y tambien vn sieruo de Pericles, que se passeaua dormido por los tejados mas altos. Galeno no creia, que podia hazer nada desto vn dormido, hasta que la experiencia le hizo desdezirse, porque anduuo el vn gran trecho durmiendo, por auerse echado a dormir con intencion de andarlo. Valerio la escriue de Ludouico Serrano, Medico, que le vio durmiendo leuantarse de repente, tomar las armas, y saltar como furioso, y fue la causa, que aquel dia auia sucedido vna riña a que el estuuu presente. Bartolo cuenta de vn ciudadano de Sena, que tomaua durmiendo sus armas, rondaua por la ciudad, andando cantando. El Laudense, Letrado tambien de grã fama, escriue sobre las Clementinas, que conocio a vn Ingles, que visitaua los templos dormido. Mariano Senense dize, que auia en su barrio vna moça, que amassaua sepultada en sueño.

Algunas moças ha auido, que han ido durmiendo a la fuente con vn cantaro de barro por agua, y llenadole, y despues poniendole, como suelen, sobre la cabeça, boluerse sin dexarle caer. Yo soy testigo de vista, y oidas, de cosas mas admirables, que a iuzio de todos los que las vieron, excedian a quantas historias de noctambulos se cuentan. Era mas la vista, que su relacion, vi seis noches siempre con mayor admiracion, a vn Hermano estudiante, de nuestra Religion, de excelente ingenio, cultiuado con igual erudición, que dio en hablar de noche durmiendo, no entre dientes, ni desbaratadamente, sino como mas concierto, è ingenio, que otros de grandes talẽtos pudieran hablar, despues de muy pensado en acciones publicas. Solia durar tres, y quatro horas, y aun mas, con grande energia, y acciones de manos: en este tiempo alguna buena parte predicaua conceptos muy agudos, y seguidos, con mucha moralidad, de la misma manera en acciones, y tono, como si estuuiera en el pulpito: otro grã rato disputaua, y declaraua algunos puntos de Teologia, con grande comprehension, y claridad, resoluiendolos con todos sus fundamentos, añadiendo algunas nuevas

obseruaciones en las controuersias mas difficultosas, como de auxilos del decreto de Dios de eleccion a la gloria.

Otro tiempo gastaua en letras humanas, y de varia erudicion, diziendo a vezes libros enteros de Virgilio, y otros Poetas, assi Latinos, como Españoles; todo era selecto lo que dezia, con acertada censura de los Autores que citaua, nombrando el libro, y capitulo donde estauan las cosas que dezia mas singulares, y si erraua, se corregia. Despues echaua de repente algunos versos, porque era muy buen Poeta: alguna vez solia no tan presto ofrecerse el consonante, y paraua hasta que ocurriessse. El ser de repente se echaua de ver, fuera de que dezia primero, que queria echar de repente, en que los asumptos eran tales, que no podran auerse hecho los versos para otra sozon, y el despues de despierto no se acordaua auer oido, ni leído tales versos, con tener felicissima memoria. Yo confieso, que iba a oirle, por aprender del muchas curiosidades. Es cosa increíble lo que en breue tiempo auia leído. Sè de que otros, que ya no les lleuaua la curiosidad, sino la erudicion escogida que alli oian: lo que dezia no solo era repetir cosas que el huiesse trabajado, ni los Sermones antiguos, ni liciones passadas, sino asumptos nuevos de sentimientos accidentes, que se le ofrecian, discurriendo en ellos ingeniosamente, haziendo a vezes algunos largos parentesis, y digressiones, y luego tornando al punto de donde salio. Quando hablaua se daua grandes golpes en el pecho, y palmadas, no por esto despertaua, sino es que otro le tocasse; en boluiendo entonces en si, le daua mal de coraçon, por no auerse acabado de gastar en el humor, y flatos que le ocasionauan aquel accidente. Dos prodigios vi juntos, vno que pudiesse despierto auer leído tanto, y acordarse dello, el otro que pudiesse dormido concertarlo, y hazer en sueños lo que otros no hizierã velando, pienso que ni el mismo pudiera hazer mas. Otro Hermano, no ha mucho que murio, que leia durmiendo, y seruia en el Refitorio, llevando su portador de porciones, dádolas a los q comia. Testigo es desto el Doctor Alõso Nuñez

Medico de Camara de su Magestad, que le curò con embidia de Hipocrates.

Quanto al hazer versos durmiendo, quiero referir de passo lo que cuenta Florimundo Remunto lib. 5.º del origen de las heregias, dize, que al tiempo que el Padre Clemente Puteano, raro Predicador, y admirable varò en letras, y virtud, de nuestra Compañia, estaua predicando de los nouissimos, le vio en sueños vn hombre muy docto de Francia, llamado Lacroix, que estaua muerto en las andas, q el le hazia vn epitafio en versos. Sucedió luego la muerte del Padre despues que predicò de la gloria, con que los versos del epitafio que se hizo en sueños, fueron muy celebrados, y son los siguientes.

*Præpe te dum toties errabat ad astra volatu.
Mentis, & hinc animi motu dum carula cæli.
Templa frequentabat: tandem hunc suscepit
olympus.*

*Æternam, ipse prior cælestis imagine formæ.
Captus. Acerba igitur nobis non mortis ademit.*

Te, Pute ane, dies; sed dum te ad sydera tollis.

*Isque redi, que animo consuetum limen olympi
Terrea sublimem te vita reliquit in astris,
Candidus ut degas cum Dis cælestibus æuum.
Luceat, & nunc te cælo non purior ignis.*

La causa general de los Noctambulos es, porque à algunos no apaga siempre el sueño toda la facultad animal, ni encarcela todos sus espíritus, y en todos suple la imaginacion los sentidos, rindiendose à ella la potencia motriz.

CAP. XXVI. Porque no se hazen mal los que andan de noche dormidos. Cuenta se lo que passò a Tritemio.

La causa de no hazerse mal topando en las paredes, ni precipitandote de los tejados, se puede admitir la que Paracelso señala, que es el Angel de la Guarda, no la fuerza del propio espíritu abstracto, y superior a la materia que algunos han querido, concediendo a nuestra alma operaciones milagrosas. El caso que Tritemio en la tercera question del Emperador Maximiliano cuenta en confirmacion de la potencia de nuestro espíritu, no le tengo por natural: dize, que siendo el estudiante, estaua con otros tres en vna cama acostado, y que vno que estaua a su lado se leuantò durmiendo, y anduuo toda la casa con suma ligereza, que subia por las paredes, y que atrauesò tres vezes sobre la cama donde estauan los compañeros, pisandoles; pero ni el mismo Tritemio, ni los demas sintieron peso mas que si vn raton passara por encima, que por donde quiera que iba se le abrian las puertas de par en par, y que como si fuera vn pajaro se alçaua hasta el techo de los aposentos. Todo esto dize Tritemio que vio por sus ojos: el lo achaca a la fuerza del espíritu humano, quando ligados los sentidos puede vsar de su natural poder. Yo antes lo imputaria à algun mal espíritu, que pretendio engañarlos, y ya salio cò ello, pues inclinò a Tritemio a la sentencia de Auicena, de q ya nos remos.

LIBRO TERCERO DE LA ANIMACION, Y ESPECIFICACION de los Monstros.



Estan hermosa la naturaleza, y tan cabal en sus obras, que aun no le falta deformidad en algunas, vn lunar suele causar mas gracia. Los Monstros son parte de su hermosura, y lo deuen ser de

su noticia, y assi tratarè dellos, no sin fazon, y coyuntura; porque con ocasion de vn defacierto de la naturaleza, que estos dias passados ha admirado esta Corte, de dos cuerpos humanos afidos entre si cò tales circunstancias, q apenas se hallaràn en las historias antiguas, y acontecimientos

tos

tos modernos, exēplar de todas jūtas, solicitò a muchos la curiosidad de su filosofía, picados en la parte de la sobrada religion de algunos, que juzgaron por superfluos dos bautismos, que se hizieron en aquel cuerpo aun no doblado, porque no les parecia ser dos indiuiduos absolutos. Pidieronme satisfiziesse al escrupulo de los vnos, y a la curiosidad de todos, que al presente procurarè hazer. El argumento, y texto de lo que hemos de glossar, es lo que hemos visto con los ojos, acordarè breuemente la historia.

CAP. I. Monstro raro que se traxo à esta Corte.

SVcedio en Genoua este desacostumbrado parto a doze de Março de mil y seiscientos y diez y siete, aora se han cumplido doze años en este de mil y seiscientos y veinte y nueue, la qual edad de doze años muestra tambien el vn muchacho proporcionado, y entero, de cuyo estomago, y parte del pecho àzia el lado izquierdo cuelga, asido por huesso continuado el otro cuerpo desformado, que en el rostro, y cabeça es tambien igual a los del mismo tiempo, y aun algo mayor parece, y la tiene pendiente, vno, y otro està viuo, el mayor solamēte come, y despide los excrementos, el solo habla, y trata a los que le ven, y juega, y se entretiene, y haze todas las demas acciones humanas propias de los de sus años, como si no tuuiera embaraço alguno, es en todos sus miembros muy proporcionado, anda derecho mejor que otros, y a lo que se puede juzgar de sus dichos, tiene buen entendimiento. Mucho desto ocasionò a algunos a sospechar, no auia en este espectáculo de naturaleza mas que vn alma, porque el otro cuerpo pendiente carece de todas las acciones dichas, no come, no se desembaraça, no vè; porque como tiene pendiente la cabeça, ha corrido a los ojos algun humor, ò acaso no alcançò mas la naturaleza para formarlos bien; tiene algunos dientes crecidos en la parte superior, y aprieta con ellos quando le ponen los dedos; lo demas de la cabeça està biē formado, la sustancia del cuerpo tiene casi entera, pecho, y espaldas, por el esto-

magο està prendido del otro; en las manos no tiene sino tres dedos en cada vna, no tiene sino vn pie, y vn muslo, dize se el grande Lazaro Coloreto: al otro dieron tambien su nombre en el bautismo, llamandole Iuan Bautista, por indicar ser varon con alguna forma deste sexo.

CAP. II. Intento deste tratado. Cuentanse notables marauillas de partos.

NO es mi intento gastarme en questiones tratadas de muchos, repetidas de otros acerca de las causas de partos peregrinos, sino solo su animacion, tocando lo particular que acerca della puede auer aduertido en la naturaleza, segun las historias que he topado destas insolencias naturales, las causas solo las apuntarè, si aduirtiere algo, serà cō breuedad, ò particularidad; ni tocarè las causas de partos desacostumbrados, cuya particularidad no toca en la desformidad, sino en otra marauilla, como es el numero de parto, que muger ha auido, que ha parido treinta y seis de vna vez, como escriue Matias Michon. Otra ciento y cinquenta, segun lo aueriguò Alberto Magno. Otra trecentos y sesenta y seis; que fue la Condesa de Olanda, de que testifican Gilino, y otros muchos, y tambien el tiempo. Alberto Crantz dize de la Duquesa de Vendale, que estuuo preñada dos años, y al cabo pario vn muchacho que andaua, y hablaua. Tambien la grandeza. Liuiο escriue, que vn niño nacio en Frusino, tan grande como son otros de quatro años. Tambien la mengua del generante. Cuentan Speron de vna virgen, que se hizo preñada, pero esto por mentira se ha de censurar, sino es que fuesse caso semejante al de la madre de Merlin. Tambien la qualidad de la criatura. Vna muger pario vn niño, que de tres años tenia tantas fuerzas como otro de veinte. Cratero, hermano del Rey Antigono, escriue, que vna muger pario vn muchacho que el concio, que en espacio de siete años crecio, fue mancebo, varon, y viejo, casose, y engendrò vn hijo, y murio.

[+]

Vv 4

CAP.

CAP. III. Causas de los Monstros. Refierefe una historia que passò a Alberto Magno.

HAblando, pues, de las causas físicas, y naturales de Monstros desfigurados, son la corrupcion, ò confusion, sobra, ò defeto del semen, descompoficion, ò angustia de la matriz, ò viêtre de la madre, deformidad heredada, copula ilegítima de diuersos generos, ò fuera del modo ordinario, demasiada luxuria, que assi como suele ser causa de infecundidad, lo es a vezes de debilidad del semen, y por configuiente de algun defeto en la criatura; y no es pequeña causa la imaginación, y fantasia de los padres. Añaden algunos la fuerça de los Astros, en algun encuentro extraordinario. Alberto Magno hizo gran caso della. Sucedió en su tiempo, que en vna Aldea pario vna vaca vn Monstro, la mitad cõ forma humana, quifierõ los rusticos quemar al vaquero, por entender que tuuo parte con la madre: librose por el parecer de Alberto, que dixo ser la causa de aquel suceso alguna constelacion particular. Tienen muchos esta causa por la mas principal; yo la tengo por la menos, y pienso no errarà mucho quie la tuuiere por ninguna. Y a muchos insignes Astronomos han desacreditado al cielo, y priuadole de sus fuerças, è influjos principales aun para los efetos admitidos de la naturaleza, y necesarios, mas donde menores braços tiene, es en la figuracion destas sustancias sublunares, que son las que solo se le pueden rendir. Que fuerça ha de tener el cielo, porque el efeto natural se forme con esta, ò aquella figura?

CAP. IIII. De la poca fuerça del cielo en sus influxos, y quan diuersa es la Astrologia de Persas, y Indios.

Dizen que la correspondencia a sus figuras, ò sujecion a la estrella que assiste à estrana especie: lo primero es superficial: lo segundo, incierto, ò falso, por lo menos falible: las figuras que dà en las constelaciones son imaginadas, no naturales, y assi no pueden ser causas naturales, ni nuestra imaginaciõ puso nueva virtud en las estrellas, y estas mismas figuras son diuersas entre diuersas naciones. Muy

diferentemente nos dexaron pintado el firmamento los Griegos, y Romanos, a quien seguimos, que no los Persas, y los Indios. Donde està en nuestro cielo el camello cargado de aquella hembra vellofa, vestida de paño, con su Karcas, lleuando en la mano vna cestilla llena de guiraldas pequeñas, como deziã los Indios, segun refiere Albumasar, que estaua esta constelacion en el segundo Decano del Sagitario? Donde està el hombre dorado sentado en su litera cõ los collares en las manos, que en el tercero Decano ponian los mismos Barbaros? Donde està entre nuestras figuras celestes, la que los Persas ponian en el segundo Decano de Libra el carricoche de Bredemiff, con el açote, y canastillo? Donde el Saetero con hozico de cauallo, que en el tercero de Libra ponian? Donde aquel musico assentado en vn cauallo, tocando vn atambor, y vn pifano? Donde aquel hombre airado cõ vn peso en la mano derecha, y vn cordero en la izquierda? Antojo humano fue matizar los cielos, bosquejar a su gusto aquellas claras luzes, no pone nada nuestro aluedrio en los cielos, como ni ellos en el nuestro, ni por el en otra sustancia, no tiene fuerça nuestra imaginacion para impressionar las estrellas. Iulio Eschiller agora reciente ha hecho nuevo cielo, y christianado las constelaciones, y aunque se introduxeran sus figuras, no se mudara la naturaleza. Los Barbaros mas resabidos del Occidente se passaron sin Zodiaco, sin signos, sin constelaciones, y aun sin Planetas, y solo a Inti, a Chilla, a Chasca conocieron de nombre.

CAP. V. No causan las estrellas figuras de cosas artificiales. Cuentanse muchas piedras, y otras naturalezas con formas raras.

LA otra razon de pensar, que estas formas extraordinarias causan algun no acostumbrado mouimiento, ò encuentro casual de las estrellas, que atienden a diuersas formaciones, grauando en el efeto que entonces se figura alguna imagen fuya, pero bien agena del que las demas causas solicitauan, falible, y superflua Filosofia es, y que fuera de no ser necessaria, peca en muchos efetos, dibuxados con for-

formas artificiales en todos los grados de la naturaleza, minerales, plantas, y sensibles. Que fuerza ha de auer en el cielo para pintar en el suelo lo que la arte inuentò, ò nuestra vanidad mintio. Yerro es pensar, que las figuras de piedras que se hallan fuesen labor, y obra de las estrellas. La piedra Agata, que està en san Marcos de Venecia, tiene naturalmente dibujado vn hombre. Otras ay con varias figuras de animales. Otras de plâtas, y arboles, como la Borficite, de quien escriue Plinio. La Dendrite, ò piedra Sinai, a quíe Agricola llama Dendrachte, y Imperato Nemorosa. Este dize de otra, que llama Frumental, por figurarse en ella espigas de trigo, otra llaman *Folium filicis*, por la semejança de aquella planta. Mas marauillosa fue la piedra Agata del Rey Pirro, que en vna vena tenia naturalmente esmaltado a Apolo con su instrumento, prediciendo al Colegio de las Musas. No criò Dios constelacion, ò estrella pintora de Apolo, ò de alguna Ninfa, ò de la citara, ò diadema, ò morrion, ò espada, cuyas figuras se han hallado tambien en plantas, y animales, y hombres. Recientes exemplos tenemos desto, no mas lexos que del año de mil y seiscientos y veinte y ocho, vnò que nacio en Portugal cò vna espada en el braço derecho, y la letra S. en el pie tambien derecho, y vn ojo solo en la frente. Otro tambien, que nacio en Lisboa armado todo con laminas como de hierro, con morrion en la cabeça, de las mismas laminas, y vna cruz colorada en el pecho, las laminas eran como conchas vnâs sobre otras, eran blancas, y de color de ladrillo quemado. Peramato cuenta de vno, que nacio con vna sonajuela.

Las figuras de las piedras que para varios efetos se han vsado, entendiendo que configan particulares fuerças por las configuraciones, embuste es todo, y supersticion. Y si acaso responde el suceso, huuo alli concierto con algun espiritu de tinieblas, aunque fuesse ignorante del quien las vsare. Propondrè vn exemplo en conformacion desto, que el año passado de mil y seiscientos y veinte y ocho sucedio, y escriuio el Padre Luis de Santillan, Prouincial de nuestra Compania en el

Nueuo Reyno de Granada. Vn Indio cerca de Quito, yêdo camino, por guarecerse de vna tempestad que se leuanto, se recogio a vn pueſto algo defendido, donde se durmiò. Aparecioſe le vna persona, que no ſabia dezir que talle tuuiſſe, eſta le dio muchas piedras de diferentes colores y figuras, y le dixo, que las repartiſſe entre ciertas mugeres, y hombres que le ſeñalò, gente la mas perdida del pueblo, y que diziendoles, que eran para ſus malos intentos, y amores, ſacaria dellos mucha plata, y en particular le dixo para lo que era cada piedra. Despertò, y abrió los ojos, y vio junto a ſi las piedras, y aũque hizo lo que el demonio le aconsejó, despues arrepentido, recobrò las que pudo, porque no vſaſſen otros dellas.

CAP. VI. La imaginacion de los padres suelen ſer cauſa de Monſtros. Conſormeſe con notables hiſtorias.

O Tra cauſa pues natural, y no el cielo, es de las figuras peregrinas, y Monſtros. En los animales es principaliffima la imaginacion de los padres, que como hospeda a todas imagenes, aſſi naturales, como artificiales, retrata todas quando es vehemente. Eſta fuerça de la fantaſia es mas ordinaria, porque dura ſu jurisdiccion, no ſolamente al tiempo del concebir, ſino el tiempo que dura lo concebido en las entrañas de la madre. En Lobaina eſtando bien cerca de parir vna muger, enojoſe con ella ſu marido con roſtro airado, y terrible, deſembainando la espada para herirla en la cabeça, no lo executò, pero la grande imaginacion, y miedo de la madre hizo, que lo que nacio ſalieſſe con vna gran hendidura en la parte de la cabeça, que à ella amenaçò la espada de ſu marido, vertiêdo tanta ſangre por alli, que no la pudiêdo reſtañar, murio la criatura. En Alemania, mi abuela (tan cerca me toca eſte milagro de naturaleza) eſtando preñada de mi madre, ſe le antojò vnâs freſſas, que ſon cierto genero de fruta, en otras partes mas ordinarias q̃ aqui, no huuo ocaſion de auerlas; ella triſte por ver frustrado ſu deſeo, puſo la mano en la cabeça rascandòſela, que es accion que ſuelê hazer algunos quando no alcançan lo

lo que defean, cosa rara: nacio la criatura con cinco bultos en la cabeça en la parte que assentò su madre los dedos, del tamaño, forma, y color de aquella fruta, y cortandose los cada año, la tornauan a nacer, lo qual se repitio hasta cumplidos diez años.

CAP.VII. De la causa de figuras artificiales, que estan en las piedras. Hazese memoria de muchas muy raras.

EN las sustancias sin sentido pinta las figuras artificiales, ò estrañas, algun encuentro casual de diuersas causas, con qualidades proporcionadas, y las mas vezes virtud sobrenatural, ò industria preternatural; aquella de Dios, y los Angeles, esta de los demonios, para algun prodigio, que confirme en la verdadera Religión, ò solicite à alguna supersticion. En este genero puede acafo entrar la piedra del Rey Pirro, y aquellas que dize Auengezar, que se hallan en Lime, y en Arabigo se dizen Hajar Acher, que tienen forma de miembros humanos, ò de pies, ò de braços, ò de cabeças, ò de coraçones, y algunas con entera proporcion de vn hombre cabal: vsan dellas para hechizos. En estotro genero està la piedra de Rabena, y que examinò Paulo Tercero, en la qual hallò figurado sin beneficio de arte, vn Sacerdote reueftido, diziendo Missa, y alzando la Hostia. Tambien las piedras que en España se hallan juto a Soria, que por la parte que se parten figuran vna Cruz, y el Christo, formado naturalmente en vna piedra, que no lexos desta Corte se adora. Las piedras donde sucedio la batalla de Clauijo, que son en forma de bordones, y veneras, insignias de Romeros, cò que el Apostol Santiago se ha mostrado la primera vez que vino a España, como dize el Conde don Pedro de Barcellos. En memoria de aquella milagrosa victoria que nos ganò el Apostol, permanecen alli aquellas prendas, y algunas con huellas de cauallos figuradas las herraduras. Tambien las Cruces que en los coraçones de los troncos que partian se hallaron pocos años ha en nuestros Colegios de la Compania, antes de la persecucion del Iapon, y las figuras que el año

passado se hallaron en Olanda en la raíz de vn mançano, eran dos manos afidas, al modo que pintan a la Concordia, sobre ellas vna Corona Imperial, y vn laud: en las otras partes, y ramas del arbol instrumentos musicos, vihuelas, chirimias, laudes, y varias figuras de Obispos, y gente Religiosa. Lo mismo se ha de dezir en las formas de los viuientes, que ni conjunció ilegítima causò en los animales, ni fue facil ocasionar la fantasia, como quando en las entrañas de los animales se han hallado calaueras esculpidas, cruces, y otras señales misteriosas. Aduerto, que muchas figuras de piedra son de las mismas cosas que se conuirtieron en piedra, de lo qual tratarè en otra parte.

CAP.VIII. Copula de los de diuersa especie, es causa de Monstros. Cuentanse algunos raros.

IVntas de animales de diuersa naturaleza causan tambien admirables Monstros, principalmente si allega à ayudar a la disformidad alguna fuerte aprehension. Parece q tuuo a vno, y otro el Monstro, que tres años ha nació en Baquereña, donde ha parido vna oueja a vn cordeiro con piel de cabra, y vnas de Aguila, teniendo en el rostro vn solo ojo tan grande como vna naranja, y debaxo del vna vna de Aguila.

En esta parte se ha de aduertir, que no todos los Monstros que nacen cò formas de dos especies, vna de la madre, otra estraña, que fue esto por adulterio de su naturaleza, porque han nacido algunos con formas de tales especies, con las quales fue imposible juntarse, como los terrestres con los volatiles, y otros animales contrarios, que muchas vezes es causa desto la imaginacion, la fantasia es la que mas peca aqui.

El siglo passado se vio en Flandes vn perro cò la cabeça de gauilan, de lo qual dizen fue causa cierto espanto, ò miedo de la madre. Lo mismo digo quando se ha visto, que vna oueja aya parido vn leon, ò lobo, fino entero, por lo menos la mitad: no fue causa desto amores que tuuiesse con sus enemigos, fino temor, y no es menester que le tuuiesse quando estaua en el

el gusto de su copula, basta en otro tiempo mientras estaua preñada, como ya está aduertido: aora solo añadiré otro caso, q̄ tambien sucedio en Lobaina, que fue raro, y fue del testigo Gemina Frisio. Vna muger embaraçada traía el vientre muy crecido, y echando la cuenta de su parto, venia a ser poco mas, o menos por la Epifania: dixeron algunos por donaire, viendo la grandeza del viētre, que pariria los tres Reyes, ella respondió, ojalá, que en buena hora seria. El suceso fue, que pario tres niños, y el vno moreno: atribuyeron algunos Medicos la color del vn niño a la viveza de la imaginacion, que affi le inmutò tanto tiempo despues de concebido.

CAP. IX. Otras cosas de monstruosidades. Cuéntase vna gran marauilla.

OTra causa de Monstros es abundancia de la semilla, por lo qual han nacido muchísimos con miembros doblados. Otra es el defeto de la misma semilla, de que han salido espectaculos raros. En Paris se vio vn hombre de quarenta años, con el cuerpo quadrado sin braços, pero no por esso dexaua de hazer lo que con las manos suelen otros, con el ombro, y cabeça, apretando vna acha, tiraua el golpe a vn leño con tanta fuerça, y tino, como otro con las dos manos: a vn açote de cochero le hazia dar el estallido reciamente: con los pies beuía, y comia, jugaua a los naipes, y dados, finalmente le ajusticiaron por ladron, y omicida. Pocos años ha se vio en Salamanca vn mancebo sin braços, y con solo vn pie, con el qual escriuia excelentemente. En Paris huuo otra muger, que sin manos cosa, y hazia otras haziendas. Al defeto del fēmen se pueden reducir sus qualidades viciolas, o flacas, por cuya causa se ha visto nacer vn niño todo blanduxo, y sin consistencia, porque no tiene hueslos.

Las circūstancias del menstuo, lugar, tiempo, sitio, exercicios de la madre, y golpes en el vientre suelen tambien deformar la criatura, permitiendo por lo menos el affiento de los miembros. Phlegon escriue de vno que salio con la cabeça asentada sobre el ombro izquierdo. Pue-

de ser tambien causa el demonio, de lo qual se podrá ver nuestro Delrio.

CAP. X. Ay causas sobrenaturales de los Monstros. Traense historias particulares.

Suele ser muchas vezes la causa sobrenatural por pecados de los padres, o para significacion de algun suceso, hablandonos Dios por estas señas. De lo primero es claro suceso el que dize Serafino Razi sucedio en Tentonia de vn Cavallero, que empleaua los dias de fiesta en caza, naciolo vn hijo con cabeça de perro, con que aduertido hizo penitencia.

El Cardenal Pedro Damian dize de Roberto Rey de Francia, que se casò con vna parienta cercana, no temiendo el incesto que hazia, por ser sin dispensacion, en castigo de su pecado le nacio vn hijo con el cuello, y cabeça de ganso. Al fin descomulgado por todos los Obispos de aquel Reyno, y aduertido del cielo, dexò su pecado. De lo segūdo ay conocida experiencia. El año de mil y quinientos y quarenta y seis, antes de las guerras ciuiles de Alemania, las pronosticò vn niño, que nació con vn cuchillo de aguda punta, que le salia del vientre. A Mahoma, hombre embustero, y doblado, prefigurò vna criatura, que nacio en Constantinopla con dos cabeças, y quatro pies. A Arrio representò primero otro niño con dos bocas, quatro ojos, diētes doblados, y con vna barba larga, y terrible. A Lutero anunció otro niño con quatro pies de buey, quatro ojos, nariz, y boca de becerro, del colodrillo le colgaua vna capilla como de religioso, y con su corona semejante en la cabeça, los muslos, y braços rasgados con algunas cuchilladas, como vestido acuchillado de soldado.

Otros Monstros son para confirmaciō de la Fe, o para excitar la piedad, y deuociō: a esta clase se podia reducir lo que poco ha sucedio en la villa de Tremp en Cataluņa. Las criadas de vn Cavallero, llamado Agustín Bardaxi, de la villa de Tremp, recogiendo los huevos de sus gallinas, hallaron vno, que tenia en medio vn circulo perfeto, del qual salian trece rayos releuados de medio relieue, dentro del circulo se vio vn Sol, y en medio del

el nombre de Maria, rompiendose se notò claramente, que las letras estauan en la hiema del hueso blancas, y de medio relieve, tan bien hechas como las pudiera hazer el mejor escultor.

*CAP. XI. La causa del Monstro propuesto.
Cuentanse otros muy raros.*

Llegando ya a lo particular del teatro, que hemos tenido estos dias en esta Corte, su causa fue descompostura del molde, y roturas de los vasos, y tunicas en que la naturaleza embuelue las criaturas, con alguna confusion de las materias no sobradas, que se mezclaron quando tiraua la naturaleza a formar dos niños, y no pudo acabar, dexandose al vno imperfecto à entrambos afidos, sin ser menester para esto fuerças imaginadas del cielo; ni de la imaginacion de la madre.

Puedese filosofar aqui siguiendo a Empedocles, como en la fundicion de los metales para hazer alguna imagen, ò otra forma, si la materia no està limpia, ni pura, si el molde, ò vaso en que se recibe està torcido, ò agujerado, ò de otra manera descompuesto, salen las imagenes con semejante tacha, y muy feas. De la misma manera, si el lugar en que se recibe el semen, està mal asentado, y descompuesto, y desbaratado, y el mismo semen es vicio so, no saldrà de ài forma perfecta. Y si en dos moldes juntos quisiessen hazer dos figuras distintas, mientras estuuieren sanos, y enteros los moldes, saldràn diuididas: mas si huuiera en ellos alguna quiebra, y comunicacion de vno à otro, por alli correria el metal, y se juntarian las figuras: assimismo por vicio de los vasos de la generacion, ò tunicas, se suelen juntar los muchachos, quando la naturaleza tiraua a formar dos. Esta junta es de varias maneras, vnos se alen, y esto mas ordinariamente por los pechos, como si se abraçaran, entreteniendo assi la naturaleza en pintar la caridad otros por las espaldas, como se vio en Roma año de mil y quatrocientos y nouenta y tres. Y en Verona año de mil y quatrocientos y sesenta y cinco. Y en Aluania el de mil y doscientos y treinta y tres otros mas prodigioso, por tener el vno la cabeça de

perro. Otro por los costados, como passò en Vvendemberga año de mil y quatrocientos y ochenta y nueue. Y en Lobaina el de mil y quinientos y treinta y seis. Otros por las partes vltimas opuestas las cabeça, como sucedio en Paris año de mil y quinientos y setenta. Y el año de mil y seiscientos y veinte y ocho en Portugal. Otros por las frentes, como acòtecio cerca de Vormacia año de mil y quatrocientos y nouenta y cinco, eran dos virgenes, q despues de algunos años murio la vna, y cortandola de la otra, no bastò para que dentro de poco dexasse de morir tambien. Munstero dize, que las vio quando tenian seis años. Casi la misma marauilla, y trabaçõ se vio en Lobaina, sino q la vna cabeça estriaua en dos cuerpos. Otros se han juntado por los colodrillos. Otros componiendo vna cabeça de dos caras, como fue aquella calaueira de que haze mencion Francisco Hernandez en sus manuscritos, que hallaron cabando vn poço, que tenia dos rostros, quatro ojos, las narizes, y quixadas dobladas, con sesenta y quatro dientes, no solo grandes, y crecidos, sino muy gastados, mostràdo los muchos años que auia viuido, para que ya no nos esfrãemos de aquel Andregino, que la antigüedad admirò, ò Platon imaginò.

Otros nacen con dos cuerpos por la parte superior, y es vno por la inferior, como dos ramas ingeridas en vn tronco. Deste modo llegaron dos hombres vnidos hasta mas de treinta años, hablaua cada vno. Niceforo Gregeras dize, que en tiempo del Emperador Andronico el vltimo nacio en Constantinopla vn muchacho hasta el ombligo vno, y continuo, de ài se diuidia en ombros, pecho, espinaço, y cabeça doblada, y con quatro manos, pero no viuió sino vn dia. De otros semejantes haze mencion san Geronimo, y san Agustín: otros al contrario, salen diuididos por la parte inferior, vno por la superior. Y el año de mil y trecientos y ochenta y nueue nacio vno con vna cabeça, pero doblados los muslos, pies, y braços.

Prodigio particular pretèdido de causa superior, no es necessario señalarle siempre. Cerca del Monstro presente no tenemos que tardarnos en ello, sino llegar a
nuef-

nuestra question, si tiene dos almas, si son dos supuestos; esto se echará de ver por las reglas que daré de indiuiduacion, las quales propondré, y examinaré primero, y confiriendolas luego con nuestro Monstro, determinaré el parecer verdadero.

CAP. XII. De la singularidad de los Monstros.

Digo que se puede examinar la indiuiduacion, y numero de animas, ó por la multitud, ó vnidad de los miembros principales, y oficinas de la vida, ó de algunos, ó de todos, ó por la variedad de sentidos, ó por la diuersidad de acciones. Empeçando por los miembros, que son instrumentos vitales, y que pide el alma para axuar, y alajas necessarias de su morada. Son tres los principales, en los quales huuo còtroversia entre los antiguos, y dura en parte hasta oy, en qual dellos puso su corte, y filla el alma. Son estos el higado, el coraçon, la cabeça, y desta necessariamente el cerebro dexò a los miembros, y entrañas menos nobles, que no es de momento para nuestro intento su multitud. Y algunas vezes se han hallado hombres con dos baços, y quatro riñones,

CAP. XIII. Sin higado se puede viuir.

Del higado que es parte principal, digo, que aunque aya dos higados, no es fenal de que sea el sujeto doblado, ni aunque aya vno, es argumento de que sea senzillo. Algunos animales ay que tienen naturalmente dos higados, como cuenta File de las rubetas, ó de algunos sapos, y con todo esto el animal es vno, y se ha hallado hombre que no tenga todo el higado, y en otros que el baço aya hecho su oficio.

CAP. XIII. Del coraçon, si es vno, ó dos, no se puede tomar regla cierta. Han nacido dos niños con vn solo, y vnico coraçon.

LO mismo digo del coraçon, que es inconstante argumento de la indiuiduacion, aunque Aristoteles se guiò por el, porque Teofrastro asseuera de las Perdices de Passagonia, que tienen dos coraçones, y otros lo dicen de algunos Elefan-

tes. Mas dificultad es si la vnidad del coraçon conuenice la singularidad del sujeto.

Enrico de Gandauo dà esta regla para si se han de bautizar cada vno de por si cò dos bautismos, ó si bastará vn solo bautismo, aunque mal se podrá echar de ver estando viuos, si tendran dos coraçones, ó vno. Yo pienso de la vnidad del coraçon, aun no es regla infalible para asseuerar la singularidad del sujeto. Y aunque en estos dos niños se hallasse vn coraçon solo, no por esto diria, que era vn indiuiduo solo.

Tambien Cornelio Gemma dize, que muchas vezes se han hallado dos muchachos pegados, y con solo vn coraçon.

Aora recientemente en Tortosa, del Reyno de Aragon, vna muger que se llamaua Maria Ortegon, pario a dos muchachos pegados, ó aplastados, de manera que hazian vn Monstro muy notable. Tenia en las espaldas dos espinacos, y de la izquierda le salia vna mano, que tenia forma de dos manos pegadas, con ocho dedos. En el remate inferior del espinaco izquierdo le salia vn pedacillo de carne. Tenia tambien dos secessos para los excrementos, y tenia delante en la parte natural sexo de muger. De la assentadera izquierda le salia otro muslo, y pierna, q tambien parecia que estauan dos piernas, y pies pegados en ella, cò otros ocho dedos, y las otras dos piernas estauan cada vna de por si diuididas. Viuió aqueste Monstro media hora, y haziendose despues anotomia del, hallaron que no tenia mas de vn coraçon, y vn higado, y vna sola respiracion, y las dos gargantas se juntauan en vn estomago.

Tambien Ambrosio Paredo dize, que el abrió a vn Monstro de dos cuerpos, y cabeças, y quatro piernas, pero que tenia solo vn coraçon. Gemma Frisio tambien vio en Lobaina año de mil y quinientos y treinta y seis, a dos niños trauados por el vientre y pecho, con las cabeças distintas, braços, y manos, que como eran de dos, fuerò quatro; pero abiertos se hallò, que no tenían sino solo vn coraçon. Leuantose esta reñida questió, si serian aquellos dos vn solo indiuiduo, ó dos, y yo pienso no tenían razon los que le hazian singular, por-

porque no ay causa porque no preuale-
ciessse la cuenta de la duplicidad de la sus-
tancia de los cuerpos, y de los otros mié-
mbros principales, hígado, y cerebro do-
blado, que es el capital, y no està la filla,
y corte principal del alma en el cora-
çon, sino en el cerebro: en el coraçon so-
lo està, digamoslo assi, vna como chan-
cilleria de los espiritus vitales, en el cele-
bro estan los mas nobles, que son los ani-
males, y assi en la cabeça residé todos los
sentidos, fuera de que en cuerpos huma-
nos se ha de hazer mas caso de la filla, y
assiento de la razon, que no del calor na-
tural, y el coraçon mas pertenece al fo-
corro de la vida, que no a la diferencia, è
indiuinacion del sujeto. Demas que la
virtud del alma, q̄ forma los demas miem-
bros, y delinea todo el cuerpo, del cele-
bro depende, no del coraçon, conforme
se ha observado en anotomias de embrio-
nes. Y assi se halla en ellos, que la cabeça
està mas formada, y es mayor que los de-
mas miembros, como parte mas cercana.
Despues en proporcion las otras partes
estan mas, ò menos figuradas, son mayo-
res, ò menores, conforme se auezinan, ò
desvian del cerebro, hasta que se consuma
la perfeccion de las partes.

*CAP. XV. Si se puede vivir sin coraçon.
Traense extraordinarias historias.*

Replicarà alguno, que si aquellos dos
cuerpos eran dos hombres, y el cora-
çon vnico, el vno de los dos auia de estar
sin coraçon, y es imposible auer viuido sin
el. Respondo lo primero, que no pende
actual, y necessariamente la vida del co-
raçon, de modo, que no pueda estar sin el
actualmente. Dexo a parte los casos mi-
lagrosos, como de las dos Santas virge-
nes Catalinas, la de Sena, y la de Raconi-
sio, que estuuieron algunos días viuiendo
sin coraçon. Muchos hombres, y anima-
les han viuido sacado el coraçon. En In-
glaterra ha sucedido en sus justicias pu-
blicas, en que arrancan el coraçon a los
condenados, que ayan hablado despues
de auerseles sacado. Nuestro Ioseph de
Acosta cuenta, que hablò vn mancebo
despues q̄ en vn sacrificio le auian arran-
cado el coraçon los Indios. Tertuliano
en el libro de Anima, dize de algunas ca-

bras, tortugas, y anguillas, que viuián sin
coraçon. Calcidio Platonico, sobre el Ti-
meo, añade al cocodrilo. Alexádro Afro-
disio, al camaleon. Galeno en el libro se-
gundo de los Pareceres de Hipocrates, y
Platon, cuenta de algunos animales que
respirauan, bramauan, y huían despues de
auerles descoraçonado. Aristoteles en el
capitulo diez y siete de Respiratione, lo
admite de algunos animales, y añade, q̄
andunieron sin coraçon. Iulio Alexandri-
no escriue, que vio a vna liebre correr
gran trecho, despues que con vn escope-
taço la atrauesaron el coraçon de parte a
parte. Realdo Columbo dize, que si a vn
perro le sacan el coraçon con sutileza, y
tornan a coser la herida, que ladrará, y
correrá sin coraçon. Cesar, segun escriue
Ciceron, Valerio Maximo, Suetonio, y
Plutarco, el primer dia que se vistio de
purpura, y se assentò en la silla dorada, no
hallò en las reses sacrificiadas por dos ve-
zes, el coraçon. Y Iulio Capitolino dize
tambien, que el dia que mataron al Em-
perador Pertinaz, la víctima no le tenia.
Ni algunos destos exemplos son de me-
nos monta, pensando que el demonio por
autorizar la supersticion de agujeros, cau-
sò aquella marauilla de que los animales
viuissen sin coraçon, y se hallassen sin el
en los sacrificios; porque si la vida depen-
de necessariamente del, no le puede suplir
Magia alguna, ni fuerça del mal espiri-
tu, que por si no puede dar vida a los ani-
males; y fuera tanto sustentar cō vida los
que podian estar muertos, como resuci-
tarlos: y para esto no tienen fuerças los
espiritus. Los Magos, Simon con san Pe-
dro, y Iambre con san Siluestre, para ar-
gumento de su poder, y falsa religiō, ma-
taron con ciertas palabras a vnos toros,
inclinoseles por esta marauilla el vulgo,
mas los Santos respondieron, que el ma-
tar era facil al demonio, y lo podia hazer;
pero resucitar a vn animal que no podia,
y que no era argumento de diuinidad, ni
buen espiritu matar, sino el dar vida, que
si los Magos tornassen a dar vida a los to-
ros que auian muerto, que creyessen en
ellos, mas no lo pudo hazer el demonio,
fuera de que sin ocasion de supersticiō ay
animales que viuan sin el coraçon. El Ga-
llionimo (que quizá fue el pez que cogio
To.

Tobias) dura aun viuo, despues que le há facado todas las entrañas. Facilmente vendria en esto Enrique de Hafia Teologo celebre, que juzgò podia vno viuir despues de muerto el coraçon.

CAP. XVI. Si vno puede viuir con coraçon ageno.

Viniendo, pues, al caso supuesto, que essencialmète no estriua la vida actual en el coraçon precisamente, sino que se puede cõseruar sin el por la virtud de los espiritus ya repartidos, pudo el vn muchacho de aquellos viuir sin coraçon propio, por la vezindad del ageno, que coceria el spiritus para entrábos: fuera de que se podria dezir (con que satisfaremos a toda curiosidad) que aquel coraçon estava informado de dos almas, no en vna misma parte, porque naturalmente no puede hospedar vna materia a dos formas, sino segun diuersas partes, y q̄ fuesse comun el coraçõ, no porque todo el fuesse de entrambos, sino porque cada vno tenia su pedaço. Para esto no es de consideracion, que el vno le auia de tener fuera de su lugar señalado. Porque en los Monstros no guarda la naturaleza tanta puntualidad, antes se han visto trocadas las entrañas, el higado al lado izquierdo, el bazo al derecho: en otros disformes, ò conformes a las de los brutos, partido el higado en muchas fibras hasta la raiz, como en los perros, y puercos. Felix Plateo dize en sus obseruaciones propias, que hallò a vno que tenia el lugar del coraçon mudado.

CAP. XVII. De la variedad en los coraçones, y del Monstro que traxeron à Neron.

Demas que es diuerso en los animales el lugar puesto, y figura del coraçon. Culebras ay que le tienen en la cabeça. El Asselo marino en el vientre, los peces rebuelta su punta àzia la cabeça. Los brutos generalmète en mitad por mitad del pecho. En el pez Citaro es blanco, y muy grande: en algunos hombres, y en los elefantes està cõ huesos dentro. El de Aristomenes le hallarõ cubierto de pelo. Todo esto es argumèto de que se puede aco-

modar de muchas maneras esta oficina de vida.

Lo que he dicho de la vnidad del coraçon en dos sujetos, se podia estender su Filosofia a mas, porque muchachos han nacido en mayor numero trauados. A Neron le traxeron vn Monstro humano con quatro cabeças, correspondiendo cõ proporcion los demas miembros, segun escriue el liberto de Adriano.

CAP. XVIII. La cabeça no es argumento cõstante de la singularidad de los animales. Cuentanse algunos muy notables.

EN la cabeça, que es parte principalissima, y la corte del alma puede auer mas dificultad, si por su numero, ò singularidad se han de medir los sujetos, digo tambien que no es multitud infalible del numero de los indiuiduos, porque ay animales que naturalmente tienen muchas cabeças. La Anfisbena tiene dos, y aunque es verdad que Greuino dudò dello, no ha de preualecer su parecer, al de otros muchos; y yo he encontrado con testigo de vista, con vn diligente contemplador de la naturaleza, q̄ topò vna Anfisbena, y hallò en ella formadissimas las dos cabeças, sin hazer ventaja la vna a la otra. Mayolo dize de vn animal de la Isla de Yambolo, y le descriue Diodoro Siculo, que tenia quatro cabeças, en todo iguales, puestas en partes opuestas del cuerpo, mirando a las quatro partes del mundo, andando àzia todas de la misma manera, el qual tenia vna cruz formada sobre si. El año de mil y quinientos y sesenta y dos, se vio junto a Nicea vna bestia marina bien estupenda, y en parte semejante a la de Diodoro, sustentauase en doze pies, tenia vna cruz atrruescada en las espaldas de cabo a cabo, en las estremidades della parece tenia su cabeça, ò parte della, porque se vio en las quatro partes opuestas, en cada vna vna oreja, y vn ojo, estuuò en tierra tres horas, juntose gente para cogerla, ò matarla: mas ella con vna larga cola que tenia matò a muchos, y no haziendola daño de consideracion las escopetas, se restituyò al mar, salua, y segura. Quisieron llamarla algunos por su figura, *Trachochiron*.

CAP.